



ALEJANDRO PEREZ LUGIN

Periodista que popularizó el seudónimo de «Don Pío» y que ya en el ocaso de su vida publicó la famosa novela «La Casa de la Troya», cuyo éxito editorial fué extraordinario. Pérez Lugín ha muerto cuando empezaba á disfrutar de la celebridad y de la fortuna que había sabido alcanzar

(Fot. Díaz Casariego)

UN HOMBRE Y UN LIBRO

El hombre, Alejandro Pérez Lugín; el libro, *La Casa de la Troya*. Mientras el libro, tan juvenil, tan lleno de delicioso sentimentalismo, perdura, Pérez Lugín, que á él le debía la fama, la independencia económica, eso tan halagüeño y casi siempre tan tardío que es el triunfo literario, ha muerto cuando empezaba á gozar de sus frutos.

La Casa de la Troya dió al gran público lector de España el nombre de Pérez Lugín; incluso cierta murmuración muy extendida sobre la paternidad de la obra contribuyó á su difusión, tan intensa, que puede señalarse como el más considerable éxito editorial de España en los tres últimos lustros.

Pérez Lugín fué, ante todo y sobre todo, un sagaz y brillante periodista. Su seudónimo *Don Pío* se hizo rápidamente popular al pie de críticas musicales y taurinas, de artículos de costumbres, de informaciones pintorescas.

Periodista, repórter de ágil y graciosa pluma; escritor ameno, informador minucioso y vivaz. Esto fué en el periodismo *Don Pío*. Y esta característica informa su obra literaria. *De Tita Rufo á la Fons, pasando por Machaquito, La corredoira y la rúa* responden perfectamente á la personalidad de *Don Pío*. Son obras de periodista que sabe entretener é interesar al lector, antes que de literato.

El mismo *Currito de la Cruz* es un largo reportaje taurino, un libro en el que el *Don Pío* aficionado y crítico de la fiesta nacional recoge sus impresiones de ese mundo contradictorio y pintoresco de majeza y de bravura, de pueriles supersticiones y hondos apasionamientos.

La Casa de la Troya marca en la obra de *Don Pío* una cumbre que no tuvo antes iniciación ni luego continuidad. La ternura, la suave y graciosa entonación literaria del libro, la pulcritud y justeza del estilo, la honda emoción de amor y de juventud, el mimo y delicadeza con que es tratado el inefable paisaje gallego, hacen de *La Casa de la Troya* una joya en su género.

En ella se esfuma el *Don Pío* periodista nervioso y un poco desmañado, para dar paso á un literato estilista y novelador ejemplar.

Fué el libro de su consagración y será la huella más clara de su paso por la literatura española.

Trabajador infatigable, el triunfo bien ganado llegó un poco tarde, como ocurre casi siempre. Y ahora que el escritor con sus éxitos editoriales y las adaptaciones de sus novelas al *film* empezaba á disfrutar de una posición económica brillante; ahora que recibía el premio de muchos años de lucha, de esfuerzo y de entusiasmo, la muerte le arrebató.

¡Descanse en paz el notable escritor y periodista, que fué además un hombre bueno y un corazón generoso!

LA PATRIA DE COLÓN

¿DE GÉNOVA, DE PONTEVEDRA Ó DE DÓNDE?

Es asunto este que hay que mirarlo con lentes; pero no lentes de aumento, como suelen mirarlo no pocos ciudadanos exaltados que en su obcecación ó apasionamiento patriótico admiten como artículos de fe la conjetura más ó menos lógica y la reflexión mejor ó peor fundada, sino que deben aplicarse al examen de esta importante cuestión los lentes microscópicos del investigador escrupuloso, concienzudo, sabio ó imparcial, sobre todo para separar la hojarasca y la paja del grano.

Aunque no conozco suficientemente esta materia, me atrevo á escribir estas líneas en la creencia de que contribuyo en algo á elucidar los muchos puntos oscuros que tiene el tema de la patria de Colón, de interés general para el mundo entero, y muy principalmente para los españoles. En mi calidad de español, pues, tan sólo es por lo que me considero obligado, en virtud de determinadas circunstancias, á terciar en este asunto.

En efecto: estar en Pontevedra en los momentos que se ha recrudecido la marejada sobre el nacimiento de Colón, con densas y largas columnas de la Prensa regional dedicadas á demostrar que el inmortal navegante fué pontevedrés desde los pies á la cabeza; leer los dimes y diretes que estampa la Prensa madrileña entre los defensores de Colón natural del Genovesado, de la provincia de Pontevedra ó de ninguna de las dos comarcas; oír de labios de muchas personas, incluso de algunas calificadas de muy cultas, sensatas y formales, que existen documentos valiosos que autorizan á dar por sentado é incontestable el nacimiento de Colón en las cercanías de la capital de la hermosa jurisdicción de las rías bajas gallegas; coincidir todas estas circunstancias y no sentirse afanoso de satisfacer la curiosidad de conocer esos documentos, me pareció que sería faltar á un deber elemental de anhelo cultural y de patriotismo.

En vista de esto, púseme en contacto con un señor pontevedrés, veterano en las penosas lides de la investigación histórica y arqueológica, eruditísimo y muy conocido en la provincia y aun en la región por sus estudios y escritos; pero de «cuyo nombre no debo acordarme», por voluntad expresa y rotunda del propio interesado. A poco de entrar en conversación con él acuicóme todavía más el deseo de ver los documentos que poseía, de anotar algunos de los datos que me comunicó y de ver otros documentos que están en otras manos.

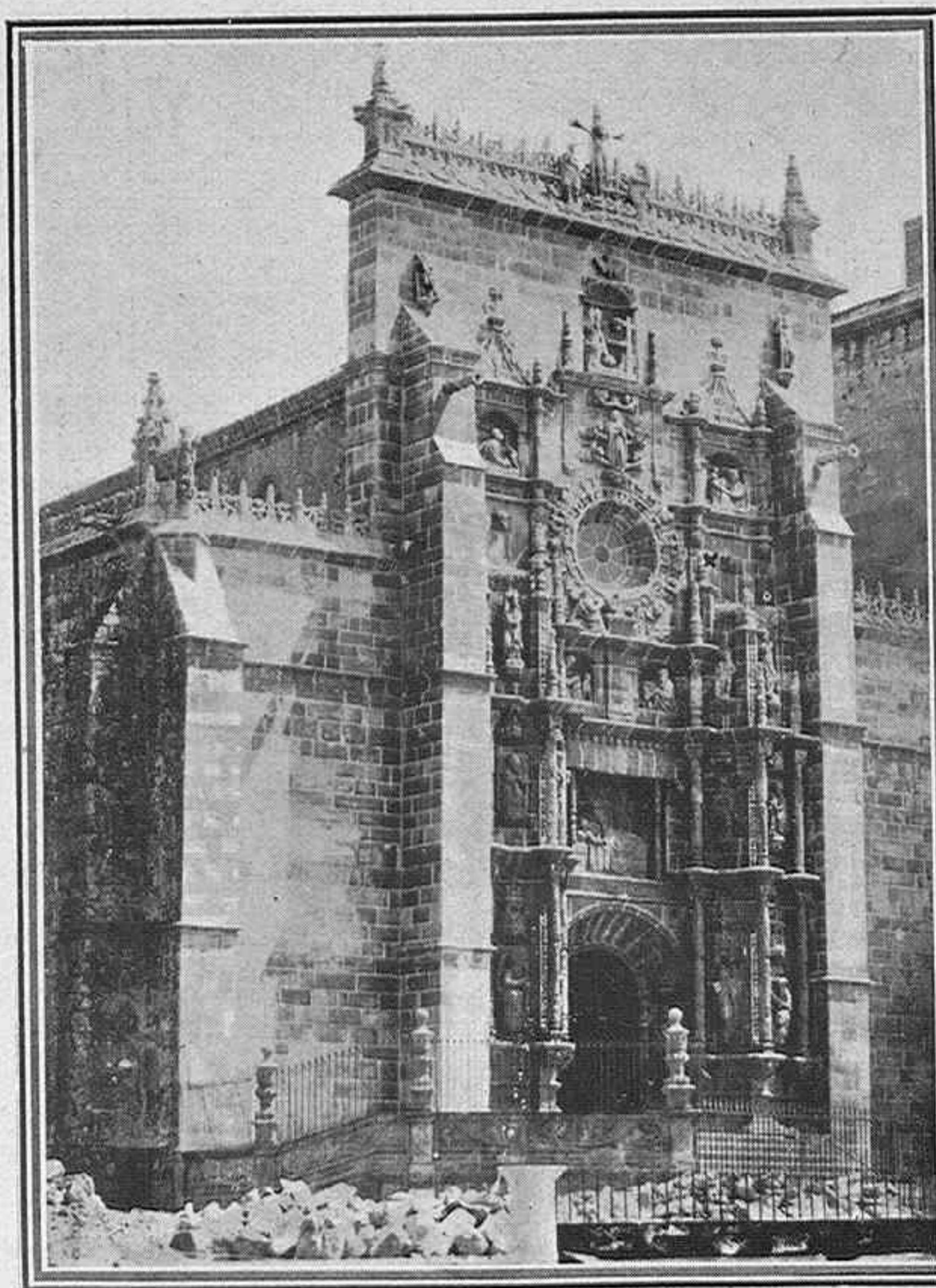
Me recibió el susodicho señor en una habitación destaralada, sita en el corazón de la ciudad. Por todo el aspecto polvoriento y desordenado de las anaqueladas, armarios y mesas, en que están colocados ó volcados los libros, manuscritos y objetos diversos, y por lo maltrecho y desvencijado de las sillas y butacones, se nota en seguida que al morador de aquella estancia le importan mucho menos los adelantos y progresos del siglo xx, que los pormenores y detalles de las centurias pasadas, y cuanto más pretéritas, mejor.

En opinión de mi afable y competente interlocutor, que demuestra haber dedicado años enteros á enfrascarse é imponerse en la lectura de cuantos folios antiguos y modernos pudieran dar alguna luz en el asunto y estuvieran al alcance de su vista inquisitiva y perspicaz, en tres fundamentos principales descansa la afirmación de los partidarios actuales de Colón pontevedrés: en los testimonios orales conservados por la tradición; en los hallazgos recientes de inscripciones y bustos, y en el descubrimiento hecho hace ya algunos años, primero por el mismo (mi comu-

nicante) y ampliado después por el Sr. García de la Riega, de documentos que datan de los siglos xv y xvi, en los que consta existieron en esa época en Pontevedra y su provincia personas varias que se apellidaban Colón ó Fonterosa.

Respecto de la tradición, mi informante me manifestó que ninguna confirmación sería ni referencia aprovechable ha podido conseguirse de los viejos radicantes en los lugares en donde trata de fijarse el natalicio y residencia de Colón gallego. Ninguna pista verdaderamente digna de tenerse en cuenta se ha logrado por ese fundamento tradicional.

En cuanto á las inscripciones diferentes encontradas por algunos señores, tan entusiastas como precipitados ó ilusos, el caballero incógnito voluntario descarta, desde luego, las sedicentes halladas en la iglesia



Hermosa fachada de estilo ojival flamenigo de la iglesia de Santa María la Mayor, de Pontevedra, y en la cual la fantasía de algunos entusiastas ha creído ver en uno de los bustos (x) reproducida la efigie «barbuda» de Colón

de Santa María la Grande ó Mayor de Pontevedra. Las considera tan ajenas á Cristóbal Colón y á su familia, que se las puede aplicar de plano la ya remota frase parlamentaria de «no ha lugar á deliberar». No menos categóricamente rechaza la versión dada de la inscripción esculpida al pie del llamado, con notoria arbitrariedad, «cruceiro de Colón». Al efecto me muestra las fotografías y el vaciado en yeso del cruceiro de Porto Santo (lugar próximo á Pontevedra). Igualmente me enseña el folleto en que se interpreta que en la tal inscripción dice, entre otras cosas, «Juan de Colón» y «año 1400». Pero lo que parece más cercano á la verdad de lo que se labró en la piedra, según me indica y compruebo, sobre el vaciado en yeso y las fotografías, son las palabras «Juan de Outeiro» y «año 1755», lo cual coincide con los escritos existentes de haber tenido en el último año citado la propiedad del terreno en que aparece situada la cruz aludida un individuo á quien se conceía con el postrer nombre y apellido mencionados.

Y como flamante novedad apertada por

un extranjero á la tesis de Colón pontevedrés y jaleada por los obsesos de la misma tendencia, me presenta la fotografía del busto (véase la fotografía) de la fachada de la iglesia de Santa María la Mayor, en el que se quiere ver reproducida la efigie del genial descubridor de América. Un caballero inglés, Mr. Mansfield, basado esencialmente en un cierto parecido que le encuentra al busto á un retrato de Colón con barba visto por él en una biblioteca londinense, y fundado en unas cuantas cábalas más ó menos aventuradas, ha sido el que ha levantado esta nueva liebre escultórica, tras de la cual se han lanzado no pocos sicarios del pontevedrismo de Colón y también la Academia de la Historia, obligada á intervenir por sus importantes funciones.

La impresión pesimista que saqué de mi conversación con el señor erudito de referencia se completó con la detenida inspección que me permitió hacer de los documentos que conserva como oro en paño. El que menos data del siglo xvi, y son los que ocupan los números 7 y 7 bis, 8 y 8 bis, 9, 12 y 13 de los comentados y contenidos en fotografía en el libro de D. Celso García de la Riega, intitulado *Colón, español*. En todos los tales documentos, procedentes de los libros de los Concejos, si bien constan con variedad de motivos los nombres de algunos Colón y Fonterosa (apellidos del glorioso marino), no es menos exacto que se aprecian en ellos alteraciones de texto, raspaduras y señales inequívocas del empleo de tintas más modernas que las de los manuscritos originales, precisamente en los párrafos en que figuran los ilustres apellidos antedichos.

Fuertemente estimulada mi curiosidad por ver el resto de los célebres y cacareados documentos, me dirigí al hijo y heredero del difunto D. Celso García de la Riega, que lo tiene en su poder como una reliquia santa. Con la mayor amabilidad me mostró el señor de la Riega los documentos 1, 2, 3, 4, 5, 6, 10 y 11 fotografiados en el precitado libro de su fallecido padre. Y no dejó de sorprenderme y desconcertarme la comprobación de la existencia, por los siglos xv y xvi, de varios hombres y mujeres habitantes de los alrededores de Pontevedra con los apellidos de Colón y Fonterosa. Pero esta comprobación, á mi juicio, no admite duda en cuanto á la autenticidad de los escritos; pues é diferencia de los otros arriba enumerados, no tienen mistificación ni enmienda de ninguna clase.

Podrán, por lo tanto, los tales documentos ser ó no útiles para despejar la incógnita ó buscar la senda verdadera de la patria de Colón (doctores tiene la Iglesia Investigadora llamados á esclarecerlo); mas lo que entiendo como un deber es proclamar que ni el señor García de la Riega, ni el caballero tantas veces aludido, y que no ansía salir del anónimo, ponen la menor dificultad á quienes desean examinar los documentos obrantes en sus respectivas moradas.

Quizá no salga en limpio gran cosa para el fin que se pretende de la visión minuciosa de los repetidos manuscritos, inscripciones y esculturas llevada á cabo por académicos de la Historia, por arqueólogos y paleógrafos acreditados y por críticos tan expertos y conocedores de este asunto, verbigracia, como el señor Astrana Marín. Pero, ¿por qué no decidirse de una vez á hacerlo? La trascendencia del tema bien merece que no se deje resquicio por escudriñar ni dato sin inquirir, por insignificante que parezca.

FRANCISCO ANAYA RUIZ

Pontevedra, 1926.

CANTO A CANARIAS



Islas encantadas,
de leyendas y de tradiciones;
las que los antiguos, en sus cronicones,
con razón llamaron las Afortunadas;
donde cada roca sus formas trasmuda
en un femenino blancor de azahares,
y bajo las regias púrpuras solares
es un Afrodita que surge desnuda
de la espumeante gloria de los mares...

¡Coros de sirenas
con las cabelleras ceñidas de flores,
que alzan, en las olas, sus carnes morenas,
y al marino cantan: —¡Olvida tus penas!...
¡Ven á nuestros brazos, á morir de amores!...
¡Tálamo de oro son nuestras arenas!
Somos como el Teide, rey de las montañas,
que á alzar entre todas su frente se atreve...
¡Por fuera, más blancas que la misma nieve;
mas, como él, tenemos fuego en las entrañas!
No hay voluptuosas
curvas femeninas,
tan tenues y finas
ni tan amorosas
cual las suavidades de nuestras colinas,
hechas de jazmines, terciopelo y rosas;
ni las fabulosas
reinas orientales
ungieron sus senos y su cabellera
con aromas como los que eternamente,
sobre nuestros huertos y nuestros casales,
la gracia divina de la primavera
vierte dulcemente, cariñosamente,
como si perfumes el cielo lloviera!...
Ni las islas griegas, con ser tan hermosas,
que hasta fueron cuna de paganas diosas,
tienen la hermosura
de la Gran Canaria, ni de Tenerife,
ni de Lanzarote, ni del Arrecife,
ni Fuerteventura;
que en ningunos mares vieron las estrellas
ni las procelarias,
islas tan fragantes, tan nobles y bellas
como las Canarias...
¡Con razón, en ellas
la maravillosa religión pagana
reconcentrar quiso
todos los deleites de su Paraíso,
para regocijo de la especie humana!
¡Y para mirarnos, hasta el Océano

aclara sus grandes pupilas azules,
riza las marañas de su pelo cano,
y engalana de espuma sus tules;
y trocando el clamor de su ira
en un trémolo alegre y sonoro,
con el son más gentil de su lira,
al besar nuestra frente suspira
serenatas de plata y de oro!...
Y parece que Dios, desde el Cielo,
mientras acaricia sus barbas de abuelo,
su mirar más azul nos envía...
¡Y al vernos tan blancas, tan lindas y puras,
desde las alturas,
en la polvareda lunar se extasía,
en una sonrisa, la Virgen María!...

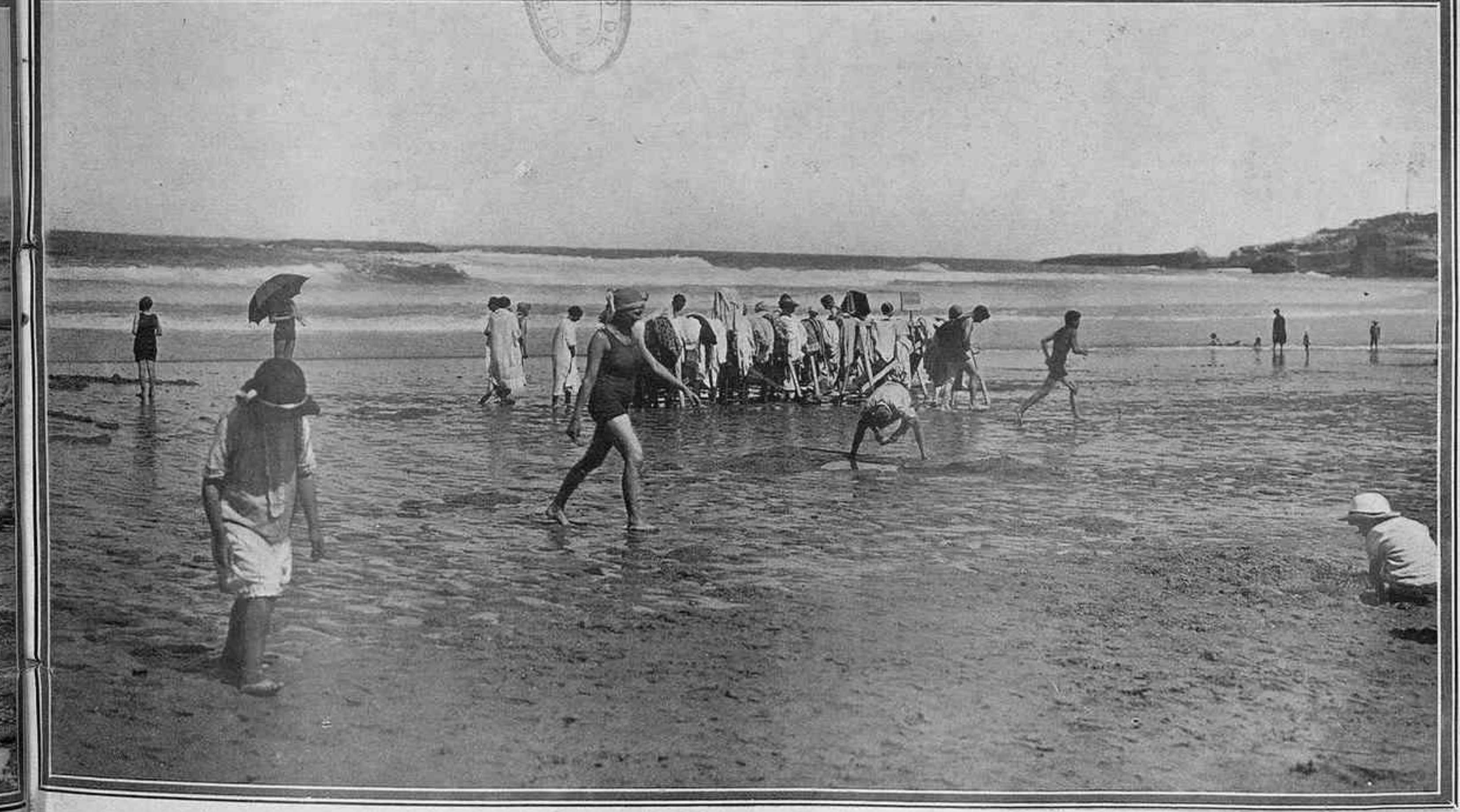
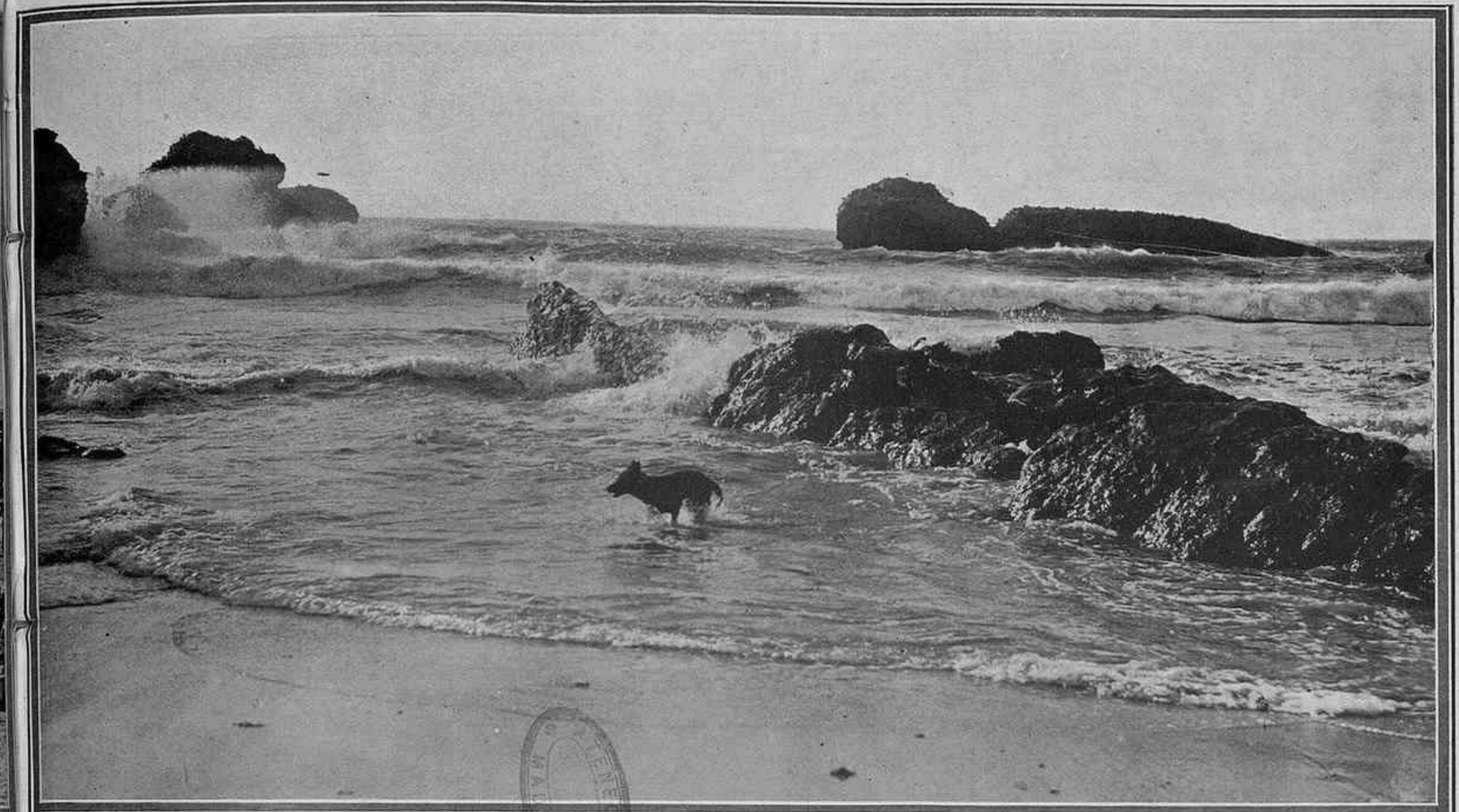
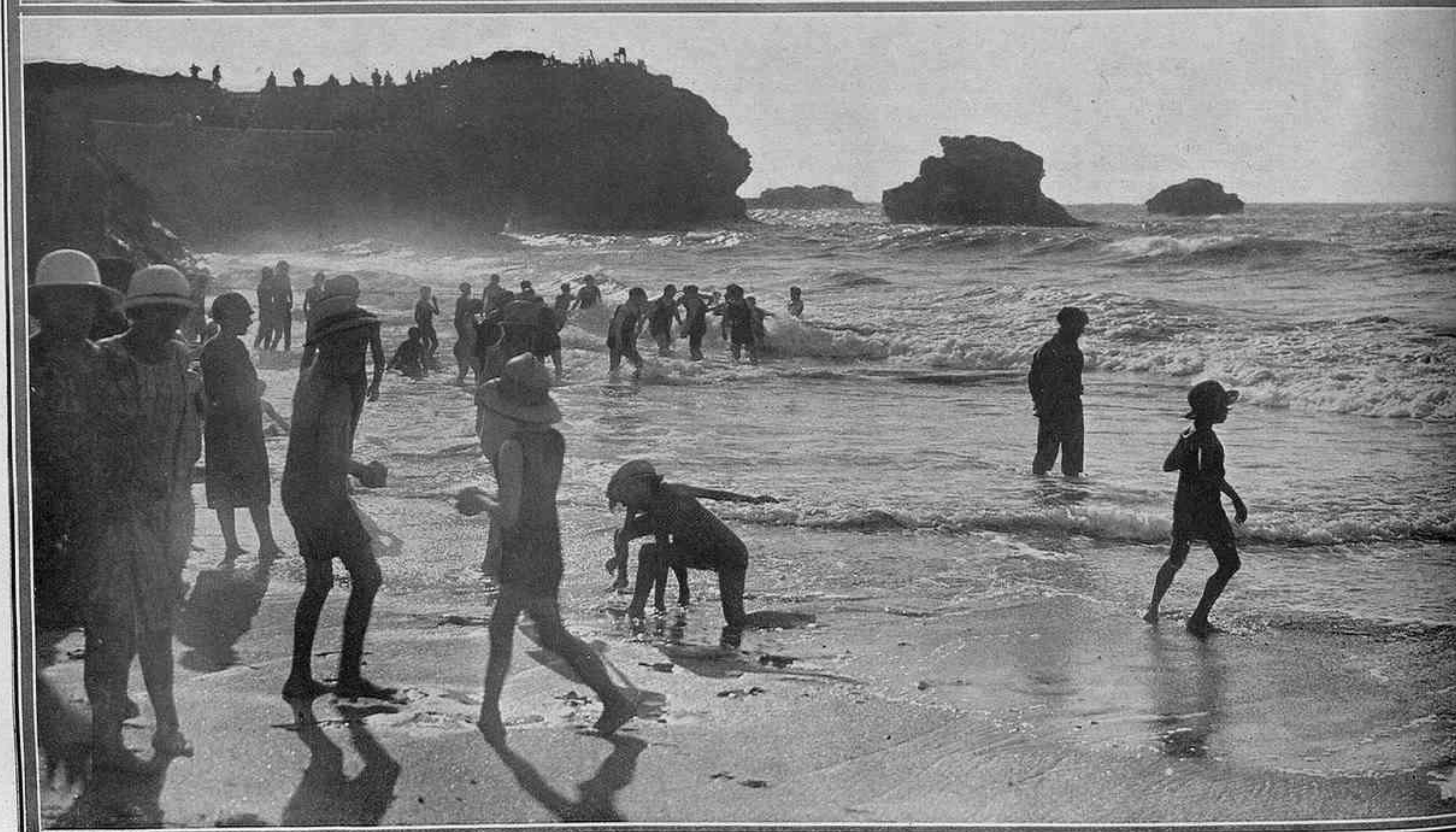
Islas españolas del mar africano,
que son cual divinas
y alegres ondinas
que, bajo la Luna, danzan de la mano,
con las trenzas sueltas, un canto pagano!...
¡Playas armoniosas, en las que las olas,
con besos de espumas, deshojan corolas
y lamen las plantas descalzas y finas
de esbeltas colinas
en cuyos corpiños sangran amapolas!...
¡Valles llenos de luz y de brillos,
arboledas de frescos verdores,
como canastillos
desbordantes de frutos y flores,
donde son las frescas brisas más suaves
y los aires son más transparentes,
y gorjean más dulces las aves
y más claras y alegres las fuentes;
donde las campanas
vuelan armoniosas
como golondrinas,
como mariposas,
en fugas de oro, de plata y cristales,
y fingen las nubes
alas de querubens;
donde naranjales,
higueras y dátiles, guindos y camuesos
huelen á morenas carnes viginales,
y todas las frutas nos saben á besos;
donde las doncellas de árabes perfiles
y divinas pupilas de ensueño
doblan sus cinturas con ritmos gentiles
en los simulacros y las bizarrías
de su tangoerreño,

mientras á la verde sombra de la parra,
donde los racimos son de pedrerías,
entre los bordones de alguna guitarra
saudades moriscas lloran las folías,
y en la paz dorada de los horizontes,
como pañideras,
las esbeltas y tristes palmeras
desgreñan las sombras de sus cabelleras
sobre el silencioso verdor de los montes!...
¡Islas donde el Teide, como un centinela,
erguido en sus altos sueños de romántico,
atalaya el azul del Atlántico
por ver si descubre temblar una vela!...
¡En su altiva frente ostenta el gigante,
igual que un turbante,
su casco de plata bruñido de hielos,
incendiando la paz de los cielos
con su luminoso penacho humeante!...
De estas islas de sol y armonía
arribaron inquietos varones
de morenas y enjutas facciones,
en cuya pupila profunda y sombría,
como los fulgores de un volcán lejano
que entre las tinieblas de la noche humea,
se inflama en rubíes y relampaguea
todo el fuego del sol africano!...

Sus voces alegran todos los caminos...
¡Siempre están de fiestas,
igual que las aves que bordan de trinos
el tisú de sus verdes florestas!...
¡Gentes bulliciosas, de ánimos esforzados,
ágiles y fuertes, y con tantos bríos,
que cruzan montañas y atraviesan ríos
saltando en sus picas, cual Pedro Alvarado!...

¡A palabra dada, palabra cumplida;
sus labios ni ofrecen ni juran en vano,
pues, nobles y francos, al daros la mano
con ella os dan toda su sangre y su vida!...
Ellos aportaron con su bizarría
al maravilloso suelo americano
la más alta virtud que acrisola
el solar hispano:
lealtad, hidalguía...
¡Lo más noble del alma española
en un rayo de sol africano!...

FRANCISCO VILLAESPESA



ESTAMPAS DE VERANO

De izquierda a derecha y de arriba a abajo: Vista parcial de la playa de Biarritz en plena «saison».—Magnífico efecto de olas.—Contraluz con sol de tarde en la playa.—Una bella bañista saliendo del mar

(Fotografías artísticas de Cortés)

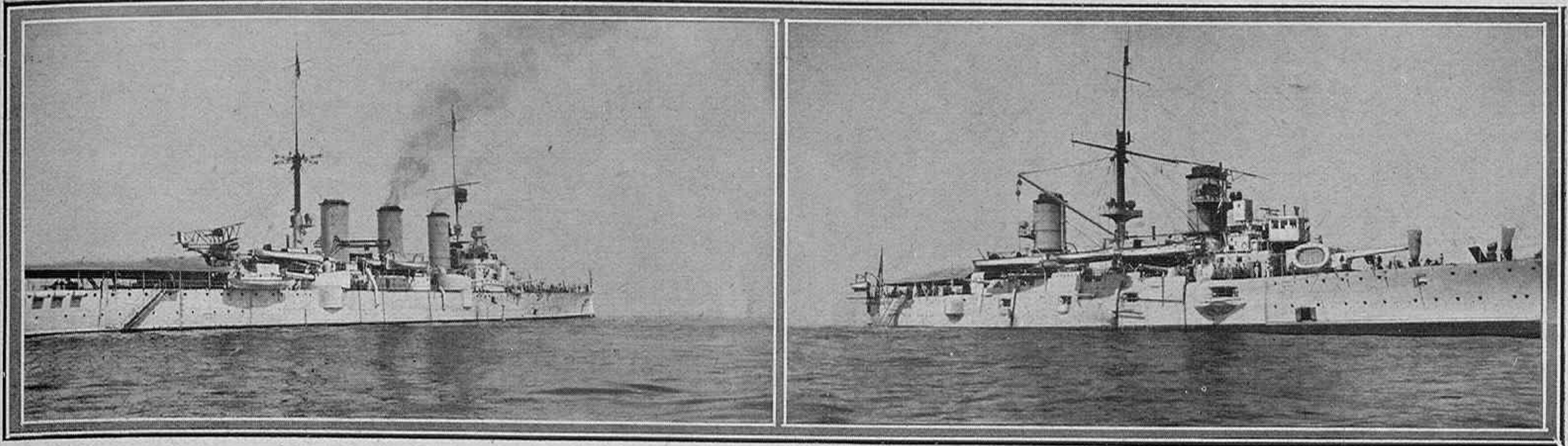
EJEMPLOS

La plataforma de los paquetes en los tranvías de Lausana



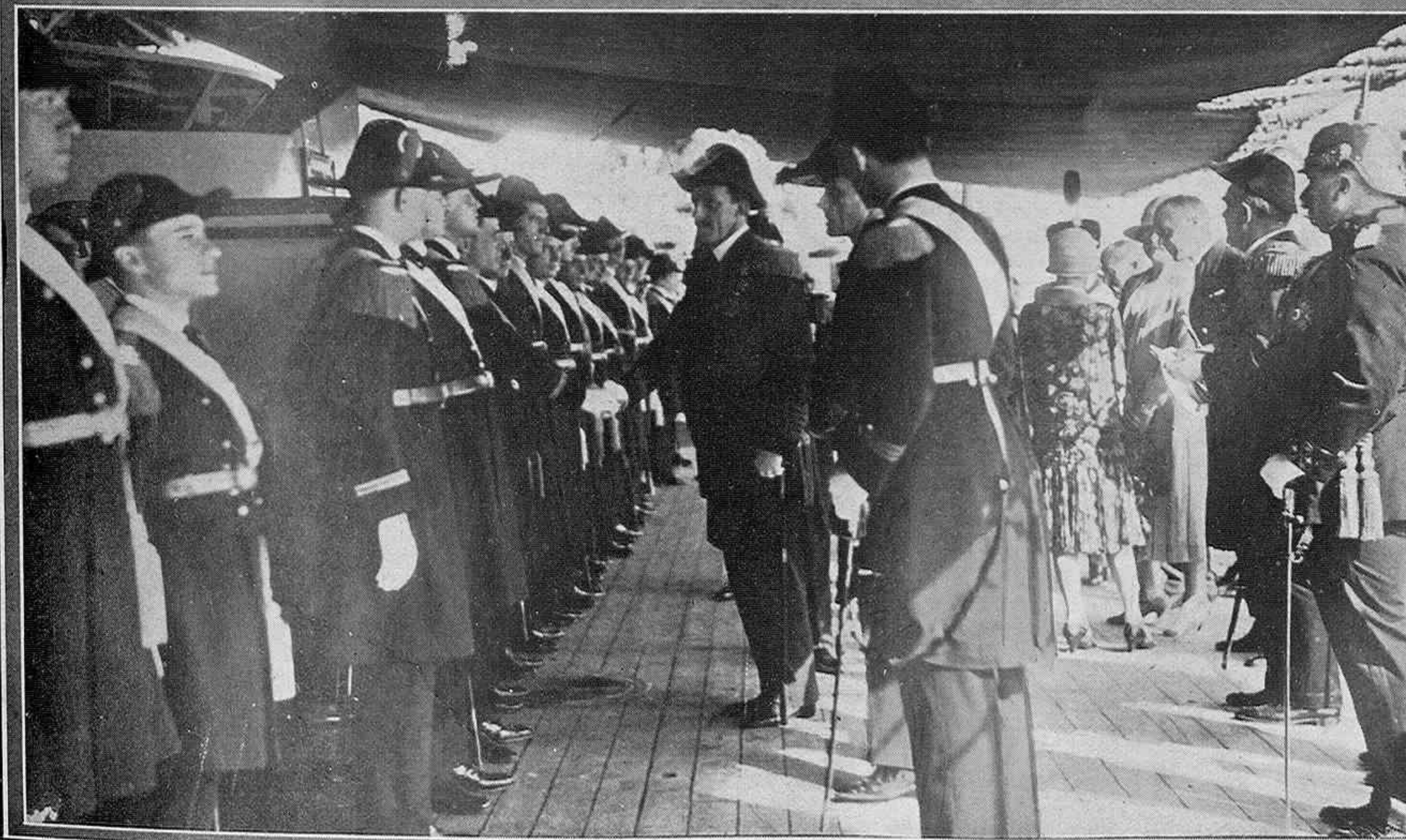
He aquí una feliz innovación adoptada por las Compañías de tranvías de Lausana. Se trata de una plataforma suplementaria, cambiante, que va colgada detrás del coche y que se destina á depósito de cestas, maletas, paquetes y demás impedimenta de los viajeros. Con esto se evitan al público molestias, haciendo posible además el transporte de bagajes en las líneas urbanas. Claro está que semejante procedimiento sólo es utilizable en ciudades de educación cívica tan completa y general como la que honra á las poblaciones suizas

(Fot. Agencia Gráfica)



Los buques de guerra italianos «Pissa» (á la izquierda) y «F. Ferruccio» (á la derecha), anclados en la bahía de San Sebastián durante su visita á la capital guipuzcoana

(Fots. Marín)



El
veraneo
de la
Familia
Real
en
San
Sebastián

S. M. la Reina, acompañada por el Embajador de Italia, saludada á bordo del «Pissa» por el comandante y la oficialidad del buque.

S. M. el Rey estrechando la mano á los oficiales del «Pissa»

(Fots. Marín)

LA VIDA

DEL TEATRO



La ilustre actriz española Catalina Bárcena, que está llevando á cabo una brillantísima campaña artística en la República Argentina, «posando» para una fotografía de arte ante el objetivo de Bixio, en Buenos Aires.

Breve plática sobre el teatro cómico y sus autores

EN esta nueva eflorescencia del teatro cómico han pecado los empresarios y los intérpretes por carta de más, ya que lo de ahora no es jalearlo, sino imponerlo con arranques de soberanía, y es mucho el actual escepticismo del público para amoldarse por imposición á lo que aceptó antes de buen grado y con cierto entusiasmo infantil.

—Procuraré—ha dicho no hace mucho un cómico de los que viven justamente de su simpatía artística—matar al público de risa por todos los medios imaginables.

—No estrenaré—ha sostenido un empresario—ninguna obra que no sea completamente jocosa. Es decir, desde que se levante hasta que caiga el telón.

Todo esto, claro está, son síntomas más que seguros de una decadencia colectiva que tiene su origen en el chiste sin substancia, en la moda de no pensar, en el peregrino capricho de ir al teatro para coleccionar barbaridades grotescas y recrear luego á las amistades en las tertulias de la más ponderada significación social.

Repito que no se debe ser enemigo del teatro cómico en nombre de nada. El verdadero teatro cómico es digestivo y amable, y si no está reñido con el arte, hace bien al cuerpo y al alma y contribuye al enriquecimiento de la propia literatura. Mas de los cultivadores del teatro cómico en España, unos no lo han entendido, y otros abusan de él y lo pervierten.

Hay dos clases de teatro cómico: el que fluye espontáneamente de la conversación y de las situaciones de la vida y se transmite por medio de sensaciones artísticas, y el simplemente humorístico, que pasa por encima de la verosimilitud y de la lógica y llega á la imaginación de los espectadores como en una onda de obligado y diverso regocijo.

Ambos son dignos de consideración y de estudio y han tenido siempre en los dogmas literarios de todas partes un lugar adecuado. Nuestros mismos autores cómicos actuales han acertado un sinnúmero de veces en determinados momentos de sus obras. Yo recuerdo haberme puesto de pie entusiasmado al final de una escena de Muñoz Seca. La equivocación está en el exceso, en el afán de

avasallar por medio de la dislocación y de la incongruencia. Muchas de esas situaciones graciosas que derriten de gozo á los ingenuos y algunos de los diálogos festivos promotores de esos murmullos de la sala tan característicos, que lo mismo pueden ser de complacencia que de desprecio, comprenderían con un poco de sensatez y un tanto más de arte, acoplados al resto de la producción, una labor estimable, contra la cual no sería lícito arremeter desde ningún sitio de la crítica. Vital Aza no avergonzaba. Y conste que tampoco es santo de mi devoción, pues nunca he sentido gran aprecio por los autores inclinados al pastiche y á la adaptación disimulada. El secreto está en no repetir, en no machacar, en no someter el buen gusto á la probabilidad de unas liquidaciones fabulosas, á acostumar al público á reír espontáneamente, sin el estímulo de una voltereta ni el incentivo de una majadería.

Contra lo que creen algunos, los autores cómicos de ahora son graciosos; á veces les rebosa la gracia. Pero la echan á perder con la insistencia, y en algunas ocasiones con una ordinareiz que además de pugnar con los cánones del teatro, es un aditamento forzado, industrial, dicho sea para disculpar, en parte, á los que en el trato particular saben como el que más de atenciones y delicadezas.

Cuando se trata de emprender campañas contra el género cómico, al mismo tiempo que se destaca la necesidad de proteger los valores dramáticos, yo suelo permitirme interponer unas reservas siempre oportunas. Los valores dramáticos no necesitan de la protección de nada ni de nadie. Se estrena un drama arrebatador y el público llena el teatro y propaga el triunfo y hace prosélitos todos los días. Una cosa es pedir á los autores de teatro serio que trabajen y luchen en la mayor medida de sus fuerzas, y otra que se establezca una especie de protección colectiva al drama, grande y actual en todos los momentos de nuestra historia literaria, asequible á cualquier público, en cuanto tiene lo que es forma y espíritu de esa gloriosa clasificación teatral: interés, pasión, realidad y valentía.

Lo que hay que proteger urgentemente es

el género cómico, que con tantas simpatías cuenta en España. Y proteger quiere decir, en este caso, transformar, regenerar. De lo contrario, antes de dos temporadas acabaría por desacreditarse totalmente, en fuerza de acudir á los mismos resortes, la gracia de los autores españoles; y habría que recurrir, como en los tiempos de Pina Domínguez, á las situaciones del teatro extranjero para desarrugar el ceño de los espectadores.

No se puede pedir que una obra tenga chistes desde el principio. Así se desconcierta á los autores, y para servir al empresario fuerzan éstos la máquina de los disparates, y en vez de una comedia sale un monstruo que el público aplaude por sistema, tolera para no aburrirse del todo y elogia en forma juerguil y socarrona: «¡Qué tontería! ¡Pero cómo nos hemos reído!»; Y por qué han de ser siempre tonterías las comedias del género cómico? ¿Por qué ha de tolerarlas simplemente el público en vez de acogerlas con todos los honores? Esto sería una satisfacción espiritual para el público y los autores; lo otro puede llegar á ser una descalificación absoluta para todos.

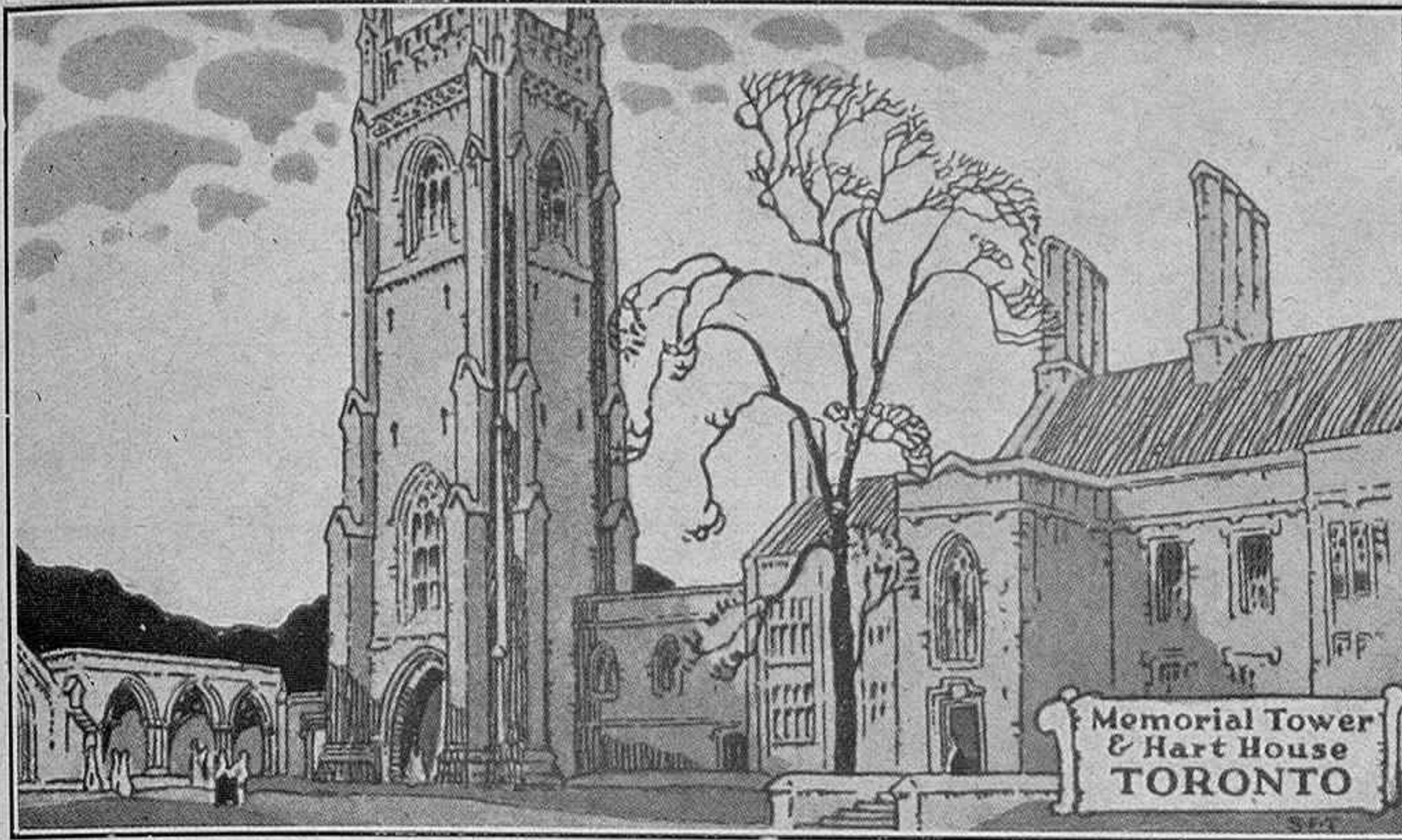
La vieja manera de explotar la gracia, cuando se tiene de verdad, es escatimarla prudentemente. Y para que queden bien armadas las comedias, ¿hace falta más que dominar el arte de escribirlas?

Algunos de nuestros autores cómicos están, desde luego, preparados para renovarse de esa manera. Son autores de la cabeza á los pies, y su único sacrificio habría de consistir en administrar los chistes, ajustar las situaciones á los episodios de la vida corriente ó conducir á la imaginación por donde no pudiera enfangarse.

¿Que todos los autores no se encuentran en este caso? Pues si tienen gracia y no son autores de teatro, hagan coplas y escriban diálogos para los payasos, que, en punto á negocio, quizá fuera este mucho más grande y honrado que el de imponerse en el histórico tablado español para rebajar á los actores, encomendándoles una misión ajena á la suya, y denigrar al público, provocando en él constantemente la risotada de la inconsciencia y de la estupidez.

ARTURO MORI

MÁSCARA EXÓTICA

DEL VANGUARDISMO EN ITALIA
Y EN TODAS PARTES

«Hart Hauser», edificio de la Universidad de Toronto, sede del más importante teatro de vanguardia del Canadá. Aunque comprendido en el recinto universitario, le está concedida la más amplia libertad de acción. A él acude el público en busca de formas dramáticas que no puede hallar en los teatros regulares

OTRA vez vamos á hablar de vanguardias... Ya lo sé. Para ciertos espíritus conformistas, hablar de vanguardias es como para los gitanos mentarles la *bicha*. Acaso por esto precisamente nos resulte el tema mucho más divertido.

Jacobo Comin es el crítico de literatura dramática del diario romano *Italia*. Es, además, un crítico de vanguardia. (¡Lagarto sea!)

No hace mucho, refiriéndose á un drama histórico, que obtuvo un éxito resonante, escribía:

«El buen burgués, de nivel mental bastante mediocre, de ideas bastante restringidas, y cuyas altas ambiciones no llegan ni al puesto de jefe de negociado, se siente verdaderamente feliz cuando los genios, á quienes tiene el deber de admirar sin comprenderlos, son descendidos á su nivel y transformados en individualidades tan mezquinas como la suya.»

Esta cita de Jacobo Comin no significa, por mi parte, una declaración de fe antibu-crática.

El hecho de que monsieur Homais fuera el alcaloide de la vulgaridad, del *filisteísmo*, no me ha decidido todavía á pronunciarme incondicionalmente en contra de los boticarios. Por la misma razón, no me he decidido todavía á declararme enemigo incondicional de los oficinistas. Cito este modo de crítica de Comin como botón de muestra del tono exaltado de los vanguardistas de Italia. No es otro mi designio.

Apenas si sabemos algo por acá de lo que son estrenos accidentados. Algunos los consideran exclusivamente producto de la intransigencia y la procacidad de los vanguardistas.

Y al decir vanguardistas, creen haberse las con un nuevo tipo zoológico aparecido muy recientemente en la fauna teatral. No saben que son viejos en el mundo como es vieja en el mundo la inquietud renovadora. Los partidarios de Eurípides tuvieron ya que luchar contra los de Esquilo. ¿Habrá que recordar la noche histórica de *Hernani*? Viene después la reacción contra el realismo. Son batallas campales las representaciones del *Théâtre d'Art*, capitaneado por Paúl Fort. En una de ellas, Francis de Sarcey, el crítico odiado por los vanguardistas de entonces, se burla á carcajadas de lo que ocurre en escena.

—¡Señor! ¡Como siga usted riéndose, me dejo caer sobre su cabeza!...

Ya Pirandello se ha impuesto á todos los públicos. Pero al comienzo de su carrera dramática, los pirandellistas tuvieron que reñir no pocas batallas en su defensa. Hoy mismo, el público teatral de Italia está dividido en dos bandos: el defensor de las formas tradicionales y... el otro, el inquieto, el levantisco, el no satisfecho con el plato de siempre.

Repito que en España poco sabemos de estos estrenos accidentados. Por mi parte, no recuerdo más que uno: el de *Liliom*. Naturalmente, no me refiero á los incidentes que pueda provocar cualquier obra de expresión ordinaria—quiero decir usual, corriente—ante la cual el juicio del público se divide en dos ó más partes. Aludo á aquellas ante cuyo

sólo anuncio en el cartel despiértase en «los bien informados» la sospecha de que no ha de gustar al gran público.

Hoy ya se habla entre nosotros de «la noche de *Liliom*». Porque, para muchos, aquella noche supuso la revelación de la existencia de una minoría (¡lagarto sea!) dispuesta á defender las obras considerables contra la procacidad de los numerosos *messieurs Homais* que aquí, como en todas partes, existen. He dicho considerables... Y he querido decir simplemente, al referirme á la obra de Molnar, digna de consideración. En cuanto á la procacidad... Aquella vez, por lo menos, la procacidad no fué de los vanguardistas, sino de los Homais. Los vanguardistas sólo intervinieron cuando los Homais quisieron hacer burla y escarnio de una obra bella. Reclamaban, en último extremo, su derecho á escuchar la voz considerable—considerable, sí, otra vez—de un poeta. Fué, pues, una actitud gallarda, un gesto romántico. No atacaron nada. Se limitaron á defender á un desvalido.

Y tenía que ser así, porque lo más molesto, lo más odioso de monsieur Homais no es su vulgaridad, su *platitude*, sino su dinamismo cerril, su gárrula insolencia, su ímpetu irritante para la condenación de todo lo que no comprende. La forma de estupidez pasiva, inhibicionista, puede ser hasta conmovedora. En cambio, la estupidez actuante, la estupidez «funcionando» despierta en los antihomais, primero, el instinto de defensa, y después, ya francamente, el de pugilato.

Ahora, en Italia, los vanguardistas tienen que apercibirse frecuentemente á la defensa de Rosso di San-Secondo y de Fausto-María Martini. ¿A quién tendremos que defender este año los liliomistas españoles?

¡Hombre! Los liliomistas... Una idea... ¿Por qué no fundamos la «Sociedad de Amigos de *Liliom*»? Acaso no estaría de más llevar á *Liliom* á la categoría de símbolo. Pero no en recuerdo de los valores, más ó menos importantes de la obra. En recuerdo de la noche de su estreno en Madrid, en que se reveló una conciencia artística que garantizará en adelante á todo posible tanteo dramático un mínimo de consideración. Esto es, un poco de respeto.—FERNANDO DE LA MILLA



Otro teatro de vanguardia inaugurado recientemente en Chicago. Lleva el nombre del poeta y dramaturgo americano Kenneth Sawyer Goodman. Tres veces á la semana actúa un grupo llamado «Studio», cuya misión es la de estrenar obras de autores nuevos ó concebidas en patrones distintos de los usuales



LA APOTEOSIS
 DE MISS EDERLÉ
 EN NUEVA YORK



Escenas de la apoteosis de Gertrudis Ederlé, la «estrella» olímpica y primera mujer que cruzó á nado el Canal de la Mancha, al desembarcar en Nueva York á su regreso de Europa. Arriba: La multitud rodeando el automóvil de la Ederlé. Abajo: «Gertie» saludando al público que la aclama. (Fots. Agencia Gráfica)

Mistress Clemington Carson, la "primera madre" que cruzó el Canal

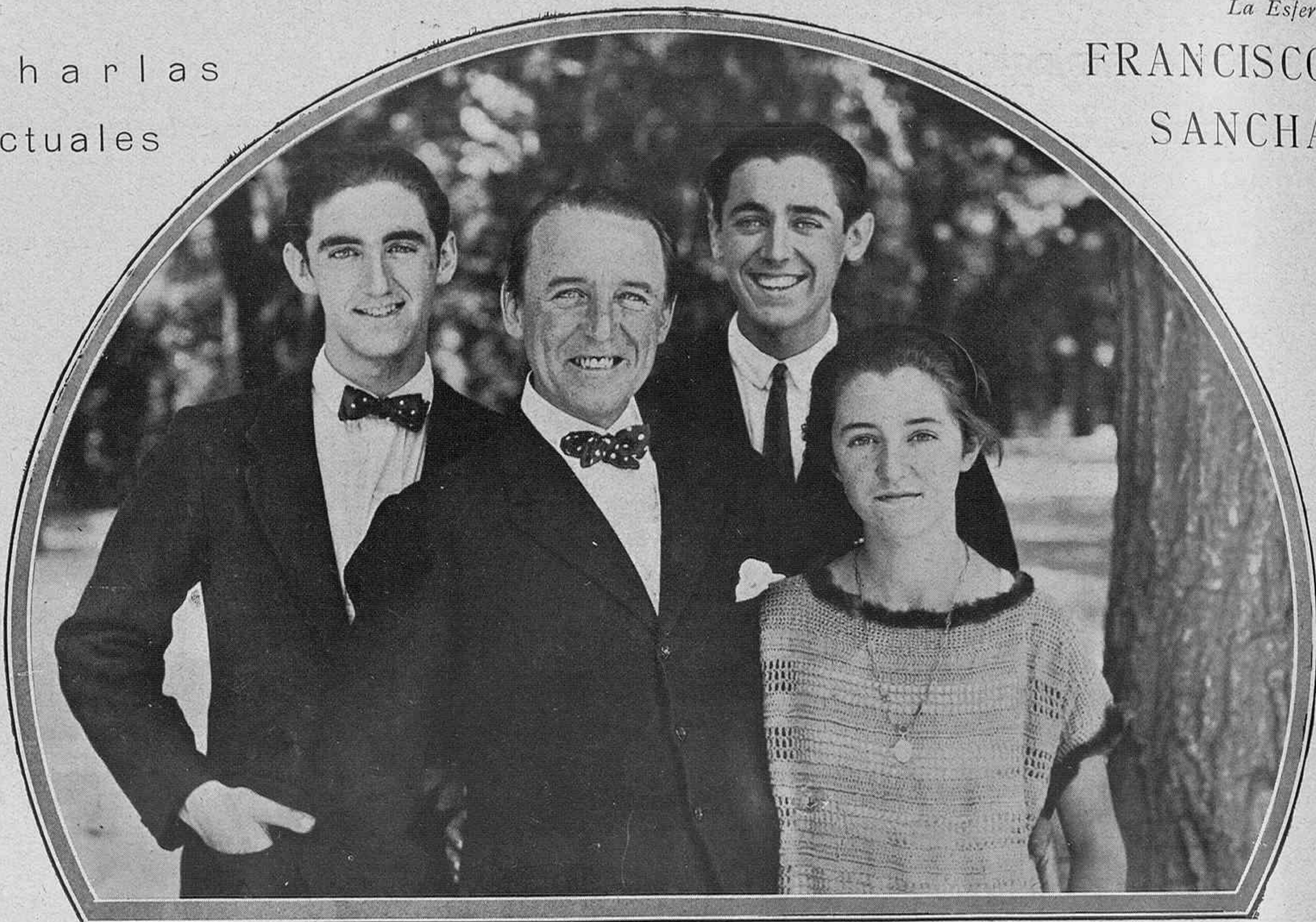


Mistress Clemington Carson, la famosa nadadora norteamericana de origen escandinavo, que después de un primer intento fracasado logró, en su segunda empresa, cruzar á nado el Canal desde Gris-Nez hasta Dover en quince horas y 28 minutos, no mejorando, por lo tanto, el tiempo «record» establecido por miss Ederlé y reducido posteriormente por el alemán Vierkoter. Mistress Clemington, que tiene dos hijos, es la «primera madre» que ha cruzado el Canal.

En la fotografía superior se ve á la señora Clemington Carson al llegar á la costa inglesa y tomar pie en la playa. La nadadora, extenuada, tiende los brazos, próxima á desfallecer.

En la fotografía inferior, la «primera madre» vencedora del Canal sonríe satisfecha

(Fots. Marín)



Francisco Sancha, el admirado dibujante y muy querido compañero, aparece en esta fotografía rodeado de tres de

DE acuerdo. Hay que reiterar el tópico: «Sancha tiene tipo de inglés.» Física-mente, ahí lo tenéis: un inglés, un *gentleman* británico.

Pero Sancha empieza á hablar. Y el tipo inglés empieza, simultáneamente, á luchar por su persistencia—en un pavoroso bamboleo de muñeco grande de pim-pam-pum verbenero—. No diré que su vago contorno medra, porque ni la fuerza del ritmo ni de la rima me constriñen á decir lo que no quiero decir. Diré, en todo caso, que, contrariamente á la estatua del comendador, Sancha—su apariencia albiónica—, en cuanto empieza á hablar inicia un ablandamiento—¿por qué no «avagamamiento»?—de su contorno rígido, un desmedramiento de su solidez estatuaria. Quiero decir que se desinglesiza. O, mejor, que la estatua británica lucha por mantener sus rasgos étnicos, y en la *struggle for english expression* vacila, pendulea como un antropo borracho que á todo trance quiere mantener la vertical que caracteriza á su especie.

¿Por qué? Pues porque la parla andaluza del artista es un irresistible disolvente de la impávida expresión británica. Y se siente uno defraudado. Y sin posible compensación. Se ha cometido un fraude infamante á expensas de lo más dócil, de lo más cándido de nuestra buena fe. Le hemos aceptado, querido Sancha, sin discusión, como *made in England*, y apenas ha abierto usted los labios, nos ha revelado descaradamente que nos ha hecho víctima de un timo.

El lector ahora, como siempre, puede pensar lo que quiera. Yo creo, sin embargo, mi deber advertirle que va á ser víctima de otro profundo engaño si se imagina á Sancha hablando ese andaluz cecante, arrastrado, de palabras rotas que algunos dramaturgos creen posible expresar por medio de una ortografía más ó menos bárbara. No, no me

El tópico verdadero del britanismo de Sancha.—«Su rígido contorno desmedra».—The struggle for english expression.—Como el cante hondo...—La palabra y el acento.—¡La Diputación de Málaga!!—Haciéndose «la lipendi».—Ni una papa de dibujo.—«Lo que usted necesita es un biombo egipcio».—No se sabe nada

refiero á ese andaluz casi siempre apócrifo. El de Sancha, como el de muchos andaluces, se resiste á toda gráfica representación. Como el cante hondo... Ni más ni menos que como el cante hondo.

Porque más que expresión concreta andaluza, la parla de Sancha tiene—solamente—acento andaluz. Y el acento no es representable. Ni es explicable.

—Soy malagueño. Por cierto que, cuando chiquitín, me pasaba lo que á Penagos: yo también quería ser marino. Creía, *inocentemente*, que es una profesión en la que no hay que hacer nada. Mi padre era ingeniero y arquitecto. Le gustaba dibujar, y hacía cosas á la manera de Ortego, que era quien entonces daba la pauta.

No sé con seguridad qué fué lo que me decidió á dedicarme al dibujo. Estro de la vocación... Porque yo tampoco estoy muy seguro de tener vocación de nada. Es muy posible que fuera el ver á mi padre entreteníendose en hacer dibujos, dibujos que no publicaba, que hacía por lo único que se debe hacer arte: por darse el gustazo de hacerlo.

Estudié las primeras líneas en Málaga, en la Escuela de Bellas Artes de San Telmo. Allí fuí compañero de Paco y de Ricardo Verdugo. Y ahora entra en el relato la ob-

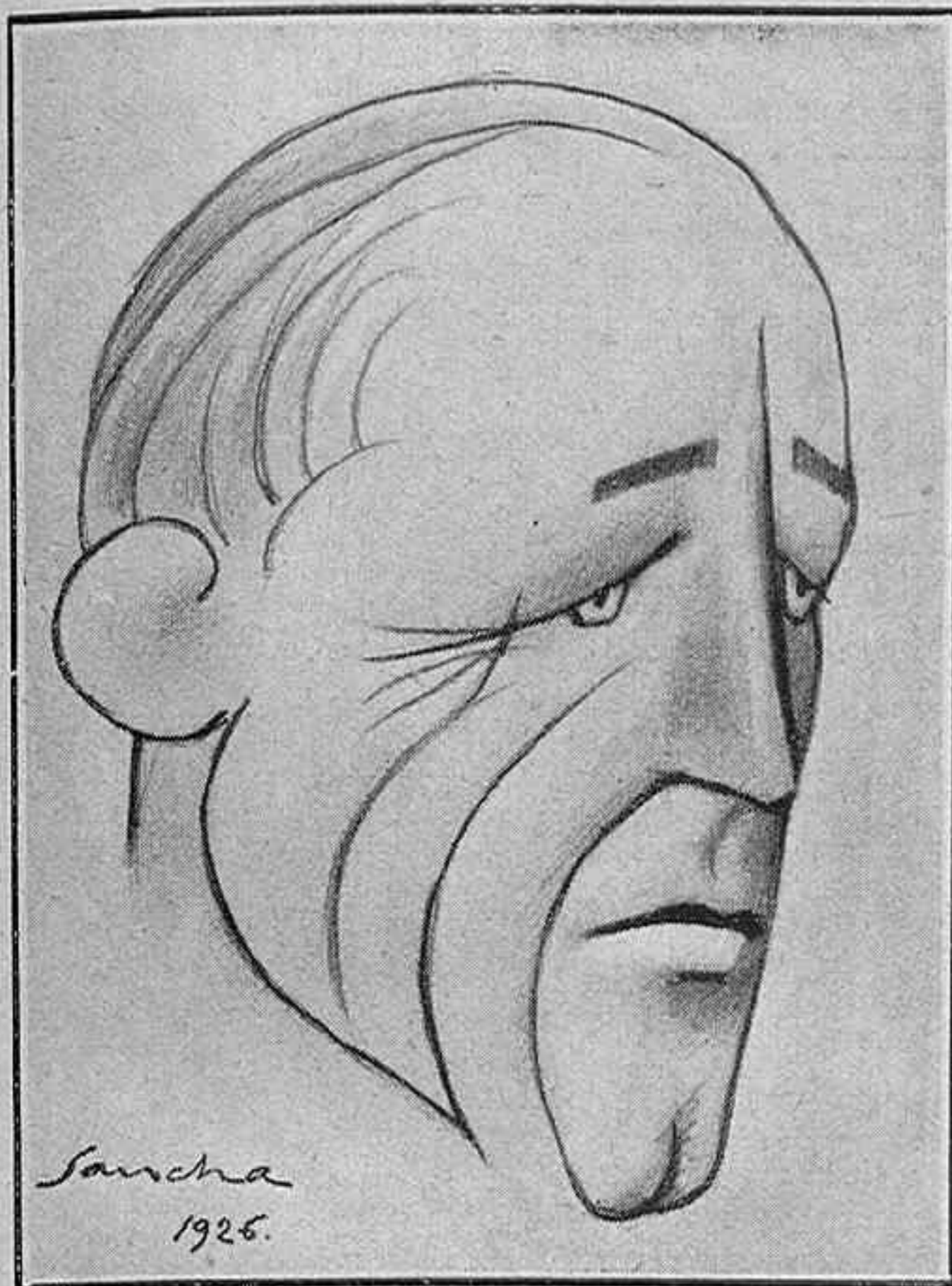
sus hijos, que pueden contar las mejores obras del gran artista (Fot. Díaz Casariego)

sesión de toda ó de casi toda mi vida: la Diputación de Málaga. Mi vida es, en este sentido, un traje de mezclilla en el cual Sancha es el fondo, y la mezclilla la Diputación de Málaga. Pero ¡qué mezclilla!

No tiene usted idea de nada más tenaz y más insistente. ¡Cualquiera se decidía á teñir el trajecito!

Bueno; sepa usted... La «mezclilla» me concedió una pensión por siete años, y me vine á Madrid. Eso sería hacia 1897. No... Calvario, lo que se dice calvario por colocar mis dibujos, no lo pasé. En seguida empecé á colaborar en *La Revista Moderna*. ¡Tres pesetas como tres soles que me daban por cada dibujo! Empecé haciendo caricaturas personales. *Clarín*, Luceño, Navarro Ledesma.. Entonces era fácil hacerse un nombre. No había más seria competencia que la de *Mecachis* y Cilla. Yo, claro está, pasaba las negras. Digo «claro está» porque á tres pesetas dibujo ya comprenderá usted que se dibuja, pero no se come, y porque la dichosa Diputación de Málaga era maravillosa haciéndose «la lipendi» y no pagándome la pensión. Un día se me ocurrió hacerle una caricatura á Silvela, entonces ministro de Estado. Me recibió, muy simpático, muy campechanote; le hice la caricatura... y le dije lo que me pasaba con la Diputación de Málaga. Silvela, el muy camastrón, se echó á reír, se rascó detrás de la oreja y me respondió: «Eso de la Diputación de Málaga es la mar de difícil.» Me largué desilusionado, y á los tres ó cuatro días recibí un aviso del Ministerio de Estado. ¡¡Mil pesetas!! ¡Mil pesetas que me regalaba el señor ministro!

Con las mil pesetas—¿cómo no?—, á París. No quiero acordarme. Apenas empecé á ver los dibujos de Stainfen, de Herman Paul, de Forain, me di cuenta de que yo no sabía una papa de dibujo. ¡Había que empezar de



Sancha visto por si mismo

nuevo! Y es que el amigo Navarro Ledesma me hizo un daño terrible. Figúrese usted que me había dedicado un artículo diciendo que se había revelado un genio del dibujo. ¡Me mató! Porque yo me lo creí, y los maestros franceses me hicieron luego la impresión de que se venían para mí, me cogían por un brazo y me decían: «Pero ¿dónde vas tú, chalao?» Bueno; para qué... Con el hambre que yo tenía de París, ¡pasé un hambre! Porque el ansia de verlo todo me liquidó las pesetas en un mes escaso.

Una noche, en un café me puse disimuladamente a dibujar a un señor. Pero el señor se levantó como una fiera y me tiró cincuenta céntimos en calderilla. «¡Tome usted y déjeme en paz! ¡Habrás visto impertinencia!...» Yo, juiciosamente, me guardé los cincuenta céntimos, y fué en esto en lo único que el señor pudo advertir que yo me daba por aludido. Me vinieron admirablemente. Además tenían para mí aquellos céntimos un irresistible prestigio romántico: ¡era el primer dinero que ganaba en París! Después conseguí colaborar en *Le Rire*. Hasta entonces no supe lo que era un relativo descanso económico. Ya cobraba mis buenos cincuenta francos por dibujo.

Pero ¡mire usted qué suerte perra la mía! ¡¡Otra vez la Diputación de Málaga!! Ahora me escribía un amigo que la Diputación se decidía a pagar. Me presento en Málaga, y resultó que lo que la *mezchilla* había decidido era solamente transformar sus deudas en láminas y sortear algunas de éstas. Yo juzgué lo más prudente pignorar unas cuantas de las que me correspondían y lanzarme a Madrid. Ya entonces logré dibujar para *Blanco y Negro*, en donde inicié una serie de «Tipos de Madrid» que gustó mucho. De vez en cuando recibía noticias de la Diputación de Málaga comunicándome que en el sorteo de láminas me habían correspondido algunas pesetas. Por mi salud que he perdido la cuenta de láminas y sorteos. A lo mejor, todavía me queda algo por cobrar.

Un día se me antojó hacer un pequeño viaje y que la estación de destino fuera Londres. ¿Por qué no? Es verdad que tenía mujer y cuatro hijos; pero... ¿por qué no? En Londres—no sé quién pudo inspirarme aquella ocurrencia absurda—me dió por ponerme a pintar biombos egipcios. No vendía uno, naturalmente. Hasta que un día se presentó en mi casa un señor muy serio diciendo que se iba a casar y que quería regalar a su no-

via... ¡un biombo egipcio! ¡Le aseguro a usted que el buen señor tuvo dónde elegir! Pero aquel novio extravagante fué mi suerte. Extendió entre sus amistades la fausta nueva de que había un pintor español que pintaba biombos egipcios, y empezó el desfile por mi casa... Yo los conocía apenas les abría la puerta. «Aquí es, sí, señor. Usted lo que quiere es un biombo egipcio.» No fallaba nunca. Es inconfundible, fatalmente inconfundible, la facha del señor que necesita un biombo egipcio.

No. En Londres apenas dibujé para revistas. Es muy difícil. Para Inglaterra, el mundo se divide en dos partes: Inglaterra y... el Continente. Y en Inglaterra hay que pensar en inglés, sentir en inglés y dibujar en inglés. Pero así, textualmente: hay que dibujar en idioma inglés. Si no, los dibujos de uno no son ingleses. Son... continentales.

•••••

Se ha figurado Sancha, al llegar á este punto, que el interrogatorio se ha dado por finiquito.

Por eso, al verme aún ojeando mis notas, me pregunta:

—¿Hase farta otra expresión?

Yo le miro asombrado y él me explica:

—Quiero decir que si hace falta otra respuesta... Es que me he acordado de una vez que le hice un apunte á *Minuto*.

Cuando acabó de posar se levantó muy pinturero y me preguntó más serio que Pilatos:

—¿Hase farta otra expresión?

—Es posible que haga falta. ¡Vamos á meternos con la crítica? Porque ustedes, los dibujantes, son terribles. Si pudieran, establecerían ustedes una censura artística.

Sancha hace otro gesto de indiferencia. Y digo «otro», porque la impresión más destacada que conservo de mi charla con él es de indiferencia, de cansancio, tal vez de desilusión.

—Es que es tan arriesgado eso de opinar sobre el esfuerzo ajeno... Sobre todo, cuando todos estamos seguros de que no estamos se-

guros de nada. Ni siquiera el artista sabe nada de su obra.

—En muchos casos, es el que menos sabe de su obra. Menos que los críticos. Depende del sentido crítico de cada uno.

—Posiblemente... Ya le digo que no estoy seguro de nada. Quizá de lo que esté un poco más seguro es de que, en arte, lo más discreto es ser sincero consigo mismo. Por eso, aunque yo estilizo muy poco, no me indignan los mayores excesos de estilización. Allí cada uno... Yo dibujo lo que siento y como lo siento.

—Me han dicho que piensa usted volver á Londres.

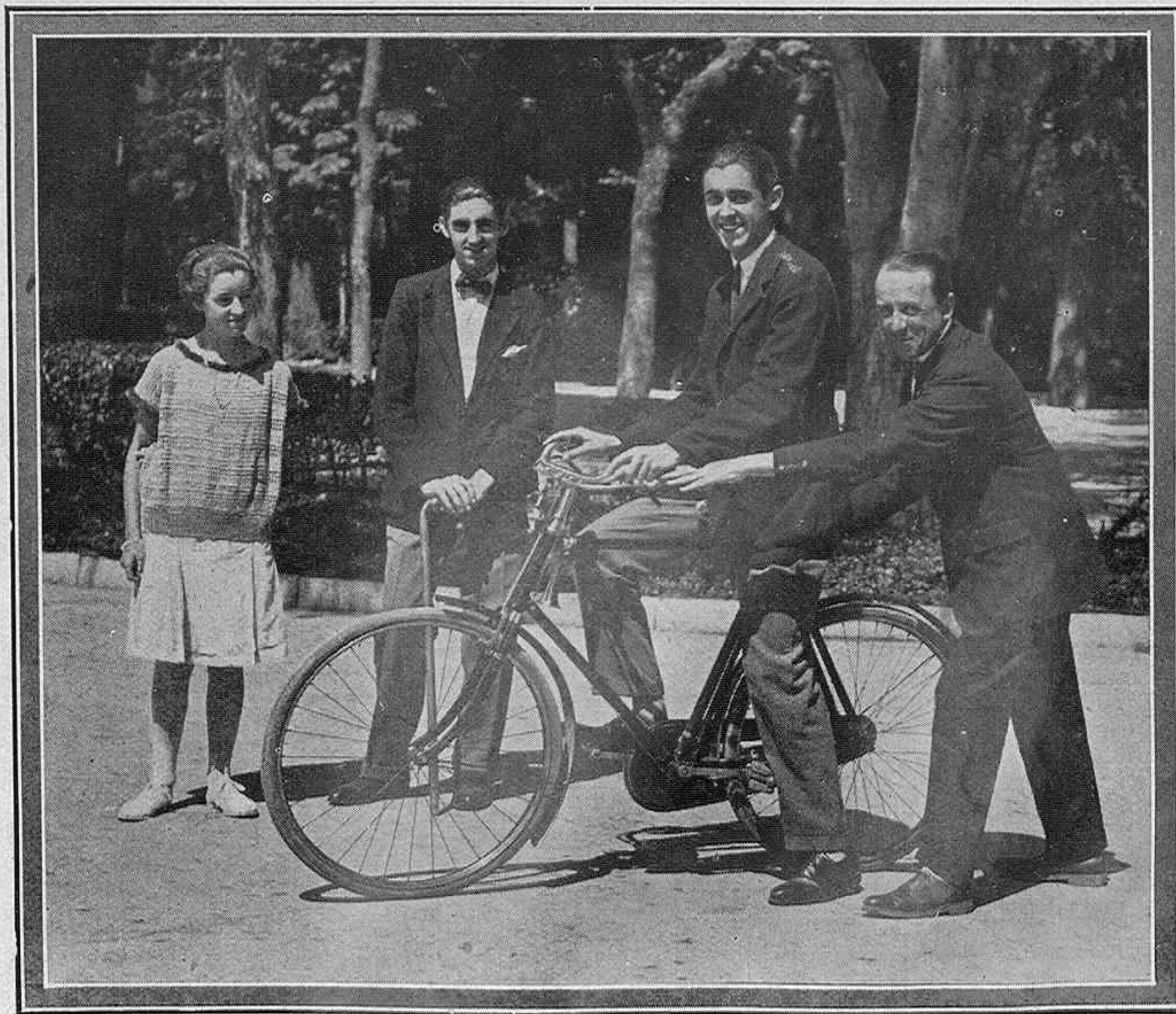
—Sí. Todavía no sé cómo voy á ir. Pero estoy convencido de que un día me propondré sobreponerme á las dificultades, á las tristezas y pesadumbres, y lograré verme en Londres. No hay más remedio. Porque España... Yo no sé... Me siento aquí más extranjero que en Inglaterra. Y ya ve usted: dibujo para las Empresas más importantes, que me conceden el trato máximo... Y, sin embargo, yo no sé... España... España... O será que, como dice la copla,

Es la vida del artista
continuo «padesimiento»...

Aunque yo, después de todo, no me quejo. Porque, al fin y al cabo, uno vive como «un señorito». No dependo de nadie... No tengo horas fijas de trabajo... No le quepa duda de que para aquel albañil que está allí, en lo alto de aquel andamio, la vida es más engorrosa, más molesta que para mí. No sabe uno... Se piensa hoy esto, mañana aquello... Está visto... No se sabe nada. No se sabe nada.

•••••

Un rasgo muy personal del artista: muy serio, muy estirado, *deja caer* una aguda observación, una graciosa ocurrencia. El círculo de oyentes estalla en una carcajada formidable. Entonces, Paco Sancha sonríe levemente, como un señor que, por educación, se ve obligado á sonreír ante una gracia que á él no le ha hecho gracia.—M.



Paco Sancha, formidable humorista, es también un excelente padre de familia. En esta fotografía aparece enseñando á montar en bicicleta á sus «pequeños» (Fot. Díaz Casariego)



La carrera de velocidad. El ejercicio atlético por excelencia, al que las «girls» norteamericanas se entregan fervorosamente en Colegios y pensionados para llegar más tarde á los campeonatos y olimpiadas, preparadas para batir á los rivales del contrario sexo

El deporte y la excentricidad en las «girls» de la libre Norteamérica

Indudablemente, al Norte de América, de donde tan felizmente desterraron errores y prejuicios en una conquista de luz y alegría, están en riesgo de enfermar por plétora de salud, de exceso de vida.

Surgieron las fulgentes *estrellas*. Conquistaron trofeos, ganaron campeonatos y batieron *records* las *girls* admiradas, representantes de un sexo débil muy discutible.

A un tiempo mismo, y sin asombro de nadie, se masculinizaban, porque sus esfuerzos así lo exigían. Aquello todavía se interpretó como una conquista femenina más, cuando, en realidad, era ya una derrota de los hombres.

Inevitablemente, en el progreso de esas cualidades atléticas se desbordó el cauce normal de los movimientos aceptados como ejercicios prudentes, y las damiselas, infatigables, cayeron en el snobismo del *record*, en la esclavitud por la marca.

La consecuencia de la endiablada ca-

El tiro al arco, deporte de precisión, juego de atención forzosa, que las damas quieren poner en moda á com-
pás de las telas exóticas me-
jicanas, de los collares de
gruesas cuentas y de la me-
lena rapada, ésta impuesta
definitivamente



«Records» de atletismo, fiebre de ejercicios exóticos y locura del «chárleston», son motivos paralelos al otro lado del Atlántico

re a á pie fué el desquiciamiento del baile, la «prueba» del *chárleston*.

Al remate de un adiestramiento metódico, ellas se sintieron capaces hasta de boxear. Pero de aquí á la reacción violenta puede haber poco espacio, y más fácil de salvar si las insensateces se atacan por el lado cómico, forjando la nota del ridículo, que en el orden femenino es más delicada que en cualquier otro aspecto.

Hése constituido, y vive próspera existencia en sus primeros meses, una entidad norteamericana tan original como tantas otras calificadas de novísimas.

Se trata del Club de la escoba.

La nueva Sociedad, á la que exclusivamente pueden pertenecer auténticas *girls*, ha tenido, tras la primer sonrisa de escepticismo de los testigos de la genial idea,

Miss Jeanne Frange goza del indisputable título de campeón femenino después de haber recorrido todos los campamentos de auténticos indios que quedan en el territorio de la Unión. Veda aquí, ante su blanco salpicado de impactos, blandiendo los arcos y las flechas de acreditada procedencia, que ella maneja con la más consumada habilidad

El deporte del... «chárleston» como ejercicio humorístico de conjunto, á cargo del grupo de las hábiles y bellas intérpretes del más popular «music-hall» de Nueva York, que afirman la personalidad del desquiciado baile como un método más de gimnasia rítmica



una acogida amplia y confortadora.

Muy en boga la melena, las directoras no han determinado en el reglamento la persecución de las excesivamente rapadas, porque entonces difícilmente podría haberse reunido siquiera la junta directiva; pero han acordado

La pista del tenis á bordo de los «steamers» modernos, muy cerca de la amplia piscina, para que tan pronto como concluye la partida, las «girls» puedan saltar al agua, donde recibirán la suave caricia del baño más tónico después del ejercicio violento con la raqueta. En la fotografía puede apreciarse, y aun admirarse, cómo las «sportswomen» hacen su «match» de entrenamiento, preparadas convenientemente para saltar al agua



una clasificación de socias de mérito para las que todavía gozan de una espléndida cabellera.

Cuanto á los fines del club, están resumidos en el deseo de feminizar á las «girls» próximas á ser mujeres.

Trátase de una cuestión directamente relacionada con el hallazgo de un marido—más difíciles allí que aquí—, y aun con la esperanza de no tener que perderle tras los enredos de un pleito de divorcio fácilmente substanciado, si él alega, por ejemplo, que ella salta á la pértiga admirablemente y hasta intentó con escasa fortuna la travesía del Canal de la Mancha; pero no sabe freirle un bitito...

Al Club de la escoba parece que le está reservado un brillante porvenir. ¡Que no todo en las «girls» sea boxeo y «chárleston»!

El deporte de la escoba, interpretado por un grupo de recién casadas, enemigas de los juegos femeninos demasiado violentos, que han formado una curiosa liga para aleccionar á las solteras que aspiren á matricularse en el ejercicio indispensable para la pulcritud del hogar, con el instrumento conocidísimo que llevan sobre el hombro á guisa de arma ofensiva, y que ha servido de pretexto para dar nombre á su flamante club

(Fots. Marín)

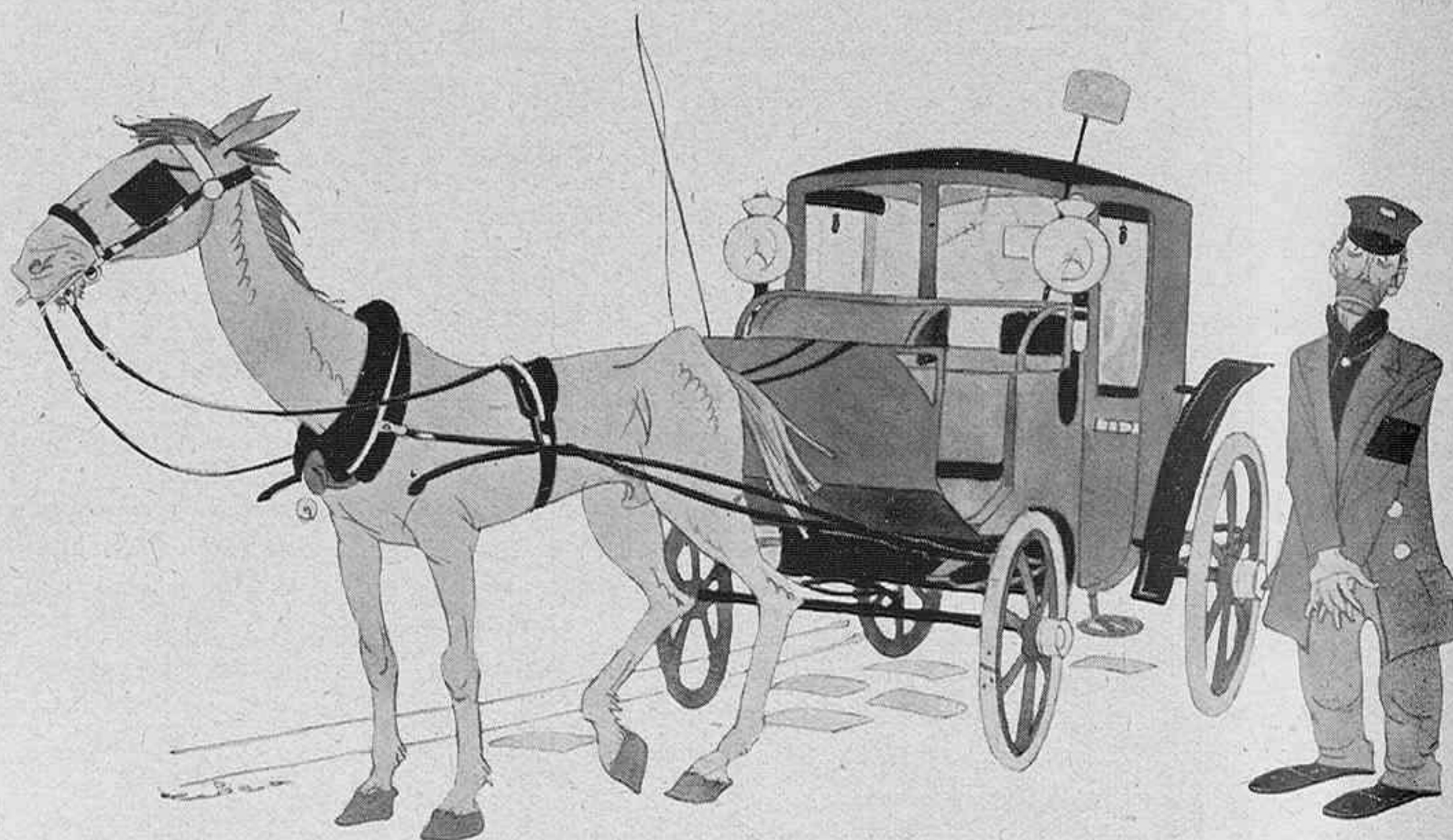
C U E N T O

E L S I M Ó N

ERA el último superviviente de aquella parada de coches estacionada desde Dios sabe el tiempo en la amplia plaza vecina á la estación. Difícil hubiera sido determinar, en caso de estadística, cuál sumaba mayor número de años, si el carruaje, el auriga ó el caballo. El carruaje se había ido desluciendo poco á poco, roído por el sol, bañado por la lluvia, hasta ofrecer su caja un color parduzco que no permitía adivinar el primitivo. Además, se desarticulaba; advertíase en sus ruedas chapuzas de herrero, que se delataban por completo con el movimiento, dando origen á un chirrido seco y desagradable. La pobre berlina pedía angustiosamente una reparación general, que no se la daba, sin necesitar ser un lince para adivinar que no podía dársela... Pareja corría con esta pinta decrepita la del autome-donte, más envejecido que viejo, cuarenta años de pescante, de noches de aguja de hielo, de esperas azotado por la ventisca, de aguardiente que destruye, en colaboración con la intemperie, y ahora un nuevo enemigo que mata rápidamente, que se acusaba en su creciente demacración: el hambre. El uniforme armonizaba con el físico; en fuerza de raído parecía que lo usaba por el revés. Y completaba semejante alegoría de la miseria el jaco en los huesos, de ojos moribundos, que sólo se animaban al oiscar el tránsito cercano de algún carro de legumbres, esperanza siempre irrealizable, á pesar de que el pencho desventurado alargaba el pescuezo cuanto podía.

Era aquella berlina, en resumen, un símbolo de renunciación de vida; una agonía que se imponía tenaz é inflexible á una voluntad. Desde que en la otra banda de la plaza se había instalado una estación de automóviles de alquiler, podía predecirse la desaparición de los simones de enfrente; su muerte quedaba decretada. Imposible que los viejos y destartados coches, con sus famélicas calbalduras, lentas por idiosincrasia y debilidad, molidas á golpes, pudieran competir con los flamantes y nuevecitos *autos* que partían como flechas y que devoraban kilómetros en pocos momentos.

Al principio de la triunfal estatuición, chóferes y aurigas no se hablaban con la lengua; sólo con los ojos, cruzándose miradas de siniestra elocuencia: altivas, imperiosas, desdenosas, provocativas, de superior á inferior en los chóferes; airadas, insultantes, rencor-



rosas, desafiantes en los aurigas. Era una guerra á miradas que amenazaba llegar, como llegó, al encuentro personal. La pareja de guardias de seguridad de servicio en la plaza ya había tenido que intervenir alguna vez para abortar contiendas entre unos y otros antes que se mostraran á la luz pública navajas ó pistolas.

Nadie tenía la culpa. Era el progreso que traía sus mejoras, los descubrimientos de la civilización, los perfeccionamientos de la industria moderna, que brindaban la comodidad al dinero. Representaban los simones el pasado, el altar de una evolución que en el transcurso del tiempo llegaba á su mediodía por derrotos distintos. Forzosamente había de acarrear perjuicios á alguien. No hay amputación sin sangre. El ferrocarril arrinconó á las diligencias; el *auto* arruinaba al simón. Por esta ley biológica, los *autos* de aquella plaza prosperaban, mientras los simones perecían. Por cada vez que el público subía á un simón, tomaba veinte un *auto*. Los simones habían quedado casi reducidos á los entierros. Consecuencia: que las berlinas habían ido batiéndose en retirada, desapareciendo poco á poco, hasta no quedar más que una desvencijada y agónica, propiedad de su mismo cochero.

Sobrevino entonces la paz, una paz de fortaleza rendida por hambre, paz altiva de vencedor; pero paz al fin. El auriga único entró en amistad con los chóferes; desaparecieron las miradas de odio; se hablaron. Y los chóferes se dignaron enterarse de la miseria del auriga, de su situación precaria, que no les cogía de sorpresa, pues de sobra veían que rara vez tomaba nadie el simón; rara vez la mano inerte en fuerza de inacción bajaba la cartela indicadora de libre. Estaba en las últimas. Los

pocos entierros que le caían en suerte, y que eran su servicio más productivo, no bastaban para satisfacer las necesidades más perentorias de su oficio: la conservación del coche, los reparos anexos á su uso; así se desvencijaba, desaparecía. La misma manutención resultaba imposible. El caballo y él vivían de milagro; comían lo que podían y cuando podían. Era viudo desde hacía seis años; esta triste circunstancia había reducido sus gastos. No bebía apenas; fumaba poco; pero aun así, no cubría su presupuesto.

Debía varios meses de cochera; debía varios meses de pienso. Y cuando para desahogar su pecho contaba tales cuitas á los chóferes, rememoraba sus tiempos de holgura y bonanza no muy distantes, cuando vivía su mujer, cuando tenía dos coches cerrados y una manuela, cuando pagaba un ayudante, cuando se sacaba sus buenas pesetas llevando gente á los toros y á las verbenas, y cuando no le faltaban nunca cinco duros disponibles en el bolsillo. Los oyentes, que en más de una ocasión se habían burlado de él ó le habían insultado, oíanle ahora compasivos y hasta le convidaban á un quince y le ofrecían un cigarro.

Hermosa compensación del infortunio: la lástima.

Y una mañana el pobre viejo apareció en la plaza demudado, vacilante, con los ojos húmedos.

—¿Qué es eso, señor Manuel? ¿Y el coche?

Tardó unos segundos en contestar á la unánime pregunta.

—No podía ya más y lo he vendido en... cien pesetas!

—Pero... ¿con el caballo?...

—¿Con el caballo!

—¿Y qué va usted á hacer ahora?

—No lo sé. Repartiré periódicos. Me dedicaré á mozo de cordel... ¡Qué sé yo! Allá veremos, y en último caso, allí está el Viaducto.

Sintió que se le saltaban las lágrimas y se separó de los chóferes; se alejó, lanzando miradas de odio á cuantos *autos* inocentes fué encontrándose por el camino.

ALFONSO PEREZ NIEVA

(Dibujos de Echea)





«San Juan Bautista despidiéndose de sus padres», cuadro de Mattia Preti, que se conserva en el Museo del Prado



DE LA VIDA QUE PASA VIAJANDO POR LA TIERRA DEL MAR

SEMBRADOS Y CANALES

EL *auto* se detiene ante la única hospedería de la aldea. Acuden chicos en tirantes. Cruzan vacas, lentas, mugiendo...

El cielo, como en los paisajes de Berghem, ofrece una riqueza de luces en que alternan el gris plata de espesos nubarrones, los añiles de un sol descolorido y como anémico, el verdinegro de las grandes masas de árboles y el violeta, arrogante y espumoso, del Escalda.

Nos hallamos en las famosas Bocas del río holandés, entre Zéndal y Meerman, en la aldeita de Everingen, mitad pescadora, mitad labriega, por cuyas sucias calles fraternizan, en esta hora del anochecer, los pastores que vuelven tras sus vacas y los pescadores que desembarcan llevando al hombro sus canastos de sardinas.

Por toda la llanura, desde la playa hasta el cerrete de Roseender, en una pintoresca extensión de treinta kilómetros, alternan los sembrados de patatas y tulipanes, encuadrados por frondas de abedules, cruzados por la red venosa de innumerables canalillos, donde se remojan los gansos.

A veces, una granja anima el paisaje con la nota geórgica de sus terneros triscando bajo las aspas de un molino. A veces, una fila de álamos, azotados del vendaval, evoca una fila de «bataclanas», sujetándose el vestido para insinuar las finas piernas...

Á VISTA DE PÁJARO

Un observador que llevando un buen piloto se remontase en su aparato con buenos gemelos y pulso firme, vería, como un gigantesco mapa en relieve, la Holanda de D. Luis de Requeséns y de Guillermo el Taciturno, con sus lagunas disecadas, convertidas en tierras fértiles, y con sus campos, llenos de cultivos, veteados de canalillos, puentes y barcas. Es decir, vería el mar trocado en tierra, y la tierra trocada en mar...

Al Norte, todo el Kramer, lleno de isletas y cabañas, recuerda las marinas de Van der Neer. Al Este, los soberbios bosques del Brabante septentrional, ocultan los caminos por

donde avanzaron á Breda las huestes del marqués de Spínola. Al Sur se ven las granjas de Neuzen, con sus potrancas, detenidas ante la barrera, para dar paso al tren de Gante. Y al Oeste, entre Rosendal y Tholen, verdea el canalillo de Erasmo, por cuyas márgenes, sogá al hombro, van robustos mocetones arrastrando sus barcas lentas..

FAROLILLOS Y CARILLONES

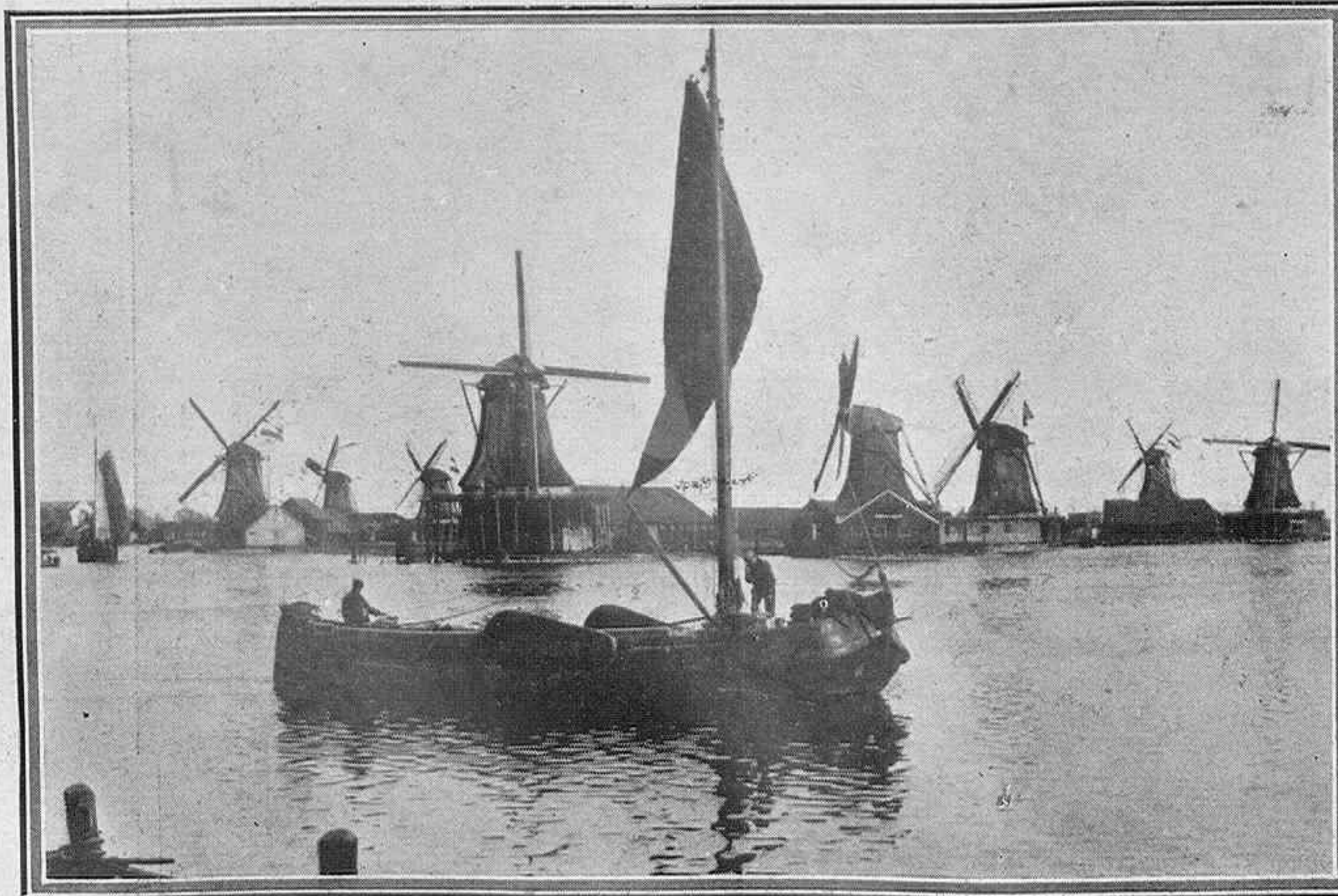
Everingen tiene las casas puntiagudas, estrechas, apretadas unas contra otras, como mujeres dándose con el codo. Construidas en viejo estilo brabantón, sus tejados, en ángulo, forman los dientes de una sierra.

En todas las fachadas hay farolillos, que se encienden al anochecer, cuando tornan las barcas, y ventanas con filetes blancos, ornadas de macetas con tulipanes. A las puertas se ven carritos, entre cuyas varas ladra un *bergen*, perro pastor.

En la plaza, recta y cuadrada, tirada á cordel, como un viejo patio de armas, elevase la iglesia entre las demás casas, como el sillón abacial entre las demás sillas del coro. Su arquitectura, ojival y flamenco, luce torre de chapitel, y guarda, como todas las zelandesas, aun las más humildes, el encanto de un carillón. Bajo el ar-



Por los senderos discurren estos carritos, entre cuyas varas ladra un «bergen», perro pastor



El puerto dormido. Al fondo, los molinos sestean en un reposo de las aspas que el viento no anima

co ojivo, hay un magnífico cuadrante, obra de Felipe de Leyden. Vigilándolo é entrambos lados, titánicos, terribles, vense dos Hércules en piedra, con la clava al hombro.

El carillón suena tres veces diarias. Al amanecer, cuando los pescadores aparejan, soñolientos, y los pastores desalojan los establos. A mediodía, cuando se iza el remo en las barcas y se abren las tarteras sobre los bancos, húmedos por las olas, ó bien—bajo los abedules del camino, mientras las vacas, gordas, pacíficas, rumian, como en los lienzos de Pablo Potter—cuando el pastor devora sus patatas asadas y su queso á medio cuajar. Y suena, por última vez, en anocheciendo, cuando cantan los pescadores, á vista del puerto, y las vacas cruzan los puentes, y los muchachos, en tirantes, se sujetan la nuca para mirar el reloj brujo.

Súbitamente, cuando las saetas del cuadrante marcan la hora, inicia la relojería un gracioso y leve minueto. De repente, los Hércules se animan, quíanse las clavas del hombro y las descargan, á compás, sobre un león nómida que asoma la cabeza por el cuadrante.

MUJERES EN LA FUENTE

Este es el momento feliz en que los chicos, recién salidos de la escuela, con sus carteras á la espalda, alzan los brazos en clamor ha-

cia los dos Hércules y tiran al aire los gorros, entre gritos frenéticos.

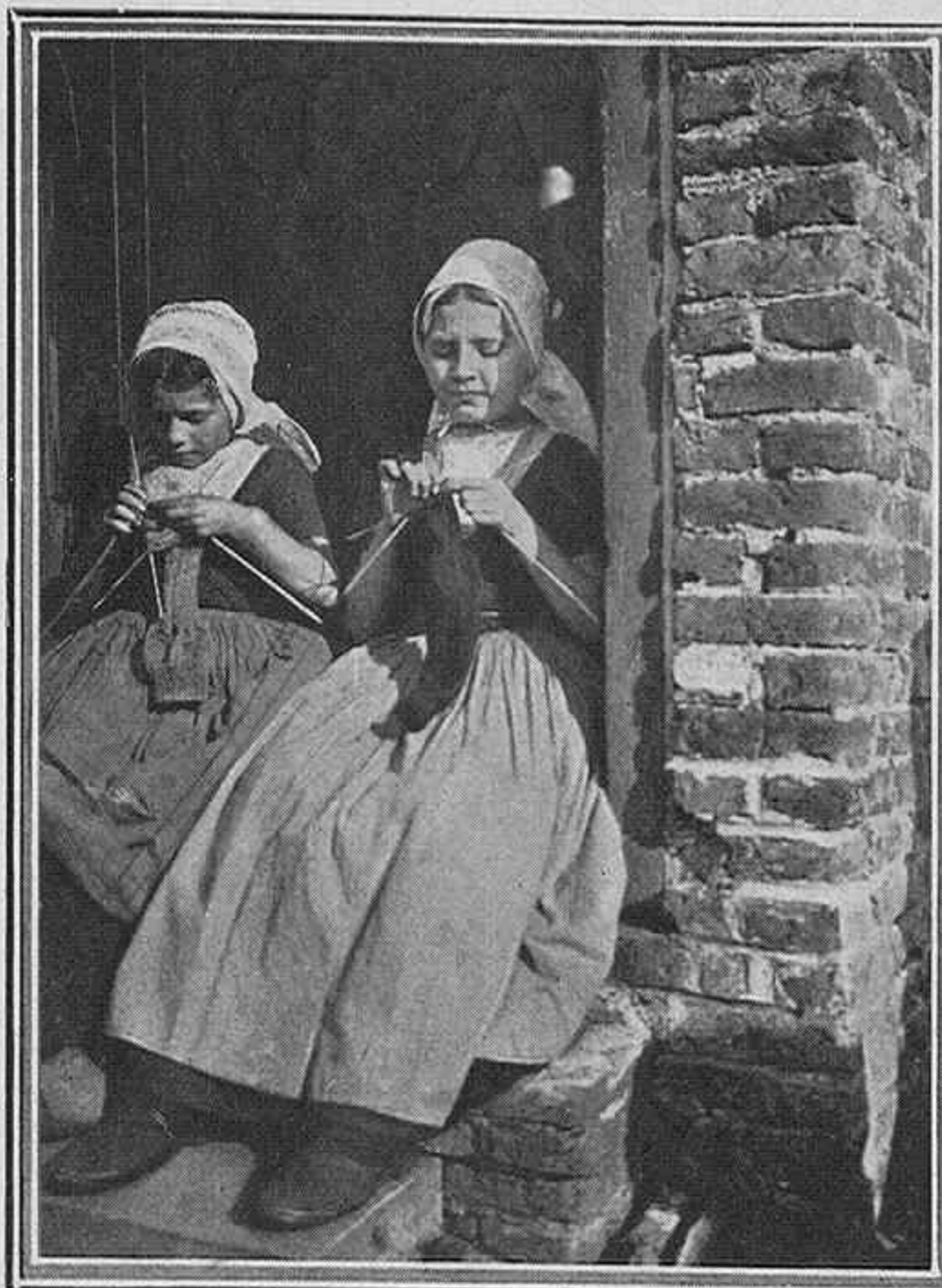
Animase la plaza, como una escena, á las señales del transeunte. Mujeres con herradas á la cabeza cruzan hasta la fuente, que alza en el centro sus dos tazas, rematadas por un trofeo al «Stathouder». Llevan las cofias blancas, el justillo negro y las faldas oscuras y cortas, que immortalizara Gerardo Dolf en su admirable *Mujer hidrópica*... Son altas, recias, apretadas, de rubias carnes y ademanes indolentes. Sin garbo ni premura, ponen bajo el caño la herrada, y cruzan los desnudos brazos, acariciándose los, maquinalmente, entretenidas en la contemplación del chorro, torrencial y diáfano, ó sonriendo bobaliconas á los mozos que salen de la taberna.

Luego, la herrada á la cabeza y los puños en las caderas, van, sonrientes, escoltadas del novio, ó solas, en su solo cabo. De cuando en cuando se detienen para dejar paso á las vacas que avanzan lentas balanceándose, con un hilo de baba en la lengua...

EL PUERTO, ANOCHECIDO

A estas horas en que el hogar atrae por la comida y el reposo, se escapa de las casas un penetrante olor á sopa de coles. Y salen de las tiendecillas del puerto vagas siluetas de mujer con botellas y paquetes, mientras quince ó veinte pescadores, congregando sus altos gorros bajo la luz de un farolillo, leen, entre el vaho de las pipas, el *Nieuwe Brielschem Courant* (*Nuevo Correo de Brielles*).

El Escalda, brazo de mar, ruge azotado por los vientos. Gimen las barcas, con chirriar de amarras. Suenan rudos portazos, voces, ladridos, disputas. Junto á nuestra hostería, un viajero, cercado de chicos, se dispone á partir, montando su motccicleta...



Tipos de muchachas holandesas: cofias blancas, el justillo negro...

UN BANDO DE CIGÜEÑAS

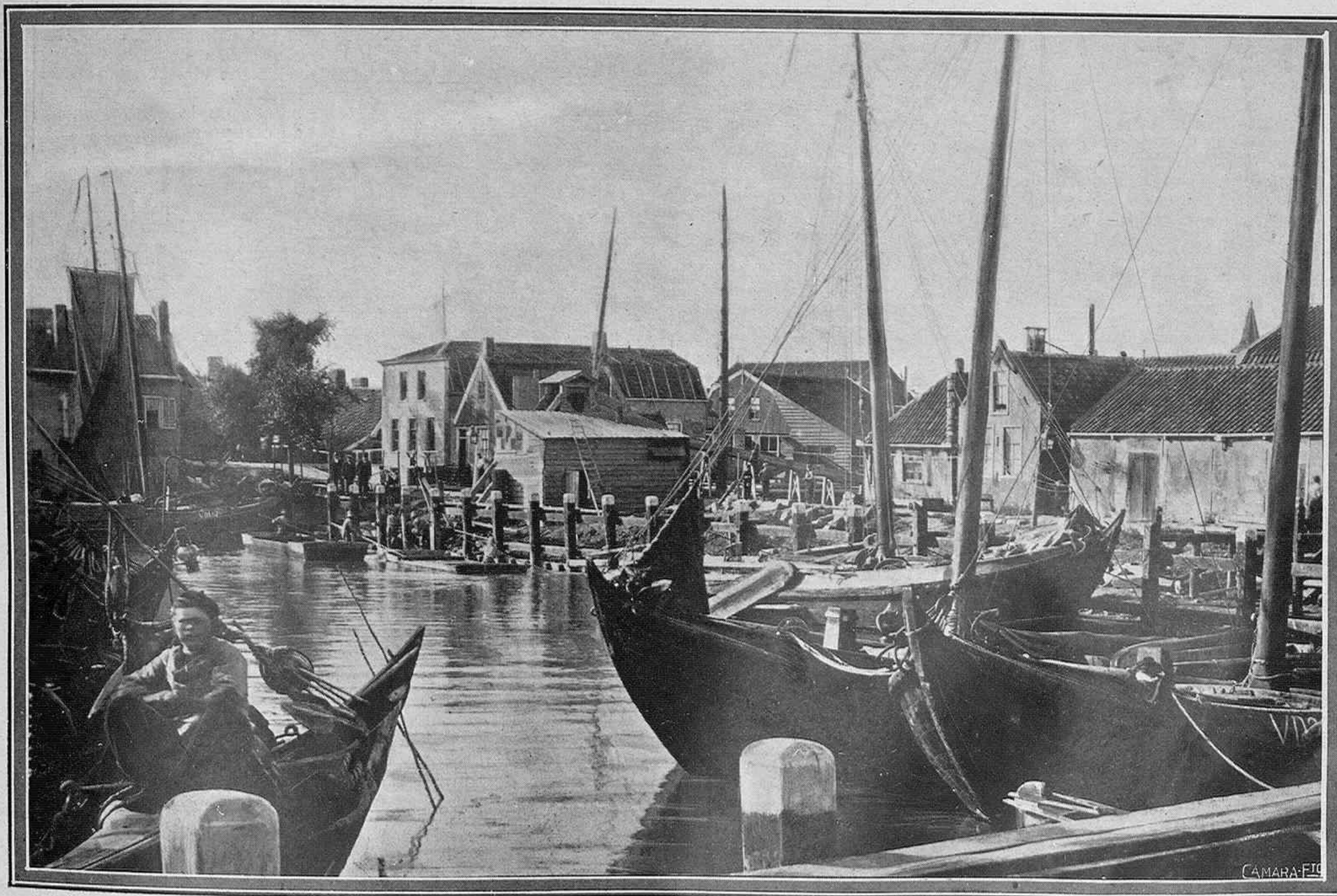
Amanece... Las nieblas se desmadejan entre el bosque, como la humareda de un expreso. A veces entreábrese, como en un incendio, dejando ver, confusamente, una granja, un molino, un bando de cigüeñas... A veces se cierran, como nubes de tempestad, tragándose un grupo de abedules, un puente, un carrito madrugador.

Poco á poco, en flecos, en vedijas, en hilachos, parten, se alejan, desaparecen. Queda el cielo holandés como una alfombra lisa, recién limpia, sin un hilo, sin una mota, con ese delicado gris que ennoblece los lienzos de Ruysdel.

Surgen las primeras barcas en el mar, como lunares de belleza en una mejilla. Avanzan por los anchos caminos los primeros carritos de leche, con sus aldeanas guapotas y sus *bergen* ladrando erizados. Numerosos obreros, en bicicleta, pedalean hacia sus fábricas.

Suenan, en preludios de *Angelus*, los carillones, deteniendo á los chicos madrugeros, con sus carteras á la espalda. Y ya, como un ejército lanzado fieramente al asalto, la vida destaca sus vanguardias, animando cielos y tierra, con sus barcas, sus trenes, sus chimeneas, sus vacas pastando entre canalillos y sus cigüeñas, bordando el aire con la greca de un vuelo augural...

Los caminos blanquean de cofias, cuya albura destaca entre el verdinegro de los sembrados. De las granjas sale el humo de las cocinas, enredando sus flecos en los árboles. Un monstruoso camión atruena la llanura, abriendo repentina calle entre viandantes y vehículos, espantando los carros con cortinas, ligeros y airosos, como nuestras tartanas de Levante. De cuando en cuando silba un tren, alternando con el mugir de las vacas...—CRISTÓBAL DE CASTRO.



Rincón del puerto en una típica aldea holandesa

ESCORZOS

ELEGÍA DE SEPÚLVEDA

SEPÚLVEDA ha sido la ilustración de todos estos pueblos. No sabían ni comer. Y ahora quieren todos deshacer á Sepúlveda.»

Habla así el viejo servicial, que desatiende sus quehaceres por mostrar la villa al forastero. Y ello con inusitado desinterés, rehusando muy gentilmente todo pago ó premio en dinero; dinero, sin embargo, que su miseria necesita con viva urgencia...

—No son ni sombra de lo que fueron los mercados de hoy, señor. Venían los jueves y los sábados gentes de todos los contornos, hasta rebotar, hasta ahogarnos. Traían su trigo, sus legumbres, su lana, sus ganados. Casi nada son en el día de hoy los mercados sepulvedanos; ¡Fué mucho Sepúlveda, señor! No podía durar tal grandeza. Mire la plaza, que hervía siempre de compradores, de vendedores... ¡Nada!

Y el viejo servicial se enternece, y achaca á la envidia comarcana la pobreza de los mercados, la indigencia honesta en que agoniza el comercio, la finada preponderancia sobre los pueblos de sus contornos de la villa ilustre y enseñadora...

—Rastros quedaron, sin duda alguna. Rastros quedaron; que son malas gentes y se resisten á la muerte y á la honradez. Más de veinte fueron castigados con fuego y horca en la propia Segovia. Mas aún hoy nos dañan, prestándonos ante la opinión de nuestros enemigos avaricias que no poseemos, señor, de que no estamos envenenados...

—Canteros como en ninguna parte. Aquí se labra la piedra; aún se labra, y se labra-

rá, Dios mediante, como en ninguna parte del mundo. Y si el tren que debe pasar llegase á pasar, sabrían Madrid y sus casas nuevas de nuestros canteros, de nuestra piedra rosa, de nuestra piedra blanca, de las manos de nuestros operarios, que hoy han de

holgar ó salir de aquí buscando trabajos que no van con sus habilidades. Todas esas lomas —y mostraba los repechos próximos— son piedra rosada, y blanca estos otros... Y ahí espera, esperan, mientras se deshace la villa. Un tesoro, señor, un tesoro...

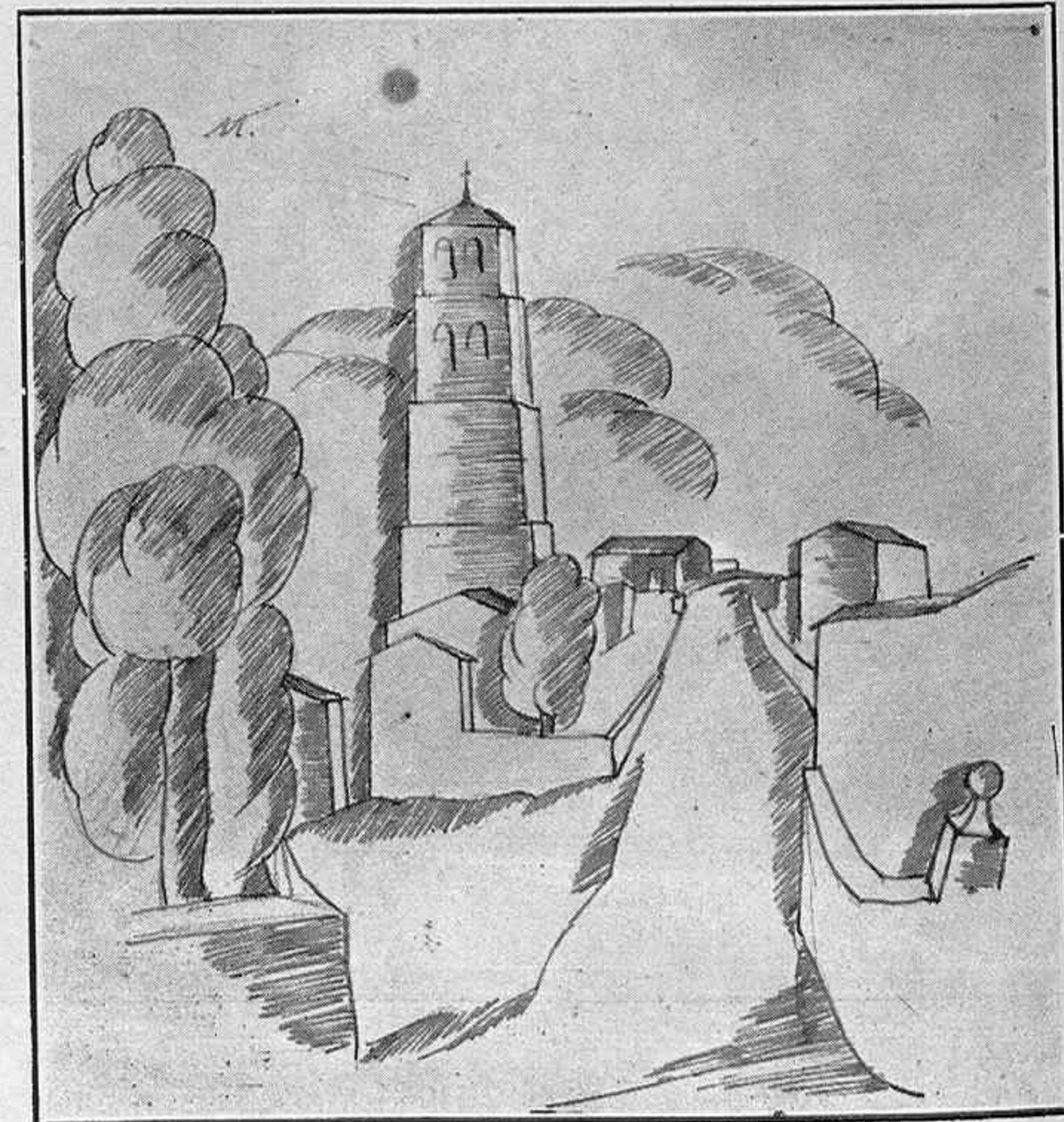
—Villa para pintores por la hermosura de su situación; recreo para los señores que veranean, por su fresca y sanidad; lugar para curar dolencias de las que necesitan reposo. ¡Sepúlveda, Sepúlveda! Se caen para no levantarse más tus casas; se mueren tus mercados; se nos acusa á tus habitantes de miserables, sin razón, porque soprtamos judíos hace siglos; se nos envidia porque somos letrados y regalamos nuestra sabiduría sencilla; se nos abandona á nuestra suerte con desdén por nuestro pasado, con ignorancia verdadera de nuestra capacidad presente.

Así, con esta precisión cierta, hablaba el viejo en la mañana fría, mientras paseábamos por la ciudad prendida en la ladera, mientras cruzábamos sus calles estrechas y pinas, mientras visitábamos sus viejas iglesias, mientras nos recreábamos en la contemplación de su campo sereno, de líneas graves y ondulantes, surcado de caminos que poca gente sigue, de su campo serio hasta la hostilidad más dura, de su campo pobre que le hace dependiente de todos, que le hace esperar de todos una ayuda que no llega nunca.

GABRIEL GARCIA MAROTO
(Dibujos del mismo)



Sepúlveda



Las bellas ciudades de España

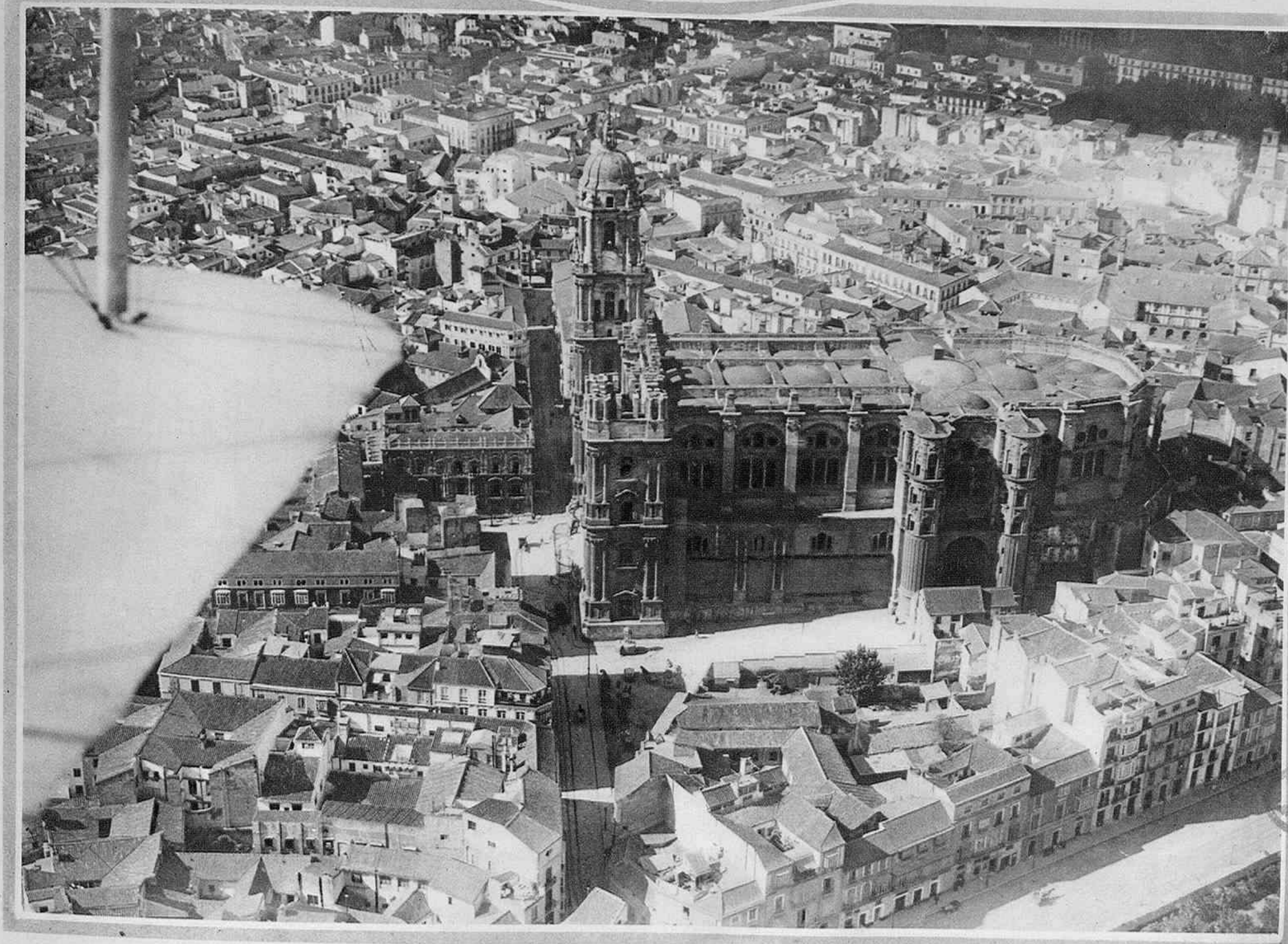
MÁLAGA



La prodigiosa luz de Málaga.—Efecto de sol sobre el mar ante el barrio de la Caleta. Fotografía obtenida desde el monte de Sancha

Abajo: vista de la Catedral y de las calles que la rodean, obtenida desde un aeroplano

(Fots. Lladó)



MÁLAGA, de la diosa Malache, palabra de raíz hebrea, que significa Reina...»

Y una reina magnífica y espléndida es esta ciudad que se moja el filo de su falda en el azul Mediterráneo, y se recuesta con esté-

INSTITUTO
BIBLIOTECA
MADRID



tico además en su vega prolífica, cruzada por los brazos del Guadalquivir, que le estrechan como un amante cariñoso y ardido.

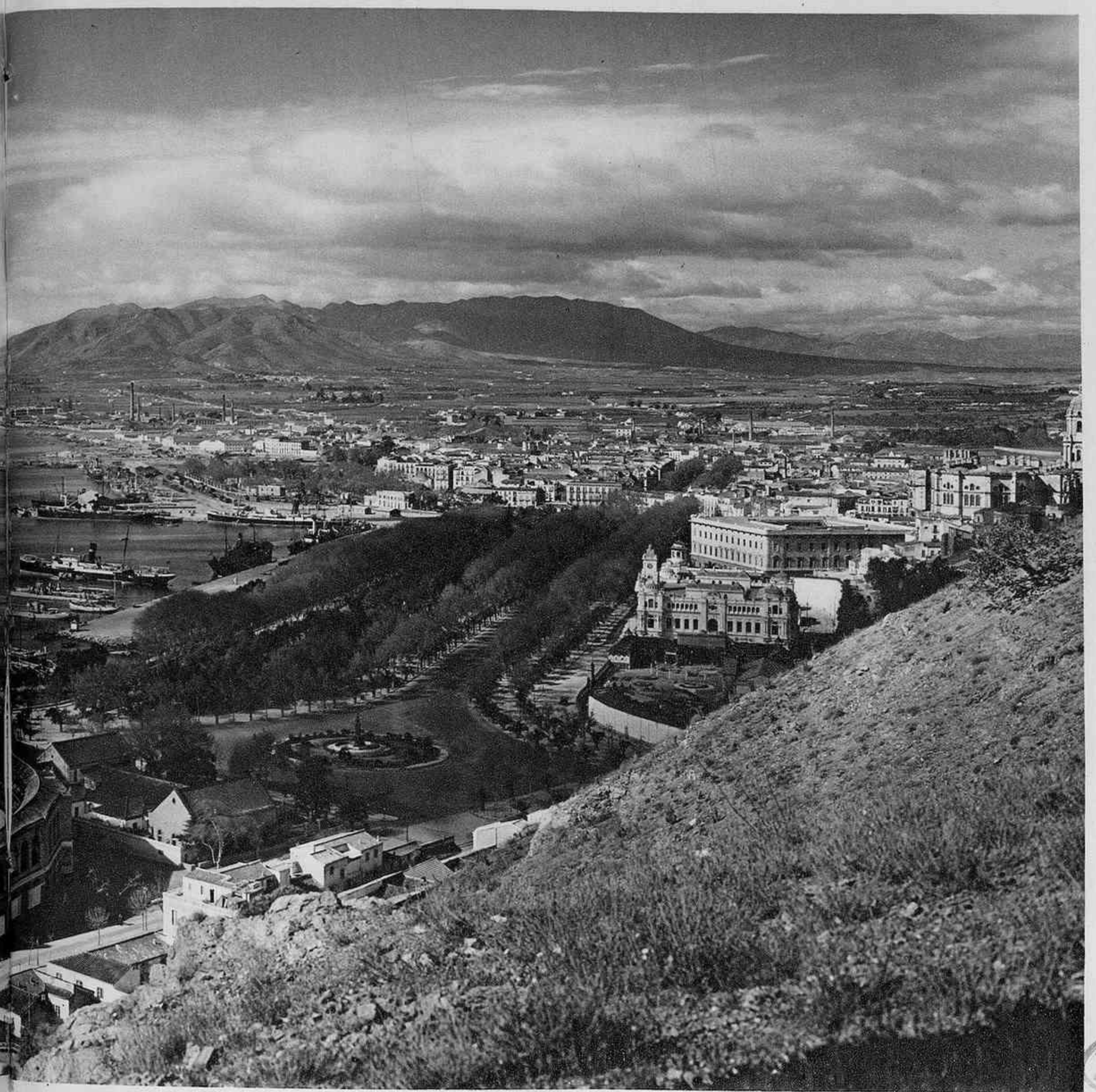
Málaga. Una botella de buen vino; unos ojos grandes y negros de mujer de empaque aristocrático y altivo; un pregón, una copla, y junto a esto, un pueblo, que es un barco y enfila su proa hacia los límites infinitos del afán y del esfuerzo. Eso es esta ciudad andaluza, que devuelve al cielo en sus malagueñas—la concreción sentimental de sus sueños—la poesía que el cielo le da.

Los besos del sol de Málaga cuajan en los ubérrimos racimos de uvas, gloria de su vega, cuyo zumo bebe el *gentleman* de esmoquin en las mesas británicas y en la cubierta de sus *yachts*, bajo el turbio cielo de Londres ó en su tienda de campaña en los bosques tropicales. Este vino, que es sol, luz, oro; que salva al caquéxico, espabila al inerte, mueve los pies del juglar, enriquece la mente del poeta y atiza el ritmo del corazón, fué el que hizo cantar a nuestro Berceo.

El puerto
de Málaga
visto desde

el castillo
de Gibralfaro

(Fot. Liadó)

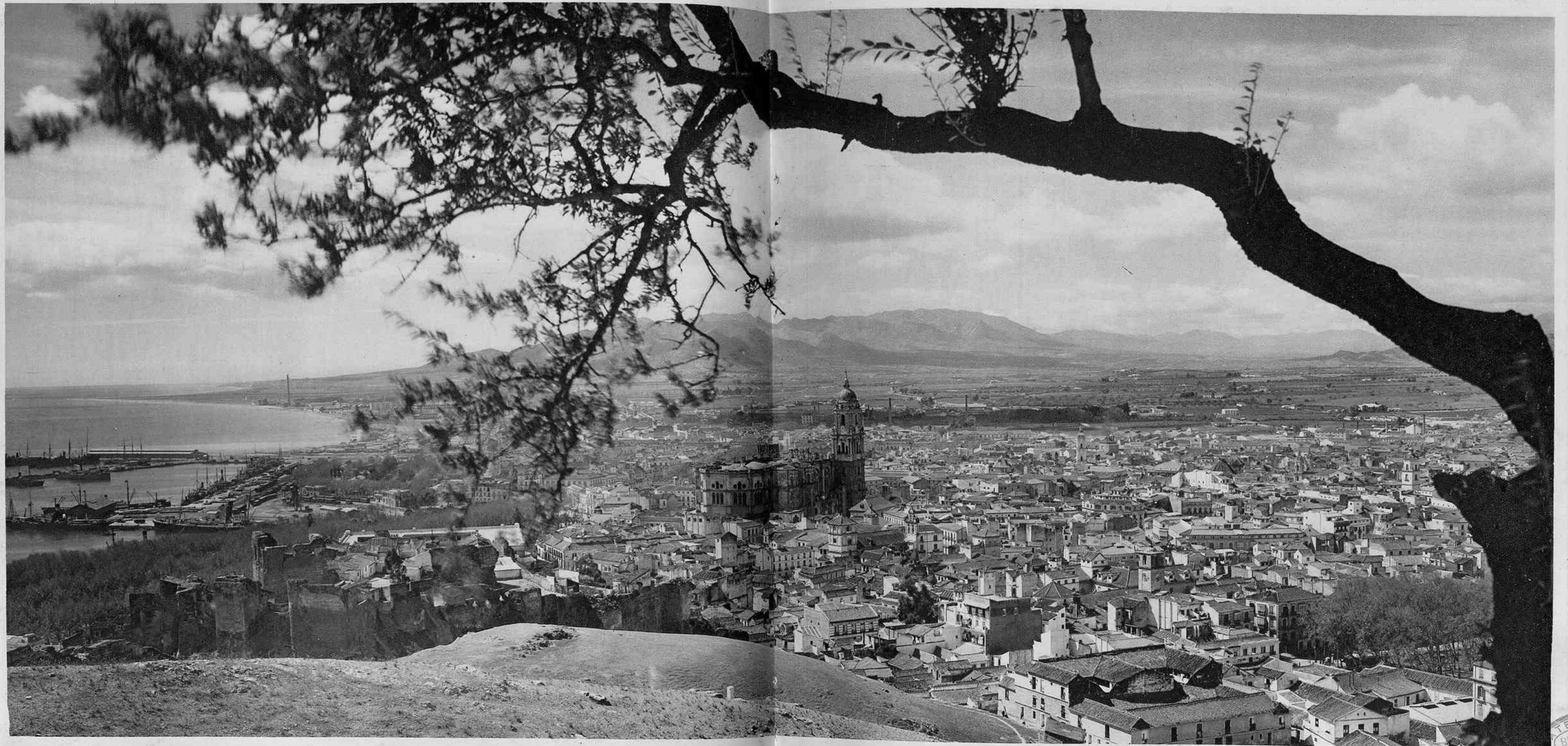


Junto al esfuerzo, la canción. Málaga aumenta todos los días su prestigio y su gloria. Es parca en la siesta y dura en la tarea. Sus hombres no quieren debérselo todo al milagroso azar de un cielo maravilloso, de un suelo fecundo y de una historia henchida de heroicidad. Y Málaga es industriosa, activa, fuerte en el ademán y en el gesto, y en esta orilla mediterránea, sus fábricas y chimeneas dan un mentis al viejo tópico—colgado a las espaldas de los andaluces—de la «pereza agarena». Y es que en esta

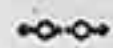
tierra el esfuerzo—para el espectador—parece más blando, fácil y suave, porque está rodeado y teñido de sonrisas y de voluptuosidad.

Trabajo y sabiduría. Este cielo claro y transparente, que se puede atravesar con una flecha, abre grandiosos portillos al conocimiento. Como fecundos manantiales serranos, así mana aquí el ingenio, y bajo el astroso atavío de un vendedor de pescado, que pregona, desnudos los pies: «¡Boquerones apuraitos!», está latente

GENEO
BIBLIOTECA
MADE

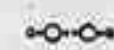


el espíritu de Séneca. En el cerebro de estos galopines trashuman-
tes arde la llama inmortal. Una palabra, un concepto ¡y hasta un
guiño! de uno de estos industriales callejeros tiene más enjundia
que diez tomos de filosofía.



La síntesis admirable de la urbe andaluza son sus mujeres.
Limpias, recatadas, honestas y soñadoras, las malagueñas guardan
el tesoro sentimental de este pueblo. Poetas, músicos y pintores,
tienen en estas bellísimas mujeres un avatar inmenso de sugestio-
nes y un caudal inagotable de ensueños. Aquí, en la ciudad mil ve-

ces adorable, llenan los artistas sus cuencos y se hartan de Belle-
za; luego disparan sus arcos ó levantan el vuelo llevando en sus re-
tinas la admirable visión, preñada de obras artísticas perdurables.
Y así triunfa Málaga, por el fino escorzo de sus mujeres, por el
genio de escritores y poetas, el pincel de sus pintores, el numen
de sus políticos, la fina sensibilidad artística de sus hombres.



Málaga, «la bella», con su puerto lleno de barcos de todo el
mundo que se llevan los frutos de Andalucía, con sus fábricas, sus

Vista general de la
ciudad de Málaga y de
sus alrededores, ob-
tenida desde las altu-
ras que se hallan al
Norte de la ciudad

(Por el Lado)

talleres, sus campos, sus artistas, sus inquietudes siempre renova-
das, sus mujeres, y hasta su aire tibio, que hace dulce y amable
el invierno, lleva el prestigio de su nombre á los más apartados
rincones del mundo.

Hay la Málaga vieja, regalo de los catadores finos de lo clá-
sico, con sus barrios sugestivos y castizos, y la Málaga moderna,
limpia y bulliciosa.

La transformación en ciudad modernísima se debe al alcalde
Sr. Alarcón Luján, que ha dejado unidos á su nombre todos los
adjetivos que se merecen los que aman su pueblo y son empre-
nedores y audaces. Y la ruta del Sr. Alarcón Luján la ha seguido

un hombre de gran inteligencia y corazón, el penúltimo alcalde
de Málaga (que cesó ha poco), el doctor D. José Gálvez, á cuyos
esfuerzos y trabajos se debe el haber conseguido para Málaga su
gran empréstito para obras de modernización de la ciudad. Y á
los nombres de estos malagueños beneméritos hay que unir los
del Sr. Sancha (padre del ilustre dibujante Sancha) y D. Enrique
Ribas, padre del corresponsal de Prensa Gráfica en Málaga, á los
cuales se les debe el ensanche de la Caleta.

La ciudad malagueña es fecunda en personalidades que han
llenado y llenan con sus nombres las páginas de la Historia de
España. De allí han salido políticos de la talla y el talento de Cá-

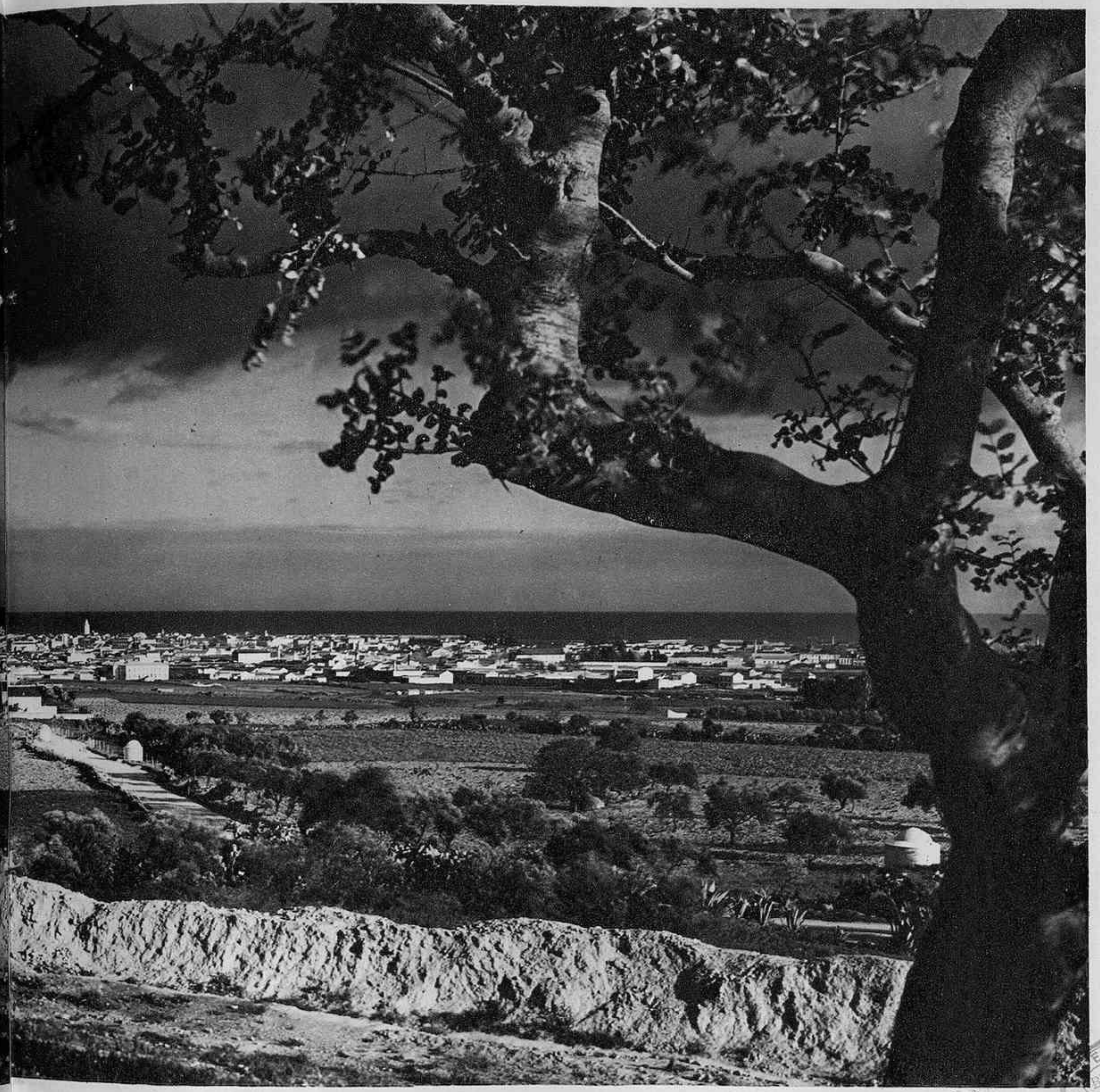


novas, Romero Robledo, Silvela y Bergamín; actrices y actores gloria y prez de nuestro teatro: Rosario Pino, Ana Adamuz, Pepe Santiago y Thuill'er; pintores ilustres de empaque y abolengo magnífico, cuyos nombres han rebasado gloriosamente las fronteras patrias: Picasso, Ocón, Moreno Carbonero, Gartner, Pedro Sáenz, Pablo Iribe, Sancha y Verdugo Landi, el formidable pintor marínista de reputación mundial, cuyo pincel ha arrancado sus secretos a la Naturaleza.

Aristócratas famosísimos, de la nobleza rancia, como los duques de Parcent; escultores como Marín Higuero; abogados prestigiosísimos, como Díaz Martín, y periodistas y escritores del talento de Flores García, Ricardo León, Narciso Díaz de Escovar, Arturo Reyes y nuestro querido director D. Francisco Verdugo, fundador de *Mundo Gráfico*, *LA ESFERA* y otras revistas de esta Casa, y figura de primera fila en el gran periodismo internacional.

Málaga vista desde los campos situados al Sur de la ciudad. En

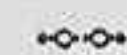
último término, la Alcazaba y el mar (Fot. Liadó)



De no estar manoseado y desacreditado el calificativo de «maestro de periodistas», lo aplicaríamos al nombre de Francisco Verdugo, aunque sufriendo su reprimenda. Porque es un maestro de este difícil oficio, que ha puesto su gran inteligencia y corazón al servicio de estas hojas, en la lucha porfiada y tenaz de años y años, en una tarea cuajada de éxitos y de iniciativas.

Hay hombres que honran a su profesión, y Francisco Verdugo es uno de ellos. Este formidable periodista comparte sus

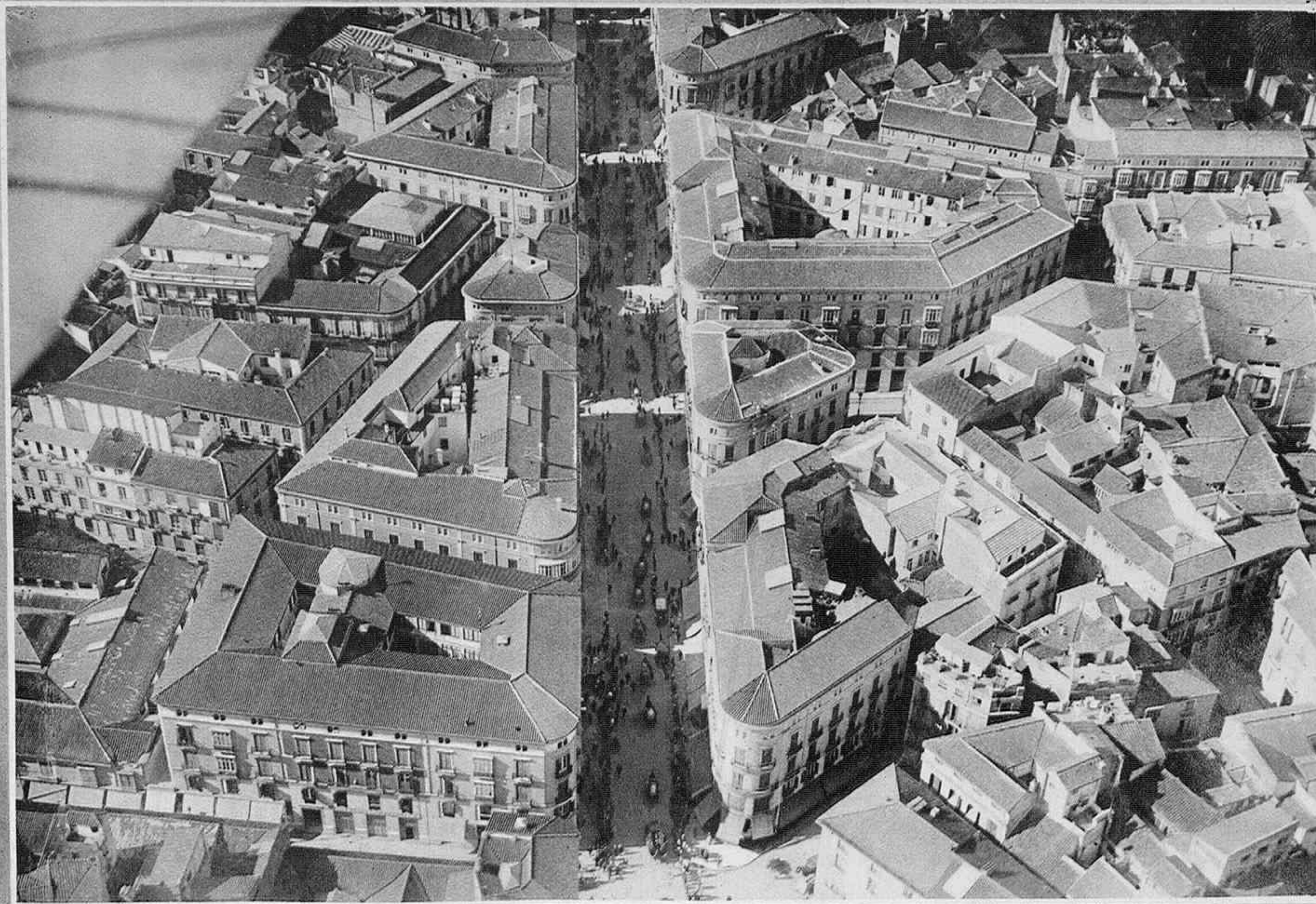
amores entre los dos ideales de su vida: Málaga y el periodismo.



Málaga significa Reina. Y es verdad. Todo el que haya pisado su suelo, bebido sus vinos, amado a sus mujeres ó tratado a sus hombres, se siente súbdito de un bello país, cuya monarquía es la Belleza.

JULIO ROMANO





Málaga contemplada desde un avión, en vuelo bajo. Arriba: La Plaza de la Constitución y los barrios que la circundan. Abajo: La famosa calle de Larios, eje de la vida mundana y elegante de la bella ciudad



LA PINTURA ARGENTINA



«El Remesero», cuadro de Emilio Centurión

EN el rápido y gigantesco desarrollo de los pueblos jóvenes que han dado al continente americano la hegemonía del mundo, una época entera fué empleada en el ciclópeo esfuerzo de la formación. Había que edificar la mansión nueva. Alzado el edificio, vinieron luego el tiempo y el reposo necesarios para embellecerle, y co-

menzó la gesta del arte. Quizá sea la Argentina, entre todos esos pueblos jóvenes de la América de abolengo español, la gran nación del arte trasatlántico, la orientadora, la heredera directa de las tradiciones eternas. Las recientes exposiciones de los artistas argentinos en Europa justifican esta magnífica esperanza.



(TRADICIÓN MADRILEÑA)

EL Sr. D. Alfonso de Echenique, caballero guardia de Corps al servicio de SS. MM. los Reyes de España Don Carlos IV y Doña María Luisa (q. D. h.), brillaba entre los buenos ejemplares de su clase.

Era mayorazgo de una antigua é ilustre Casa, buen mozo, algo jugador, un poco pendenciero y bastante enamorado.

Aun con los pocos emolumentos que disfrutaba por su cargo de ser guardián fidelísimo de la monarquía, pues la soldada no pasaba de diez reales, no hacía mal papel en la vida. Tenía un asistente mantenido á su costa, y en todas partes privaba como hombre de posibles, si no era con la patrona, con el sastré y en la botillería en donde había por costumbre de acudir á la caída de la tarde con otros camaradas de su regimiento.

Después de la breve siesta que en todo tiempo dormían nuestros Monarcas, iban cada uno por su lado: la Reina, á la *Moncloa* ó á la *Casa de Campo*; el Rey, á *El Pardo*; y tras ellos cabalgaba el piquete de caballeros guardias, dando escolta á entrambas majestades, que tan distinta manera gustaban de entretener los ocios.

De vuelta del regio paseo era fuerza que D. Alfonso de Echenique probara fortuna en el tapetillo verde; ello era condición precisa si quería estirar el ducado que recibía de *prest*, aunque muchas veces acaecía muy al contrario, de manera que venía á verse en mayor apuro.

Cuando el apuesto y galán D. Alfonso, desde su posada, junto al arco de *Cuchilleros*, pasaba la calle del *Sacramento* para ir á Palacio, detenía momentáneamente su atención en una casucha mezquina y pobre que frente á la bella iglesia de San Justo estaba (y está aún al tiempo de ahora) apretujada entre dos caserones.

Jamás en hora ninguna del día ni de la noche advirtió señales de vida en aquella mansión. Únicamente en el portal de uno de aquellos dos viejos inmuebles profanaban

la quietud de la recoleta vía el martilleo persistente y monótono de un zapatero de viejo.

Sin saber por qué dábale curiosidad aquella casuca, siempre cerrada, con huellas de haber muchos años que no moraba en ella alma viviente; pero como ello no era cosa que inquietárale hasta el punto de constituir una preocupación en su vida, tras de mirar sin detener ni aflojar siquiera el paso, proseguía su camino, y de allí á poco perdíase el eco de sus marciales pisadas allá por

el monasterio del Sacramento y, subiendo por los Consejos, daba en el Alcázar.

•••••

Todos los sentidos del bizarro custodio de María Luisa estaban á la sazón pendientes de una bizarra incógnita.

Topóse con ella cierta tarde á punta de noche en los soportales de la *Platería*. Fué el encuentro tan inesperado, que hubo de apartarse á un lado para cederle el paso. Al mismo tiempo, un airecillo indiscreto levantó una punta del velo con que la bella desconocida se rebozaba el rostro, y el enamorado galán acertó á ver un reflejo de sol en aquella cara.

Volvió el hombre sobre sus pasos y echó tras de la buena moza; pero en aquel mismo instante un amigo indiscreto salióle al encuentro y, mal de su agrado, le entretuvo con una charla necia y baladí; pero D. Alfonso, atento solamente á la aparecida, como bien le dió á entender su buen ingenio zafóse del impertinente y echó tras la huella femenina, cuya persona, bajando por la *Cava de San Miguel*, entraba en aquel momento por la plazuela del *Conde de Miranda*. Llegó D. Alfonso hasta la calle del *Sacramento*, miró á una y otra parte, pero no halló rastro de la magnífica *pieza* que perseguía.

Sus ojos, mandados por una extraña voluntad, claváronse una vez más en la casucha cerrada frontera del templo de San Justo, y al cabo de un breve espacio apartóse mohino y de mal temple, maldiciendo de los amigos importunos.

Bien puede tenerse por cosa cierta que desde aquel día no hubo sosiego en el alborotado corazón del bizarro guardia de Corps. Despierto y dormido veía á todas horas á la hermosa é incógnita dama. Lo poco que aquel vienteillo bienhechor le consintió ver al levantar indiscreto el tupido velo que cubría el peregrino rostro fué la llama que encendió la pira de sus deseos.

Un sábado que, cumpliendo con su menester guardador, volvía con la regia comitiva de la *Salve*, que había por costumbre piadosa de rezarse en el monasterio de los Padres de Atocha, al pasar junto á las gradas de San Felipe, la vió entre un grupo de gente que presenciaba el paso de la lucida cabalgata...



Nuestro hombre tuvo que hacer un sobrehumano esfuerzo para no apearse allí mismo del caballo y echar tras de su constante pesadilla. Para colmo de desdichas, aquel día tocábale de guardia, y no pudo dejar para en seguida el echarse al husmeo de la inquietante desconocida.

•••••

Una tarde, ya á punta de noche, tornaba D. Alfonso de su guarda en el Alcázar, y entró en la calle del Sacramento para encaminarse á su posada, que, como queda dicho, estaba junto al arco de Cuchilleros. Al llegar al pretil de San Justo acudióle nuevamente á la memoria el recuerdo de la misteriosa hembra, porque allí se le desapareció la vez primera, cuando hallóla en la Platería, y alzó la cabeza para mirar al tortuoso callejón por donde la viera entrar; pero un extraño acaecimiento hizole mudar la atención. En la misteriosa casucha había vestigios de vida. Al través de los turbios cristales advertíanse resplandores de luces. A este tiempo abriéronse las vidrieras, y apareció aquella dama en el angosto balcón.

No traía, como cuando la viera en la calle, manto ni toca alguna que velase su bellissimo rostro. Echenique no acertaba á separarse del atrio de la iglesia. La dama mirábale fijamente y, aderezando en sus hermosas facciones una graciosa sonrisa, parecía divertirse con la perplejidad del asombrado galanteador.

Al fin éste acertó á llevarse la mano al sombrero, y con él en la mano llegóse al pie del balcón que miraba por altar:

—No creyera—exclamó la gentil hembra, antes de que hablase D. Alfonso—que se hiciera esperar tanto su merced.

—Pues ¿para qué me había de esperar—preguntó el galán—, si hasta ahora, siempre que tuve la dicha de encontrarla en la calle, huýó de mí como del enemigo malo?

A lo que replicó ella:

—Para que si no tiene cosa de más importancia en que emplear la noche, suba á hacer penitencia conmigo.

Y antes de que el afortunado saliese de su asombro arrojóle una llave, que era la del cerrado zaguán.

•••••

El lujo de la casa por de dentro en nada respondía á la mezquindad y pobreza del exterior.

Apenas D. Alfonso cerró tras sí la puerta, hallóse en un espléndido zaguán que no acusaba ser menos que de un palacio de los mejores y más bellos de Madrid.

Por una espaciosa escalera, profusamente iluminada, su-

bió á una regular estancia amueblada con inusitada riqueza. En la misma puerta esperábale, risueña, hecha un ramillete de soberbia hermosura, la desconocida dama.

—Ya ve su merced—díjole, tomándole de la diestra y llevándole á un precioso salón, en cuyo centro había una mesa servida con dos cubiertos—que me propongo dar cumplida satisfacción á la constancia y el anhelo de muchos días.

.....
La cena fué copiosa y alegre, pero sin servidumbre.

Nadie interrumpió la deliciosa soledad de los dos enamorados.

Acabó la cena, y cuando Amor fué á entrar de la mano de su madre Venus, dijo el galán á la dama:

—Hasta las siete y media de la mañana soy todo vuestro; pero á esa hora habré de dejaros, porque á las ocho habré de entrar de guardia en Palacio...

La voz de la conseja calla en este punto como dama honesta y discretísima.

•••••

Ya era día claro por toda la Villa y Corte de las Españas, y en el viejo caserón de la calle del Sacramento no había entrado el más

tenue rayo de luz. Amor gusta poco de madrugar.

Hasta las ocho menos cuarto no tuvo noticia de la realidad el guardia D. Alfonso de Echenique. A toda prisa vistióse el uniforme, y casi sin despedirse de la dama salió á la calle y se encaminó á Palacio, recelando que no habría de llegar á tiempo de cumplir su menester.

Cuando entraba por el arco de la Armería echó de ver que con la premura habíase olvidado el espadín, y, maldiciendo una y mil veces del contratiempo, tomó la vuelta hacia el paraíso abandonado.

La mezquina puerta que daba entrada á la casa en donde hubo Amor de agasajarle con tanta largueza estaba tan cerrada como si hubiera muchos años que no girara sobre sus goznes. Don Alfonso no llevaba humor para parar mientes en tan extraño detalle, y, asiendo del aldabón, comenzó á hundir la calle con furibundos golpes. A tan desacostumbrado estrépito en rúa tan grave y recogida fuése congregando la vecindad en puertas y balcones. El remendón, que tenía su industria en el portal cercano, llegóse al alborotador, y con no buenos modos le dijo que aquella casa estaba desalquilada desde había más de treinta años.

Respondió D. Alfonso que bien sabía él

que no era así, pues que en ella había pasado la noche, á lo que tornó á replicar el maestro de obra prima que él tenía las llaves, y para convencerle le iba á enseñar la casa; y haciéndolo como lo decía, no tardó en abrir la puertecilla, con bastante trabajo, porque la cerradura estaba mohosa y tomada de orín por la acción del tiempo.

.....
Cada paso que daba dentro del caserón era un desconcierto para el caballero guardia.

El abandono más sucio reinaba en la desmantelada mansión. Por aquellos aposentos llenos de riquezas que él había recorrido hacía pocos momentos escurriáanse asustadas las alimañas más repugnantes; á los valiosos reposteros, los soberbios tapices y las nobiliarias colgaduras habían sucedido el polvo, las grictas y las telas de araña.

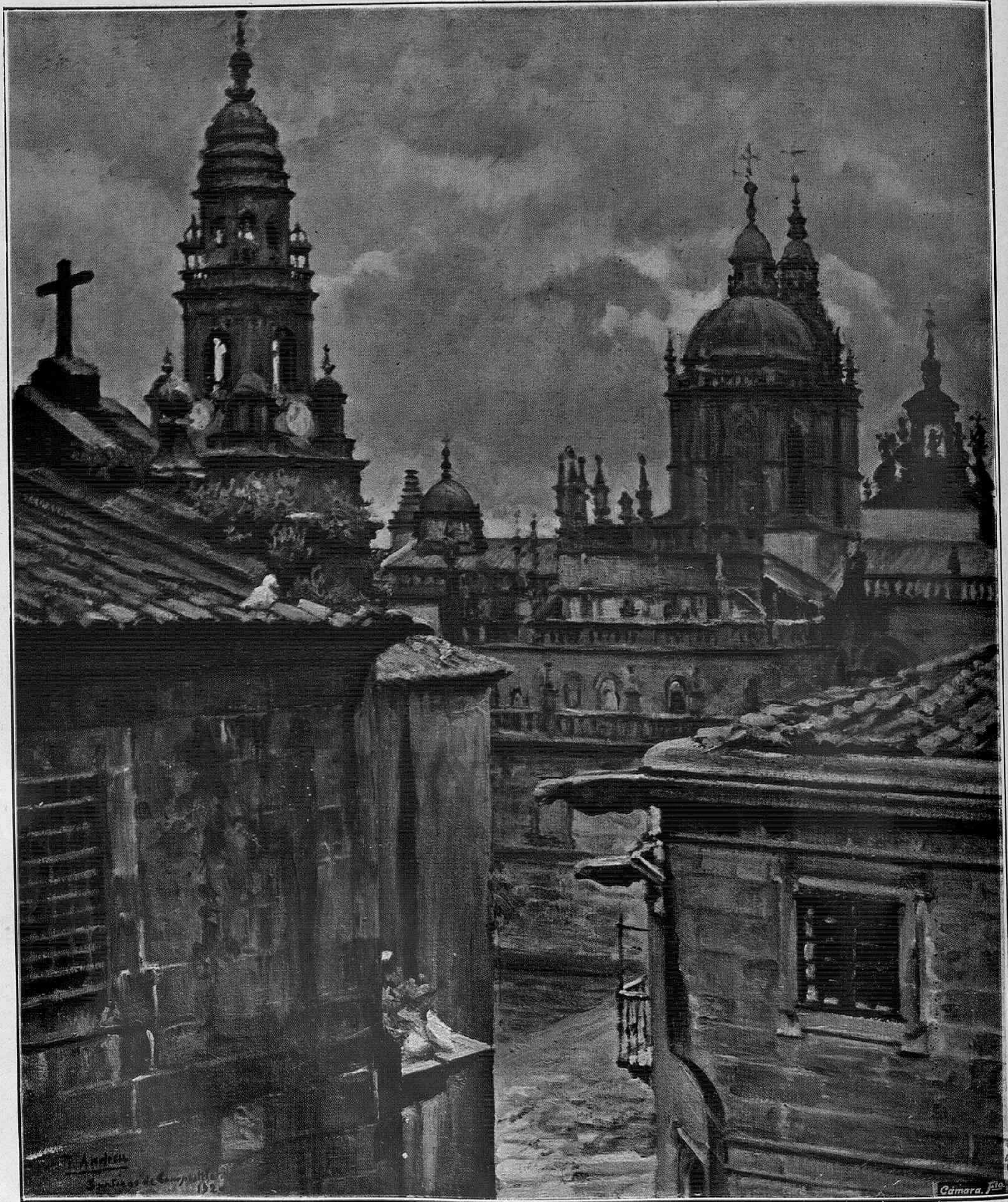
Al dar en la pieza que él aseguraba ser la alcoba en donde pasara la noche en tan grata compañía, su asombro llegó al límite del estupor.

En un rincón, expandiendo una indescriptible claridad, había una imagen del Crucificado, y á los pies de ella veíanse el acero y la bandolera olvidados por el enamorado guardia de Corps...

DIEGO SAN JOSE

(Dibujos de Ricardo Marín)





«La Catedral de Santiago de Compostela», apunte de T. Andreu



Los más bellos paisajes de España: M O N D A R I Z



Un vado sobre el río Tea, camino de la serrería, en el Troncoso



En el Troncoso: Una típica casa de labradores con su clásico «hórreo» destinado á guardar los granos y los víveres
(Fotografías por Cámara)

TEO DE
OTCOA
DRID

Elegancias

LO QUE SE VE

FALDAS cortas..., muy cortas..., y bastante amplias. Cuerpos enterizos, hasta las caderas, un poco más ceñidos que la última temporada, y sujetos á las faldas. Mangas largas y amplias..., cuellos vueltos para formar el escote en pico, y como adorno único, en los hombros, en los puños, en la junctura de la falda y el cuerpo, ese frunce llamado «de colmena», tan gracioso, tan deliciosamente ingenuo y tan práctico, ya que por su elasticidad evita la necesidad de los broches, y, sin embargo, es lo suficientemente compacto para cumplir su misión de retener amplitudes.

Estas son, en líneas generales, las corrientes aceptadas hasta ahora para el indumento otoñal en cuanto se refiere al traje y á la hechura del mismo.

Los tejidos que se prefieren para confección de vestidos son el paño muy fino y el cachemir; para los de casa y mañana, é incluso para la tarde cuando no se piensa concurrir á centros de una extremada elegancia. El *kasha* ha perdido un poco de popularidad; en cambio, el crespón cada día toma más arraigo en la buena voluntad de los modistos y en el gusto femenino.

Los trajes de noche se están haciendo con talle corto, ó mejor dicho, en su sitio; el corpiño ajustado y la falda muy amplia, utilizándose tejidos livianos: gasas y, sobre todo, encaje.

Esto cuando se hacen en la hechura antedicha, que para los de línea recta y enteriza se usan géneros más rígidos, como los tisúes, que vuelven á entrar con gran brío en la liza, dispuestos á luchar hasta el fin por el favor de las damas, y un nuevo tejido de seda brochada que estando dotada de empaque, se ciñe como un guante á la figura y tiene bellísimos reflejos, sobre todo cuando se escogen en tonos brillantes y calientes de oro viejo, color vino y un violeta profundo.

Hablando de colores, hay que advertir que sigue el entusiasmo por el azul, utilizándose toda la gama de esta entonación: el marino, el cobalto, el porcelana, el azulina, el celeste más desvanecido y el más pujante, quedando bañado en su dulce luz el indumento todo: traje, sombrero, medias, calzado, hasta los guantes.

Es de suponer que el mismo furor que le domina le agostará en poco tiempo. Desde luego, resulta casi imposible imaginar lo que sería de nosotros si perdurase la moda y *todas, todas* las mujeres aportaran á la armonía general idéntica coloración. Dante no lo grara pintar tormento mayor.

Vestido para la noche.
Modelo de velo blanco,
con cuerpo «pailleté»
en plata, y cintura de
perlas de plata prendida
bajo una flor de
seda rosa pálido

(Fot. G. L. Manuel
Frères)





Vestido de noche, enteramente bordado de «paillettes» metálicas de color azul acero, y guarnecido con franjas de perlas de plata
(Fot. Rahma)

Vestido de crepón de China negro, guarnecido con una franja del mismo tejido, estampada en negro y blanco
(Fot. Hugelmann)

Por fortuna, esa misma deliciosa veleidad de la moda nos ahorrará tan duro castigo, y dentro de poco rivalizarán con el azul el rojo intenso y el violeta, para los vestidos de seda, y el *marrón*, tan grato en los días fríos y ásperos del invierno, para los de paño. El color de nuestros trajes y hasta su línea no preocupa, sin embargo, en estos días tanto como la forma y clase de pieles que se van á llevar durante la ya próxima temporada invernal. Se da como seguro el éxito del *boa* clásico: ese rollo suave y acariciador que se enrosca al cuello encuadrando el rostro, y sin entorpecer para nada la línea cae sobre la espalda alargando la silueta.

El *renard* está, pues, llamado á triunfar nuevamente, y, en verdad, que pocas pieles hay más señoriales que ésta, sobre todo en sus entonaciones plateadas y oscuras.

También siguen llevándose los cuellos altos en los abrigos y puños enormes de la misma piel, prefiriéndose, en estos casos, los de pelo corto y muy suave y los tonos delicados.

Las millonarias tienen este año ocasión de lucirse con sus abrigos de piel, ya que éstos se llevarán muy holgados, sujetos á las caderas por un cordón de seda ó trenzado de tisú

acero y abullonado en la espalda. Las capas, que también gozan de gran favor, se hacen con un movimiento circular, obtenido al colocar la piel en tiras todo alrededor, no de arriba á abajo. Para estas últimas prendas se utilizan pieles muy flexibles, como el *petit gris*, que es, sin duda alguna, la preferida por las elegantes.

En lo que más desconcierto se advierte es en lo referente á peinados y sombreros. Ambas cosas son responsables en gran parte del androginismo reinante, y debían de ser los que nos anunciaran el retorno á un tipo de mujer verdaderamente femenino.

Poco importa que se diga y se repita hasta la saciedad que los cabellos largos no volverán á llevarse nunca. Después de todo, no son indispensables con tal de que no se cumplan los vaticinios de algunos peluqueros, los que aseguran que la mujer se quedará cana y calva como el hombre antes de tiempo si continúa rapándose la cabellera. No son indispensables, digo, refiriéndome á la estética si la mujer desiste de esos afeitados de nuca y esos peinados á la *garçonne*, que restan gracia y belleza á la cara y dignidad al conjunto.

Desde luego, se asegura que nunca ha habido venta de postizos tan enorme como ahora, y que ya en forma de bucles, ya en la de trenzas ó rodetes, todos los cabellos cortados en los últimos tres años volverán á embellecer la cabeza de alguna elegante, ya que no la de su dueña primitiva.

Muchas personas se están dejando crecer el cabello lo suficiente para atarse los postizos; otras, más impacientes, ni siquiera esperan, sino que se colocan dos rodetes sujetos á las patillas y llevan la nuca completamente desprovista de adorno. Con los peinados varían también los sombreros.

El modelito absolutamente sencillo ya no se ve por parte alguna. Todas las hechuras nuevas tienen una copa muy prolongada y luego doblada á un lado ó hacia atrás buscando la línea de la boina. Con estas copas holgadas no estorba el cabello largo, pues éste puede recogerse en lo alto de la cabeza. Los modelos de ala amplia también llevan una copa historiada, bien aplastada en redondo, bien levantada á un lado.

Entre unos y otros han dado un golpe mortal al hasta ahora uniforme y universal *petit chapeau*. ¡Ya era hora!...

PARA LAS VELADAS DEL PRÓXIMO INVIERNO

LABORES ÚTILES. — UN "SWEATER" EN TAPICERÍA DE ALSAM

La tapicería de Alsam es una novedad con la que se obtienen preciosos efectos en sus numerosas aplicaciones. No guarda ninguna relación con la tapicería propiamente dicha; es una labor de ganchillo; pero se la ha dado este nombre porque una vez terminada parece una tapicería hecha sobre cañamazo grueso; tiene la ventaja de ser de muy fácil ejecución, muy flexible y perfectamente lavable, realizando el ideal práctico de la vida moderna.

El aspecto de la labor puede variar casi infinitamente según los dibujos y los materiales empleados, que pueden ser: toda clase de lanas y sedas, perlés, algodones, hilos, etcétera, etc.

Aconsejamos á las principiantes el uso del perlé, porque se trabaja más fácilmente que la lana ó la seda.

Vamos á explicar primero la manera de hacer el punto, y después lo aplicaremos á una labor, un *sweater* de los que ahora están tan de moda.

Empecemos por hacer una cadeneta de veinte centímetros de largo, por ejemplo, y sobre ella, dejando sin hacer el primer punto, una fila de punto enano, cogiendo las dos hebras de la cadeneta, y de esta manera se cogerán siempre en todas las vueltas (figura 1). Al final de la vuelta se hace una presilla grande y se pasa por ella la bobina, como si se fuese á rematar, apretando mucho el nudo, y lo mismo se hace al acabar todas las vueltas (fig. 2). No se vuelve la labor; se trabaja siempre del derecho. Terminada la vuelta se pasa el hilo por encima de la labor hasta el primer punto, que se coge sobre la cadeneta que se dejó sin hacer en la vuelta anterior; se hace un punto de cadeneta, igual en todas las vueltas, y luego otra fila de punto enano, cogiendo siempre las dos hebras de la cadeneta y el hilo tendido ó hilo guía (fig. 3). Se continúan así todas las filas que sean del mismo color.

Para cambiar de color se deja en la izquierda la bobina empleada hasta ahora; se toma otra con el color deseado y se sujeta el cabo del hilo por el revés de la labor con un nudito en uno de los últimos pun-



«Sweater» en esa tapicería de Alsam que es una novedad, y con la que se obtienen preciosos efectos en sus numerosas aplicaciones

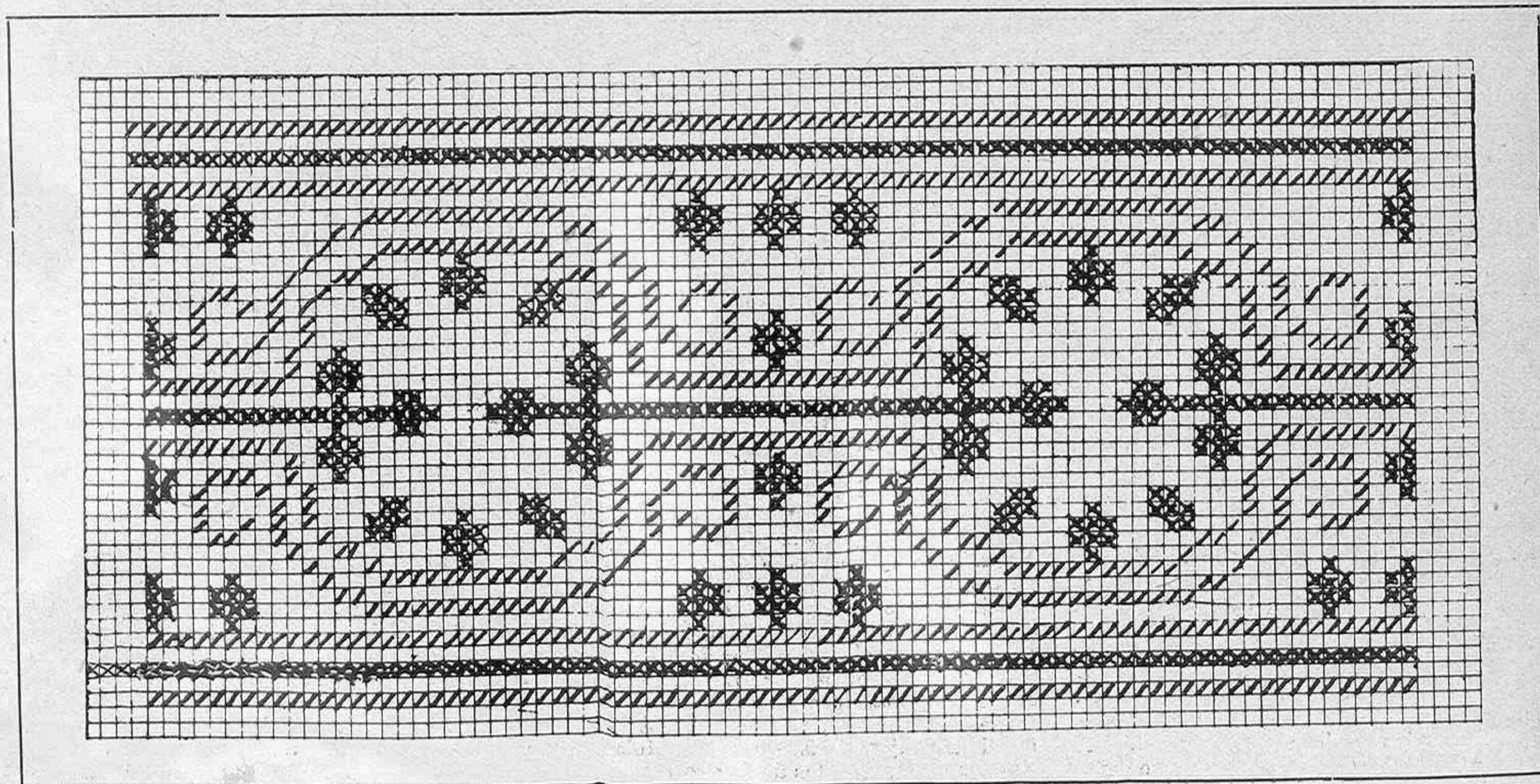
tos de la última vuelta, se coloca el hilo guía como anteriormente, sujetándole en el punto que queda sin hacer en el principio de todas las vueltas y se hace una nueva vuelta sobre este hilo guía (fig. 4); esto en el caso de que con el nuevo color tenga que hacerse una vuelta completa; pero si, como es lo más general, no hubiera que hacer más que algunos puntos, al terminarlos se coge el hilo del primer color y se le trae como guía hasta el último punto que se ha hecho con el segundo hilo (fig. 5). En el primer punto que se hace con este segundo color se cogen los dos hilos guías. Estos hilos guías dan á la labor la resistencia de un cañamazo interior, pero sin darle la rigidez y dureza de aquél (fig. 6).

Hay un instrumento llamado tensor, que facilita el trabajo, haciendo que los hilos guías no queden flojos ni demasiado tirantes, y dando, por consiguiente, gran igualdad al trabajo. El tensor se compone de tres trozos unidos por una bisagra y con los extremos horquillados para que pueda engancharse en la labor sin estropearla; se coloca por el revés de la labor y con las bisagras hacia fuera clavando las puntas del tensor en los bordes de la labor por la misma fila y dejándola un poco tirante. Las puntas del trozo central pueden clavarse ligeramente en la labor, contribuyendo á que no se mueva el tensor y, por consiguiente, á la igualdad del trabajo.

Como este tensor tiene bisagras, puede doblarse, y así con uno solo se tienen dos ó tres tamaños diferentes. El tensor debe cambiarse de sitio cada seis ú ocho vueltas (fig. 7). También es conveniente emplear las bobinas para devanar el hilo y que no se deslíe y enrede mientras se trabaja, sobre todo si se emplean varios colores. Estas bobinas pueden cortarse de cartón, según el modelo de la figura 8.

Ahora, y como aplicación de esta novedad, vamos á dar un modelo de *sweater* para ejecutar en esta forma.

Daremos la explicación del dibujo; pero en lo referente al tamaño y forma de la prenda, recomendamos se haga sobre patrón, pues variando el punto según los materiales empleados, y también según



Detalle del dibujo del «sweater»

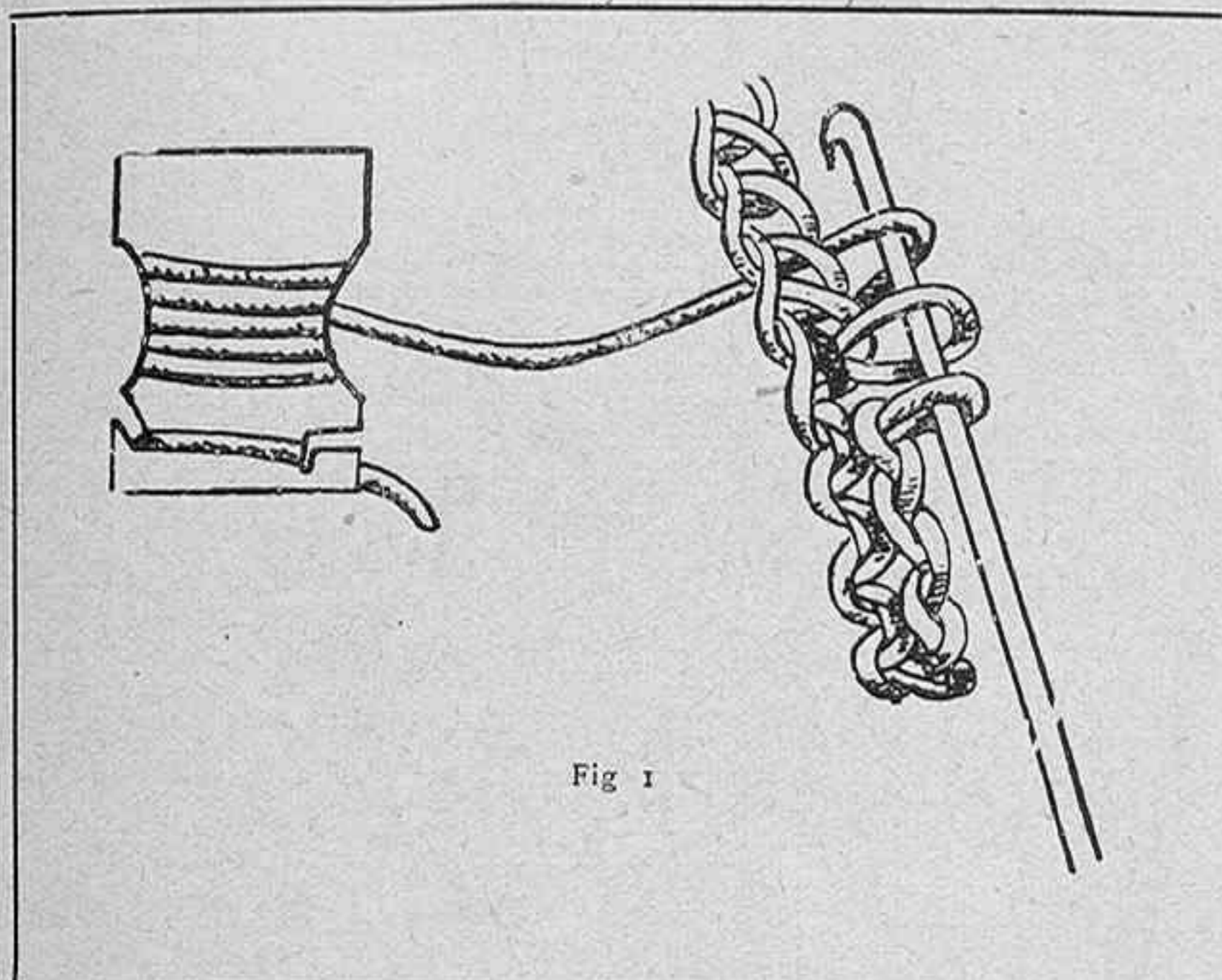


Fig. 1

FIGURAS 1, 2, 3 y 4,
explicativas de la ma-
nera de hacer la ca-
deneta y de combinar
en ella el cambio de
color para la confec-
ción del «sweater»

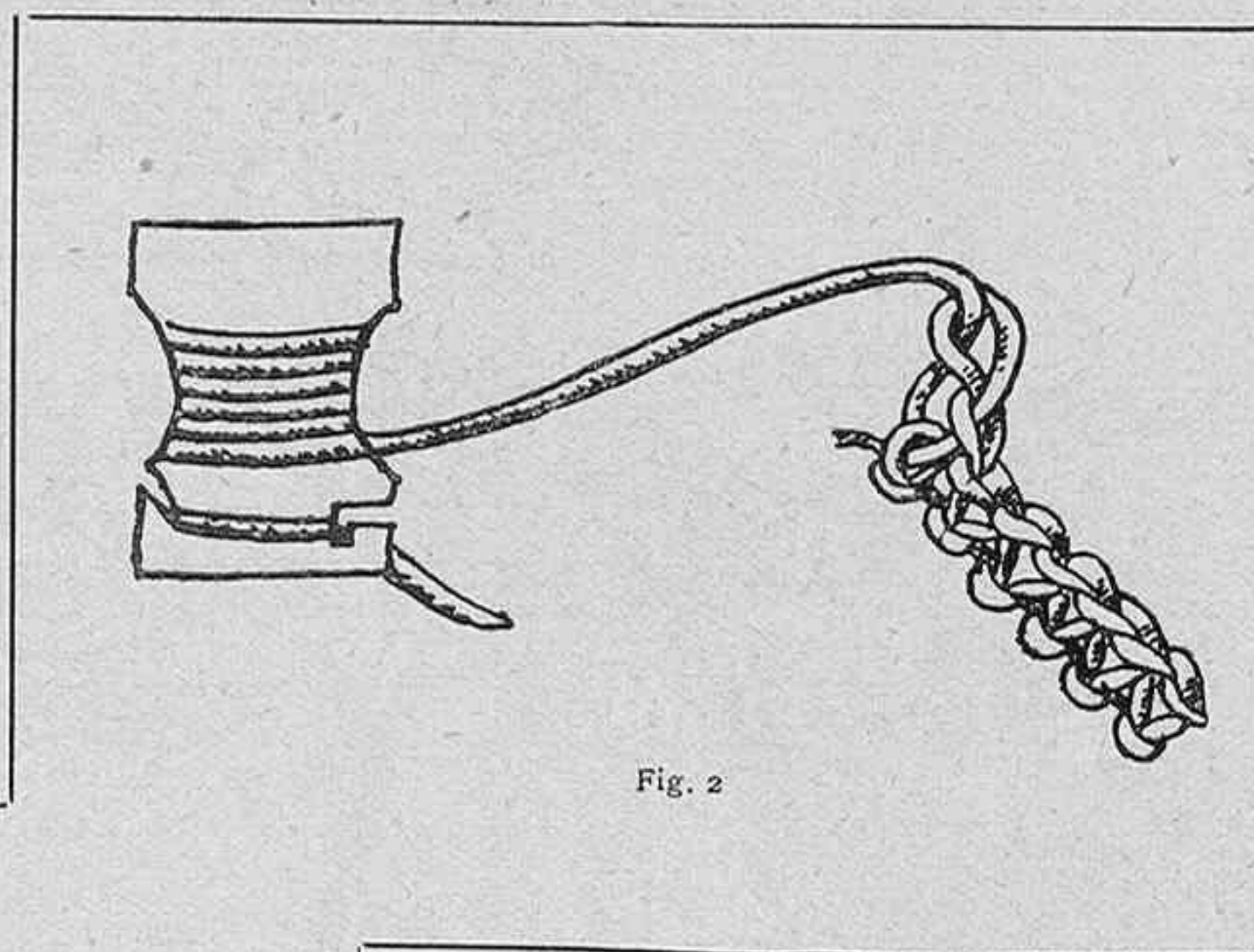


Fig. 2

quien lo hace, pues unas señoras tie-
nen el punto muy apretado y otras
muy flojo, si diéramos el número de
puntos nos expondríamos á que des-
pués no estuviera á medida; por eso
aconsejamos que se corte un buen pa-
trón de papel, que *Mujer* puede pro-
porcionar por poco dinero, y sobre él
se va colocando la labor, que de este
modo saldrá á la medida exacta.

Materiales.—Lana beige para el fon-
do, seda azul y seda café obscuro.
También puede hacerse todo en lana
ó seda y con perlés. Un tensor de 50
centímetros de largo, una aguja de
crochet de celuloide y las bobinas ne-
cesarias.

Dibujo.—Una cadeneta con
lana beige del fondo, y sobre
ella una vuelta de punto enano
con la misma lana y tres vueltas
del punto del tapiz Alsam.

5.^a vuelta: Toda igual con la
seda café.

6.^a: Entera con la lana beige.

7.^a: Entera con la seda azul.

8.^a: Entera con la lana beige.

9.^a: Entera con la seda café.

10.^a: 1 punto seda azul, 4 lana
beige, 1 azul, 29 beige &, 1 azul,
4 beige, 1 azul, 4 beige, 1 azul,
29 beige; repetir desde & hasta
el final.

11.^a: 2 azul, 2 beige, 3 azul &,
7 beige, 13 café, 7 beige, 3 azul,
2 beige, 3 azul, 2 beige, 3 azul;
repetir desde &.

12.^a: 2 azul, 2 beige, 3 azul &,
5 beige, 2 café, 13 beige, 2 café,
5 beige, 3 azul, 2 beige, 3 azul,
2 beige, 3 azul; repetir desde &.

13.^a: 1 azul, 4 beige, 1 azul &,
5 beige, 1 café, 3 beige, 11 café,
3 beige, 1 café, 5 beige, 1 azul,
4 beige, 1 azul, 4 beige, 1 azul;
repetir desde &.

14.^a: 10 beige &, 1 café, 3 beige, 1 café,
5 beige, 1 azul, 5 beige, 1 café, 3 beige, 1 café,
19 beige; repetir desde &.

15.^a: 9 beige &, 1 café, 2 beige, 2 café,
5 beige, 3 azul, 5 beige, 2 café, 2 beige, 1 café,
17 beige; repetir desde &.

16.^a: 4 beige &, 2 café, 2 beige, 1 café,
2 beige, 1 café, 2 beige, 2 azul, 3 beige, 3 azul,
3 beige, 2 azul, 2 beige, 1 café, 2 beige,
1 café, 2 beige, 2 café; repetir desde &.

17.^a: 3 beige &, 1 café, 2 beige, 1 café,
1 beige, 1 café, 1 beige, 1 café, 3 beige, 3 azul,
3 beige, 1 azul, 3 beige, 3 azul, 3 beige, 1 café,
1 beige, 1 café, 1 beige, 1 café, 1 beige, 1 café,
2 beige, 1 café, 5 beige; repetir desde &.

18.^a: 1 azul, 2 beige &, 1 café, 4 beige,
1 café, 1 beige, 1 café, 4 beige, 2 azul, 7 beige,
2 azul, 4 beige, 1 café, 1 beige, 1 café, 4 bei-
ge, 1 café, 2 beige, 1 azul, 2 beige; repetir
desde la señal &.

19.^a: 2 azul, 1 beige &, 1 café, 3 beige,

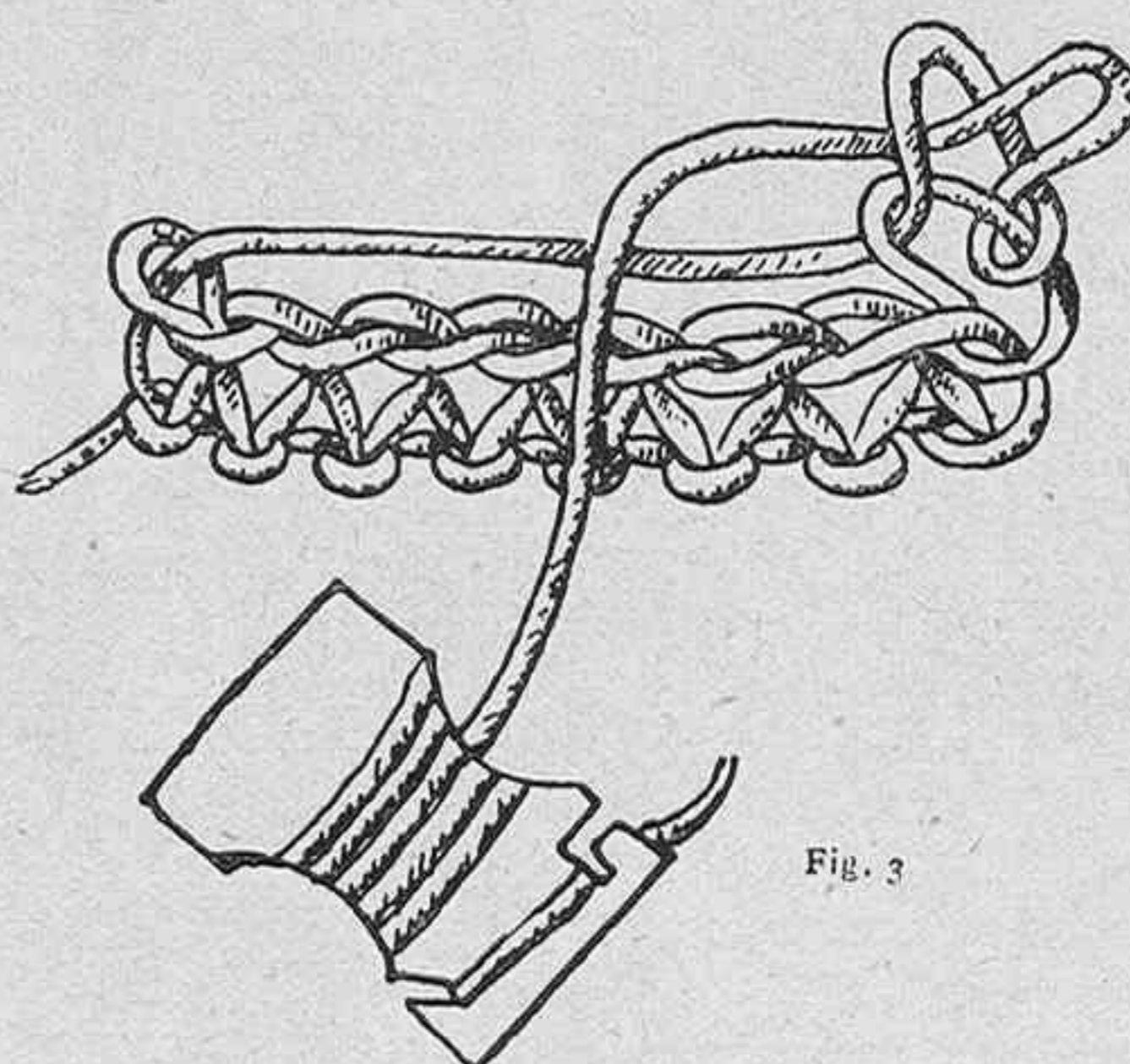


Fig. 3

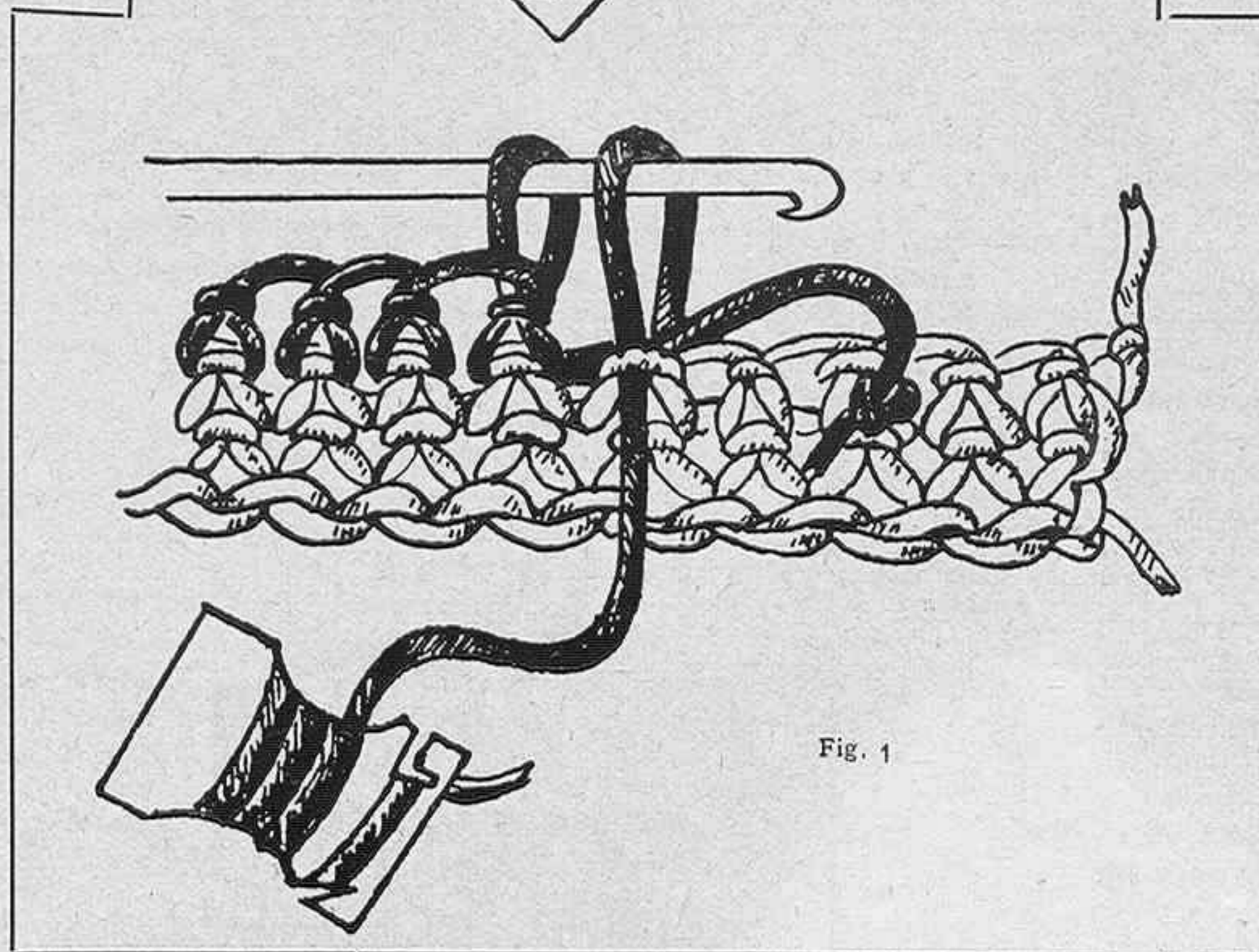


Fig. 1

1 café, 2 beige, 1 café, 19 beige, 1 café, 2 bei-
ge, 1 café, 3 beige, 1 café, 1 beige, 3 azul,
1 beige; repetir desde &.

20.^a: 2 azul, 2 beige &, 3 café, 2 beige,
1 café, 2 beige, 1 azul, 15 beige, 1 azul,
2 beige, 1 café, 2 beige, 2 café, 2 beige, 3 azul,
2 beige; repetir desde &.

21.^a: 9 café &, 2 beige, 3 azul, 15 beige,
3 azul, 2 beige, 17 café; repetir desde &.

22.^a: 12 beige &, 1 azul, 3 beige, 2 azul,
5 beige, 2 azul, 3 beige, 1 azul, 23 beige; re-
petir desde &.

23.^a: 19 azul &, 3 beige, 37 azul; repetir
desde &.

24.^a como la 22.^a

25.^a como la 21.^a

26.^a como la 20.^a

27.^a como la 19.^a

28.^a como la 18.^a

29.^a como la 17.^a

30.^a como la 16.^a

- 31.^a como la 15.^a
- 32.^a como la 14.^a
- 33.^a como la 13.^a
- 34.^a como la 12.^a
- 35.^a como la 11.^a
- 36.^a como la 10.^a
- 37.^a como la 9.^a
- 38.^a como la 8.^a
- 39.^a como la 7.^a
- 40.^a como la 6.^a
- 41.^a como la 5.^a
- 42.^a como la 10.^a, en la que empieza
el segundo dibujo, repitiendo las vuel-
tas por el mismo orden hasta terminar
la chaqueta.

Para mayor seguridad en el resul-
tado de la labor, repetiremos las ins-
trucciones siguientes:

1.^a Hacer siempre un punto
de cadeneta al empezar la vuelta
para que no resulte un men-
guado.

2.^a Para cambiar de color,
terminar el último punto del
color que se deja con el hilo
del color que se coge.

3.^a No trabajar sobre guías
de varios colores, para lo cual
se pondrán tantas bobinas como
sean necesarias.

4.^a Para unir bien los cam-
bios de hilo, coger con el pri-
mer punto del color que empieza
la guía del hilo que termina y
la del que empieza.

5.^a Hacer un punto enanísi-
mo en todo el borde izquierdo
una vez terminada la labor.

La cenefa del borde del *swea-
ter* y la de las mangas es de seda
azul: una tira de 20 puntos de
ancha. La del cuello también
es de seda azul; sólo tiene 12
puntos.

Terminada la labor, se plan-
cha primero por el revés con un
pañó mojado, y después direc-
tamente sobre el punto, pero siempre por
el revés.

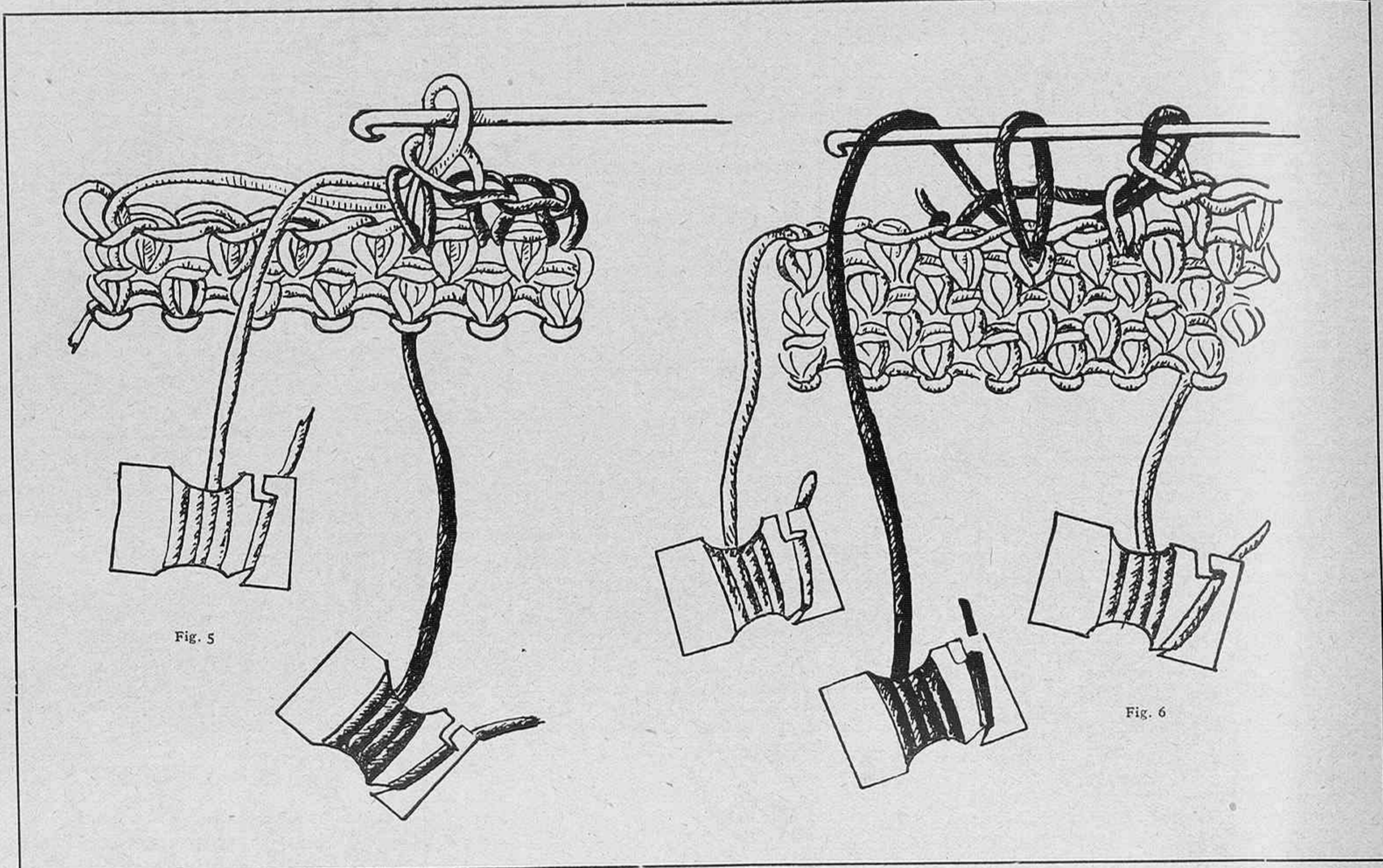
CONSEJERO ANÓNIMO

LUCY.—¡Sí que está usted enterada de su
propio sentir!

¡Ah, cabecita á pájaros!... Yo me
atrevo á suplicarla que espere antes de to-
mar una decisión tan grave..., que espere...
cinco ó seis meses antes de dar el sí definiti-
vo.

¿Qué es ese tiempo comparado con la vida
toda?

¿Que el chico es «guapo, simpático y tiene
dinero»? Pero... ¿y lo demás? ¿Y sus dotes
de inteligencia y de carácter? ¿Y sus hábitos
de trabajo? ¿Y su manera de sentir? ¿Las
conoce usted acaso? ¿Podrá conocerlas de



Figuras 5 y 6, explicativas de los puntos para cambios de color en las cadenetas

aquí á un mes y sin verle más que un ratito algunas tardes en el baile?

¡No!..., ¡no!..., ¡mil veces no!... Y todo ¿por qué? ¿Porque está usted resentida en su amor propio? ¿Dolida del desamor y la indiferencia de otro hombre? ¿Acaso el atarse para siempre á un muchacho casi desconocido va á curar esa herida? Lo que hace usted es exponerse á una nueva desilusión. Sobre todo, exíjale pruebas de cariño, demostraciones de sinceridad. Hoy en día están las mujeres incurriendo en el más grave de los errores, cual es el de no *exigir* bastante. El nivel moral, intelectual y espiritual del hombre se rebaja ó se eleva según el estímulo que le ofrezca la mujer.

La que no exige altas cualidades en el hombre al que ha de dar su cariño, carece de dignidad espiritual. No sea usted una de éstas. Espere y exija, y cuando quede satisfecha de que hay *algo más* que belleza, simpatía y dinero en ese joven, otórguele su amor.

María.—Y tiene usted razón, porque no hay nombre más bello. Se llevarán trajes de crepón todo el invierno. Es indudable que, salvo para el campo y quehaceres de la casa, no se llevan casi los trajes de lana. Lo más cómodo y práctico es el traje de seda y un buen abrigo. Claro está que donde no hay calefacción, ello implica padecer mucho frío; pero puede evitarse esto con un buen *jersey*.

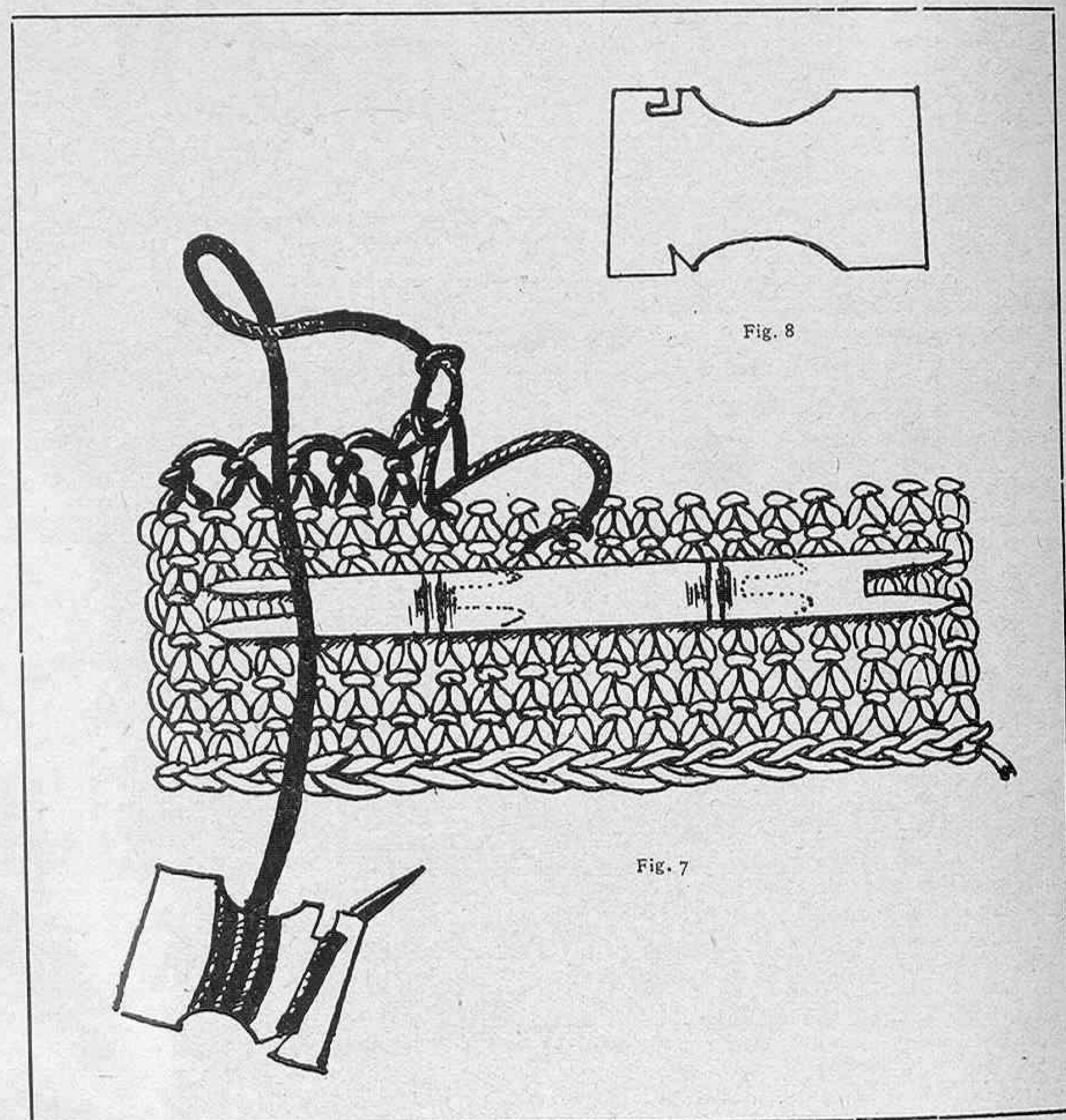
Los sombreros de fieltro, si no son pesados, no dañan el cabello. Ahora bien: es indudable que el uso constante de un tocado ceñido y tupido que no permite el paso del aire á la cabeza no beneficia en modo alguno la conservación del cabello; por eso, á más de otras ventajas, es tan práctica la costumbre nuestra de llevar velo de encaje por la mañana.

Lávese la cabeza una vez cada quince días, y todas las noches, al acostarse, frótese el cuero cabelludo por espacio de diez minutos con alguna loción.

Para las pecas, lo mejor es mojar un al o-

doncito, colocado en un palillo de dientes, en agua oxigenada, y tocar con él cada una de las manchitas que la afean el rostro.

Arriba: Figura 8, indicadora de la forma que ha de darse á las bobinas de cartón



Abajo: Figura 7, demostrativa del manejo del tensor



LOS NUEVOS MODELOS DE TRAJES Y ABRIGOS PARA EL PASEO

De izquierda á derecha: Un abrigo de terciopelo seda en color cobrizo, guarnecido con trencillas enceradas de igual color y con piel de visón; otro abrigo de terciopelo, guarnecido con pieles de marmota; modelo de abrigo de lanilla mezclada, en matices claros, muy indicado para muchachas ó mujeres jóvenes; vestido de jersey de lana, color rosa pálido, adornado con gruesos pespuntos y fruncidos en el canesú y sobre los puños; traje de jersey de lana, en dos matices muy distintos del mismo color

(Dibujos de Amparo Brimé)

El limón solo acaba por resquebrajar la piel. Es preferible utilizarle por las mañanas, y antes de acostarse embadurnarse el cutis con algún buen *coldcream*.

Una mamá muy joven.—No bañe al niño por la mañana, sino por la noche y echando un tazón de tila en el agua. La temperatura está bien. Además procure acostarle muy temprano, y no juegue con él, ni le hable, ni llame la atención antes de echarle en la cunita, porque con estas cosas se excita la imaginación del pequeño y le es muy difícil conciliar el sueño.

Los «empachos de baba» no se conocen más que en España, lo que demuestra que no existen. Hay cantidad de madres inexpertas que creen que sus hijitos padecen dicha enfermedad, cuando lo que tienen es una bronquitis. Lo mejor es llevar al niño á un médico cuando encuentre que no está bueno y dejarse de habladurías y recetas de amigas.

El mes de Septiembre no es bueno para vestir á un niño de corto, por los cambios de temperatura tan repentinos, que son característicos de la estación, y porque las casas no están preparadas aún para el frío. Yo, en su caso, aguardaría ya hasta Octubre y le vestiría de invierno.

La de los ojos negros.—Desde luego, todos los confeccionadores de afeites y ungüentos para el cutis orientales han utilizado la leche de cabras para sus preparados, y con razón, porque blanquea y suaviza extraordinariamente la piel; pero lo mismo ocurre con la leche de vacas. Así, se achaca la exquisita transparencia del cutis de las campesinas inglesas é irlandesas al uso de la leche desnatada y un poco agria que sobra, luego de ela-

borada la mantequilla, y con la que se lavan el rostro. Si quiere hacer la prueba de una loción con leche de cabras, haga lo siguiente: Pase por un tamiz muy fino un vaso de leche que esté completamente pura, y añádala 20 gramos de alcohol puro á 90 grados; mézclelo bien y úselo todos los días después de lavarse.

Verdaderamente, debería usted adelgazar algunos kilos; pero no procure hacerlo de repente, si no quiere usted que se la quede la cara arrugada. Empiece por desterrar de su comida todo postre dulce, no comer pan sin tostar, y evitar tomar un solo bocado entre comidas. Siga este tratamiento una semana, pesándose para ver si pierde ó está lo mismo.

Puede tomar fruta, pero de cierta clase: manzanas ahora, y en el invierno naranjas.

Los ejercicios que debe usted practicar son: tenderse en el suelo y levantar las piernas extendidas hasta donde pueda llegar, y luego bajarlas muy despacio, repitiendo cuantas veces la sea posible y aumentando, por lo menos, una cada día; después, puesta de pie y con los brazos extendidos á la altura del hombro, volver el cuerpo todo, primero á un lado y luego al otro. Este movimiento da una gran flexibilidad al talle.

Si quiere fortalecer los brazos, la convendría colocarse muy derecha con un pequeño peso en cada mano y subir y bajar los brazos cuantas veces pueda desde el hombro hacia arriba. Eseríbame y dígame cómo la va.

Una Murciana.—Déjese de tales preocupaciones: una mujer guapa gusta siempre, ya estén de moda las rubias, ya las morenas. Usted lo que, á mi juicio, necesita es un buen modisto que la aconseje y ayude á sacar todo el partido posible de sus dotes naturales.

Vaya usted, como pensaba, á París, y déjese guiar de su modisto, sin preocuparse para nada de lo que la digan los demás. Estúdiese bien y procure amoldar su gusto á las exigencias de la vida moderna. Es seguro que, dado su tipo, el modisto no tratará de imponerla modalidades exageradas. Por el contrario, procurará estilizar su belleza y acentuar el aire de pudor que tiene usted naturalmente.

Las joyas no son precisas, y se ha abusado tanto de los collares y brazaletes, que más la convendría gastarse el dinero en otra cosa.

No tiene por qué estar agradecida hasta ese extremo.

Chiquitita.—Lo importante es la proporción. Por lo demás, poco importa centímetro más ó menos. No creo la convengan diseños tan llamativos.

Hágase para el masaje del rostro un *cold-cream* con:

- 500 gramos de agua de rosas,
- 500 ídem de aceite de almendras dulces,
- 20 de cera blanca de abejas,
- 20 de spermaceti y
- 3 de aceite de rosas.

Todos estos ingredientes se diluyen en un cazo escrupulosamente al baño de María; luego se pasan por un tamiz muy fino, se echan en una vasija de porcelana con tapadera y se dejan enfriar, utilizándose luego todas las noches al acostarse y todas las mañanas después del baño, agitando la crema con gran suavidad y dándose unos golpecitos en la piel, con objeto de que se abran los poros.

Duerma una temporada con las manos calzadas de guantes y embadurnadas de *cold-cream*.

Muchas gracias por sus frases amables,



LA MUJER DE LOS OJOS INMENSOS

TODAS las tardes, en este café moderno, mundano, que tan bien encaja en el marco del Madrid postguerra que va surgiendo de las cenizas del viejo Madrid que derrumba la piqueta municipal, aparece esta mujer de los bellos gestos. Esta mujer desconocida, que es ritmo y es cadencia; esta mujer cosmopolita, que tiene un aire de princesa rusa...

Surge la mujer que atrae todas las miradas y es como un enigma donde se posan todas las interrogaciones.

Pero de esta mujer rara, extraña, que tiene un aire soñador y doloroso á un tiempo mismo, lo que más nos atrae á nosotros son sus ojos. ¡Oh! ¡Los ojos inmensos, profundamente negros de esta mujer! Son como dos abismos donde refulgiera la voluptuosidad trágica del mal; como dos negruras sin fin donde se hubieran dado un abrazo todos los dolores, todas las angustias, todas las desesperaciones.

¿Qué secreto vive en sus profundidades siniestras?

¿Fueron flor de caricia, ráfaga perfumada, sombra protectora, antes de ser relámpago, puñal, violencia, noche?

¿Acariciaron á un príncipe? ¿Soñaron al ritmo cadencioso de unas estrofas que rezó un poeta?...

¿Refulgieron de voluptuosidad en un *marabout* lejano ó brillaron ardientes bajo la pálida luz de las estrellas en la orilla del sagrado Ganges?

¿Son llamas vivas de pasión ó son flores del mal hundidas en el abismo de las ojeras?

No lo sé; acaso no tengan historia; pero mi pensamiento, que al contemplarlos voló mil veces por las regiones de lo maravilloso, buscando en lo desconocido la historia de estos ojos sombríamente crueles, ha tejido una para el misterio alucinante de su negrura...

Y sé que el amor puso en ellos el grito ne-

gro de un dolor sin fin... Y sé por qué esta mujer—estrofa viviente, cadencia rítmica, que pisó fortunas en la gloria de los escenarios—nos niega el hechizo de su arte, la gracia de sus danzas.

Un poeta romántico cantó en sus oídos incandescentes estrofas. Y floreció el amor. ¡Se hizo carne la divina ensoñación de su alma!

Y en las batallas del amor, como en todas las batallas de la vida, sucumbe el débil, cae el que puso más alma en sus sensaciones, muere el que sintió más profundo el mal y no tuvo fuerzas para arrancárselo á zarpazos...

La mujer de los ojos inmensos supo que la roja estrofa era mentira... Y sintió que su corazón moría, y que, hecho sombra, se posaba en sus pupilas...

VÍCTOR GABIRONDO

(Dibujo de Eduardo Espada)

LOS DEPORTES

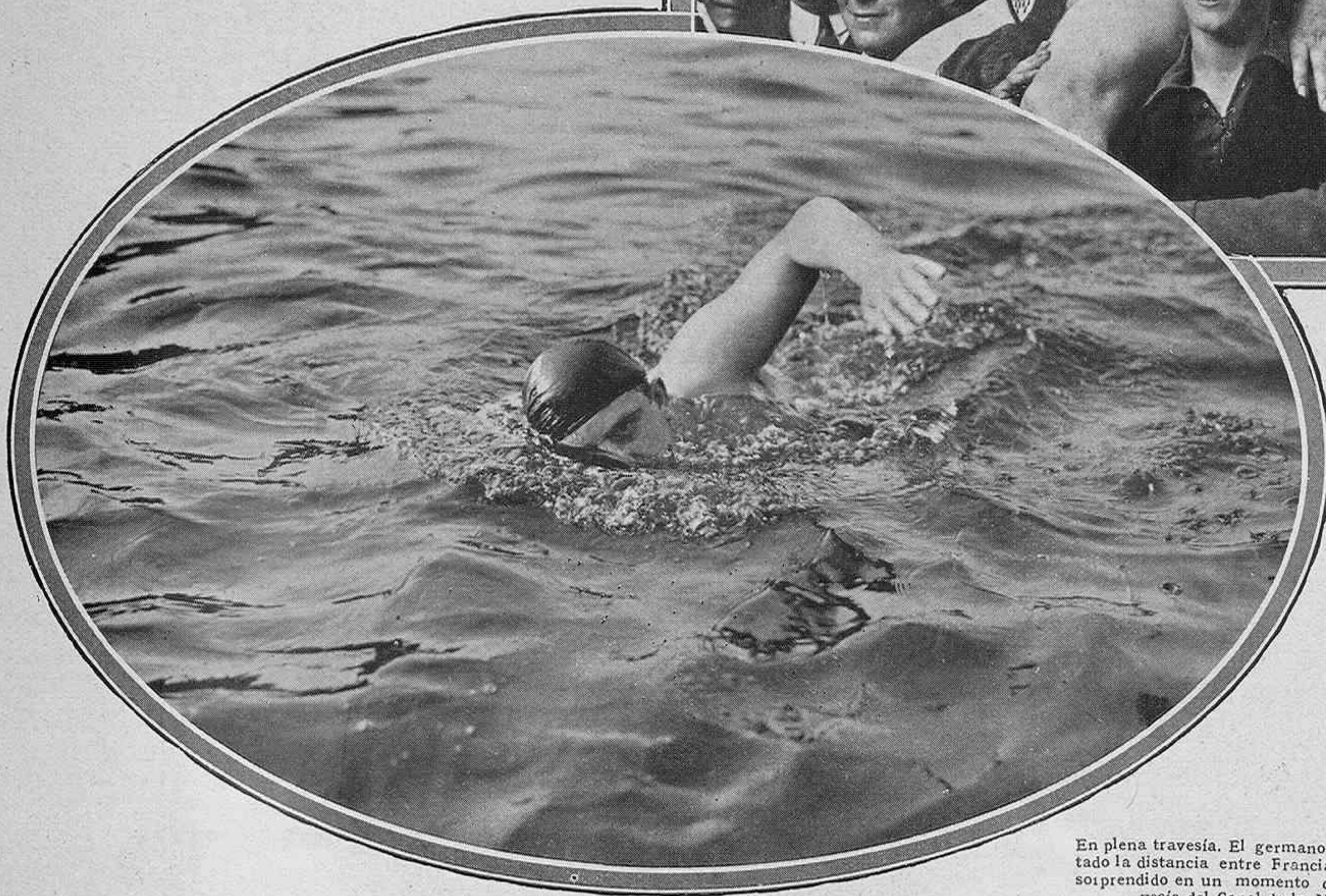
LA FRECUENTE TRAVESÍA DEL CANAL

ESTÁ de nuevo el *record* de la famosa distancia del lado del sexo fuerte. La discutida proeza de la Ederlé, que ha puesto de moda á la ondina en su áureo país, ha sido imitada por otra mujer, y acto seguido por un formidable tritón, que ha reducido las catorce horas de la *estrella* olímpica á doce horas y cuarenta y dos minutos.

Vierkoten, el nadador extraordinario, es un alemán muy joven que en su país ha ganado numerosos campeonatos y que goza de justificada fama. El afortunado *record* que ha dejado establecido le sitúa en un primer plano de relieve internacional que en lo sucesivo proclamará su nombre entre los de timbres campeonales más preclaros. Si tanto escándalo no le perjudica, Vierkoten, cuya juventud es una garantía de perdurabilidad en la lista de *ases*, irá á las jornadas olímpicas de Amsterdam, en las cuales los antiguos beligerantes reanudarán las pacíficas contiendas, y allí probablemente asombrará al mundo con alguna otra hazaña de resistencia.



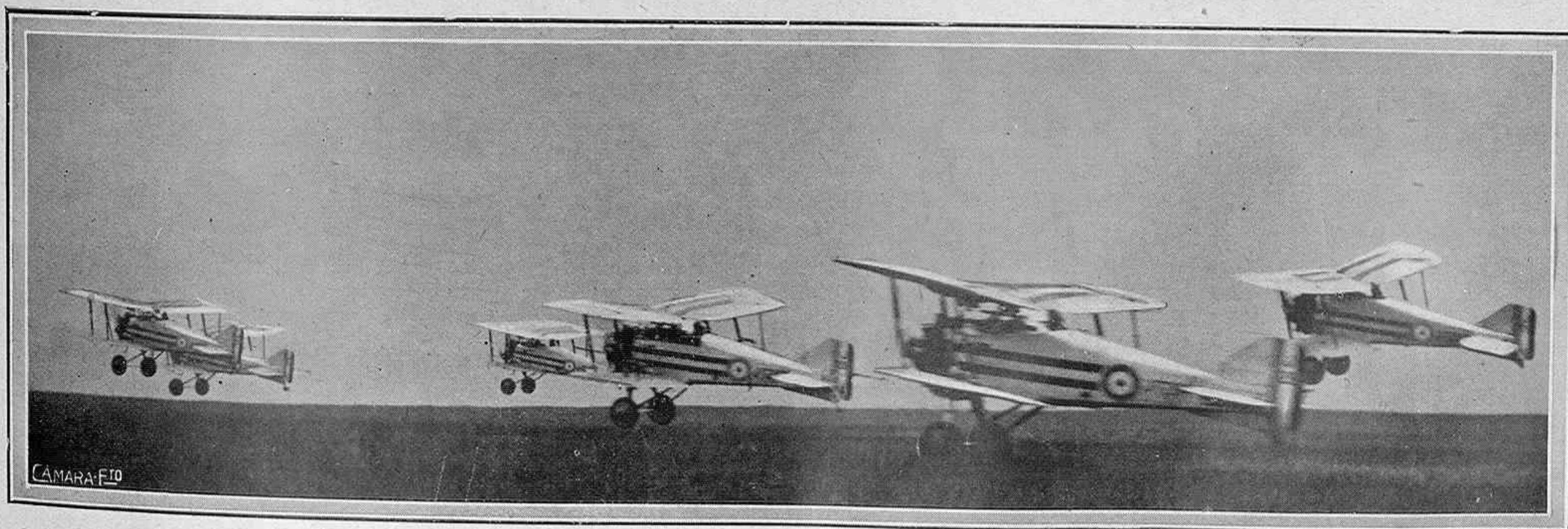
El alemán Vierkoten llevado en triunfo por un grupo de admiradores al terminar la travesía del Canal, que redujo al magnífico tiempo *record* de doce horas y cuarenta y dos minutos



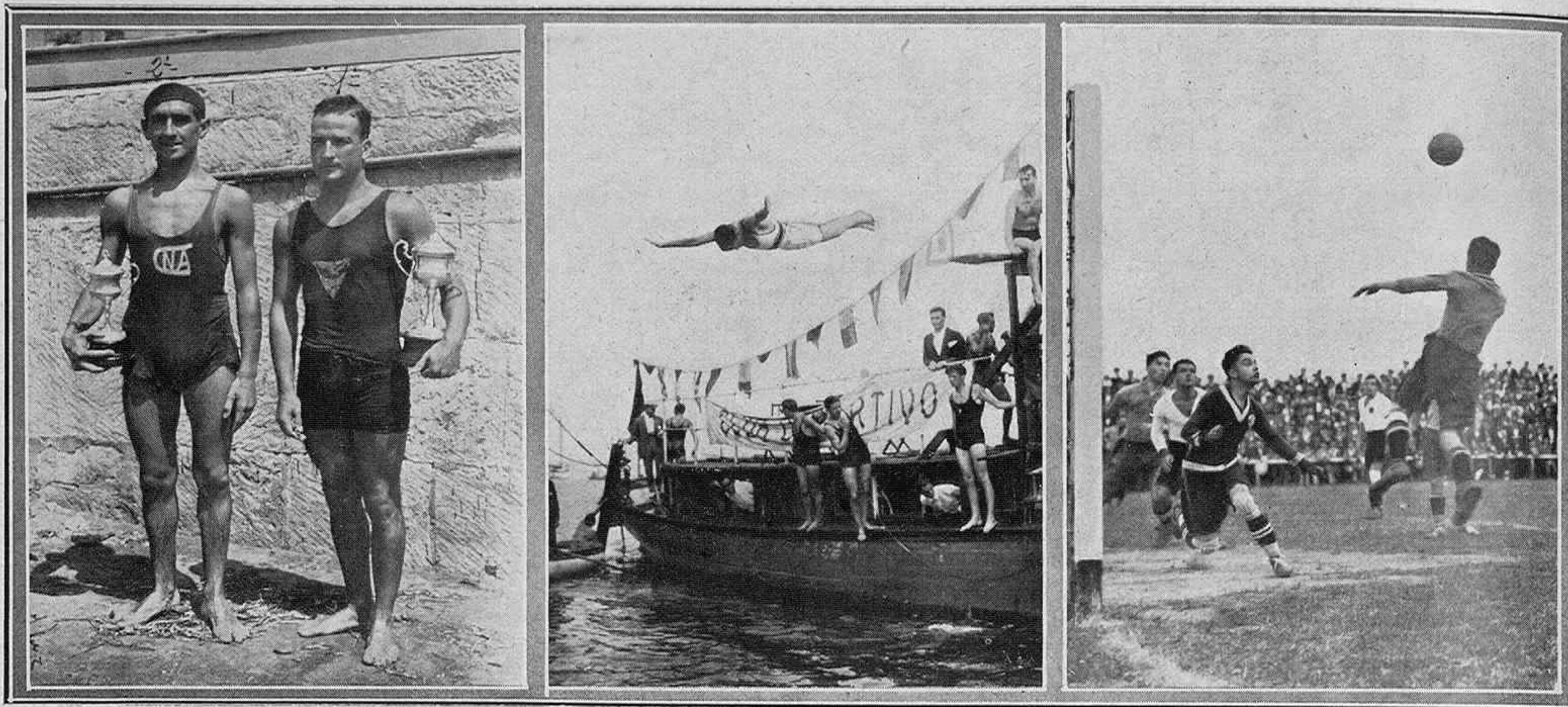
En plena travesía. El germano que ha acortado la distancia entre Francia é Inglaterra, sorprendido en un momento durante la travesía del Canal de la Mancha

EL AUTOGIRO IA CIERVA, EN BERLÍN

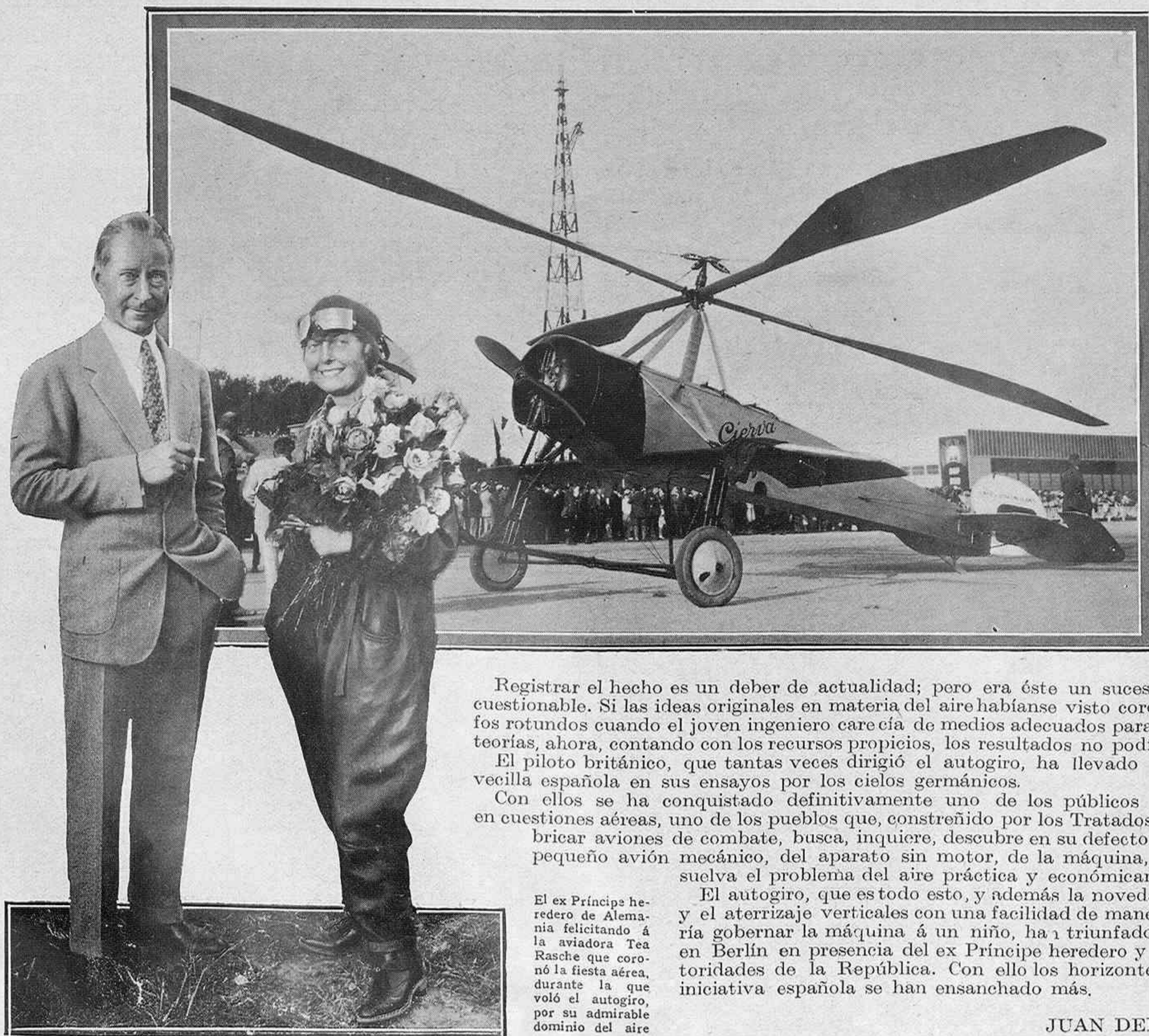
Uno de los primeros productos construídos á expensas de la sociedad para el desarrollo del autogiro español ha triunfado en la capital germana.



Los aviones de una escuadrilla durante las recientes maniobras aéreas de Hendon despegan simultáneamente del suelo, iniciando así la difícil maniobra de conjunto que ha de prolongarse hasta el momento de aterrizar, obedeciendo siempre fielmente las indicaciones y los movimientos del aparato-jefe de la excursión



De la actualidad deportiva nacional. A la izquierda, Francisco Torregrosa y Francisco Ortiz, 2.º y 1.º clasificados en el campeonato de los 2.500 metros de natación celebrado en Alicante. En el centro, un admirable salto de un concursante durante el campeonato organizado por el Club Deportivo en Bilbao. A la derecha, una jugada frente a la puerta catalana durante el «match» entre las selecciones de Asturias y Cataluña, en el que ésta resultó vencedora por dos «goals» á cero



El autogiro la Cierva que ha realizado en el aeródromo de Berlín felices demostraciones de sus originales cualidades voladoras, preparado en el campo de aviación para nuevas pruebas

Registrar el hecho es un deber de actualidad; pero era éste un suceso esperado, incuestionable. Si las ideas originales en materia del aire habíanse visto coronadas de triunfos rotundos cuando el joven ingeniero carecía de medios adecuados para desarrollar sus teorías, ahora, contando con los recursos propicios, los resultados no podían ser otros.

El piloto británico, que tantas veces dirigió el autogiro, ha llevado también la navicella española en sus ensayos por los cielos germánicos.

Con ellos se ha conquistado definitivamente uno de los públicos más cultivados en cuestiones aéreas, uno de los pueblos que, constreñido por los Tratados de paz á no fabricar aviones de combate, busca, inquiere, descubre en su defecto la solución del pequeño avión mecánico, del aparato sin motor, de la máquina, en fin, que resuelva el problema del aire práctica y económicamente.

El autogiro, que es todo esto, y además la novedad del despegue y el aterrizaje verticales con una facilidad de manejo que permitiría gobernar la máquina á un niño, ha triunfado rotundamente en Berlín en presencia del ex Príncipe heredero y de las altas autoridades de la República. Con ello los horizontes de la genial iniciativa española se han ensanchado más.

El ex Príncipe heredero de Alemania felicitando á la aviadora Tea Rasche que coronó la fiesta aérea, durante la que voló el autogiro, por su admirable dominio del aire

JUAN DEPORTISTA



La PASTA DENS

gusta a los niños por su sabor dulce y fresco y se acostumbran pronto a usarla diariamente.

Eficaz e inofensiva, desinfecta bien la boca y limpia los dientes con suavidad de esponja, sin atacar el esmalte.



Tubo, 2 ptas.
en toda España.

El impuesto del Timbre
a cargo del comprador.

Perfumería Gal. - - Madrid.

DESDE BIARRITZ

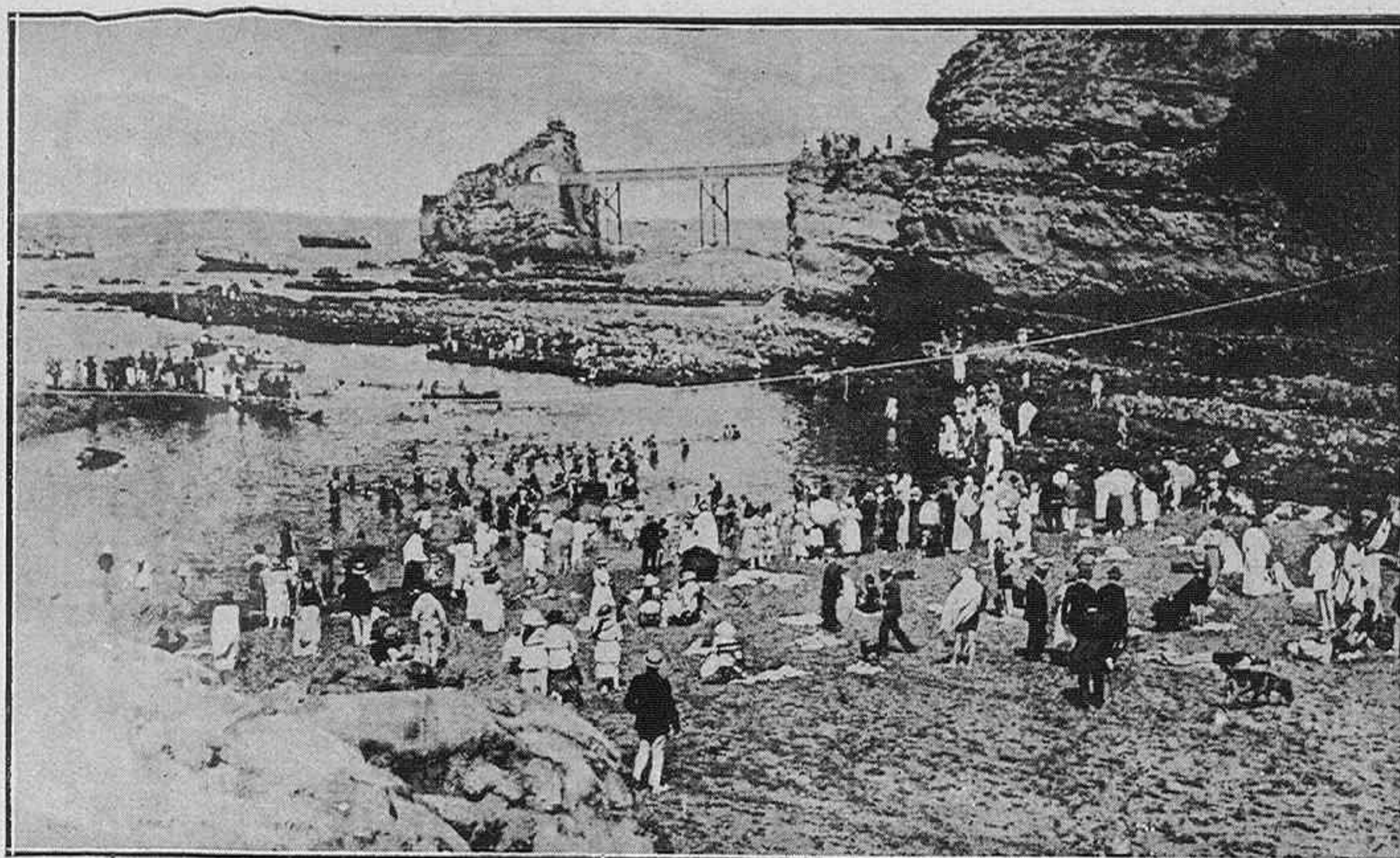
La hora del chocolate, del té, de los pasteles, forma un violento contraste con la hora del baño. Por la mañana, en la playa, los más libres modales, el desnudo (ó casi), la alegría animal de vivir. Por la tarde, un encanto de trajes claros, de *echarpes* de colores vivos, de sombrillitas impagables, un río de perlas. ¡Cuidado que hay lujo hoy!... Y todo el mundo alegre y contento.

Si la hora del baño es importante, no menos importante es la hora de los pasteles. Por la mañana, en la playa, comienza ya el consumo de ellos, y uno se pregunta con asombro cómo todas estas gentes se mantienen delgadas á pesar de lo que *tragan*.

Una basquesa, vestida de blanco, se pasea, ofreciendo en una enorme cesta toda clase de pasteles, caramelos y barquillos, que se encuentran en el fondo de ella, admirablemente ordenados. Una bañista, acostada en la arena, las piernas plateadas por la misma, la llama. La vendedora corre y levanta delicadamente la tapa de la cesta. La bañista mete la mano, saca un pastel, se lo lleva á la boca, y repite esta operación dos ó tres veces. Pero pronto otra cliente la llama y la vendedora corre á satisfacer el apetito de sus clientes. La juventud se regala copiosamente en la playa mientras que el sol quema los omoplatos, acaricia las piernas y broncea los torsos á los lejanos acordes de un jazz que ejecuta ritmos de negros.

Si pasáis después de las doce delante de una pastelería acreditada, veréis esas mismas personas (pero ahora vestidas) alternando los oportos ó los limones helados con los pasteles. ¿Tendrán apetito para almorzar luego? ¿Y á qué hora lo harán? Misterio. Lo cierto es que desde las cinco ya están otra vez al asalto de las pastelerías. Pero entonces hace falta toda clase de protecciones y de martingalas para poder esperar el favor de obtener una mesa.

—Cuidado. ¡No estorben el paso!—ordena perentoriamente una bonita camarera. Y uno la obedece poniéndose de lado y casi mareado en esta torre de Babel, de donde se escapan, entre los ruidos de las cucharitas y de platos, todas las lenguas de la creación. El español domina y el inglés, mezclado al danés, al portugués y al alemán también. ¡Qué felicidad! Un señor se levanta,



acompañado de dos preciosas mujeres, y nos apresuramos á apoderarnos de las sillas que han quedado libres.

—Somos nosotros los primeros—, anunciamos triunfantes, mientras contemplamos con alegría feroz el espectáculo encantador de los otros, que, á su vez, se tienen que quedar de pie esperando.

De pronto, una señora vestida de noble color, dulce, y que le va muy bien, arreglada como sienta á su belleza, entra al salón sonriendo.

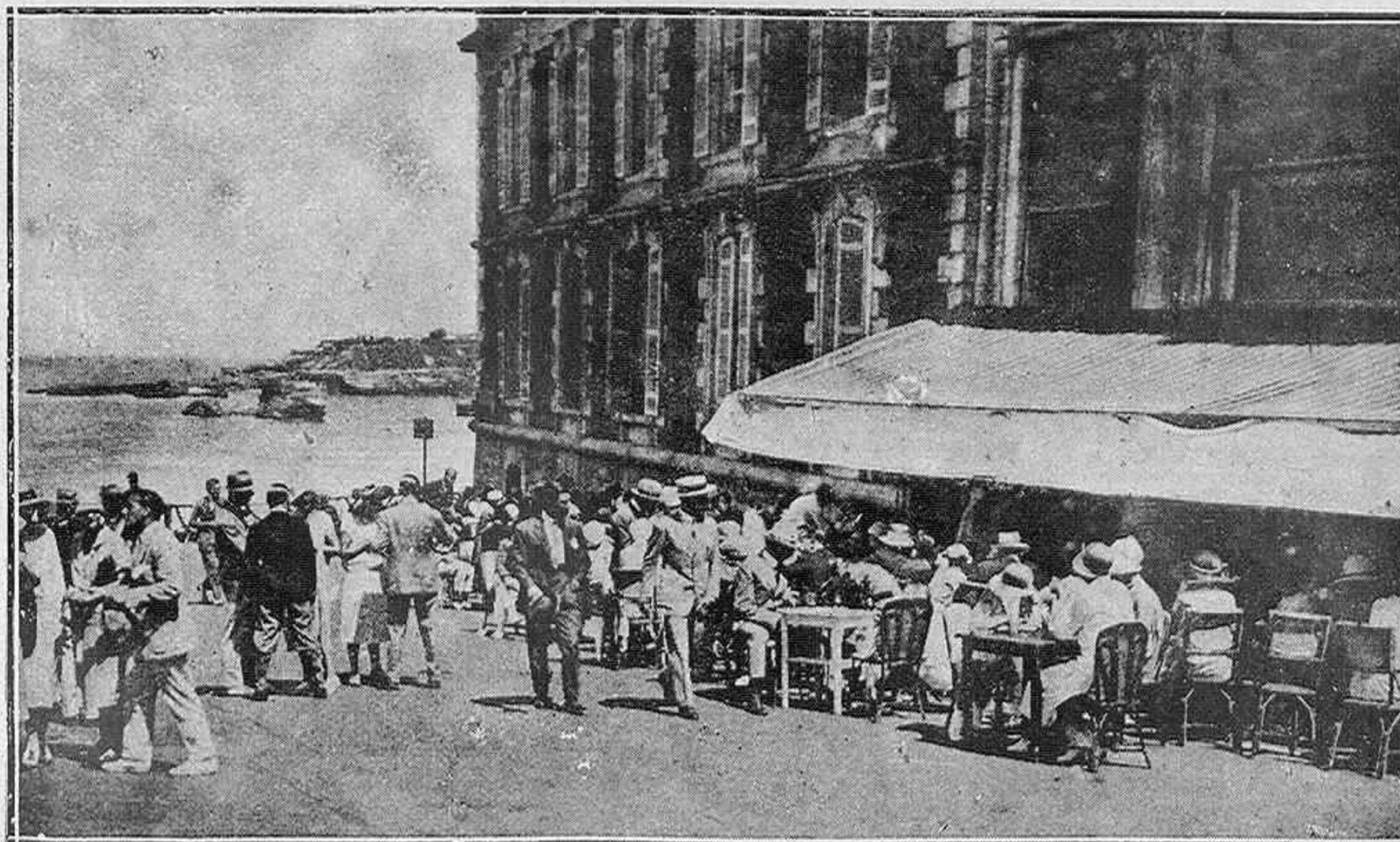
Una señora española la sigue, así como también un señor de alta estatura. En medio del tumulto de la sala, se adelanta. Un matrimonio se levanta, se retira, y la señora se sienta.

—¡Qué suerte tiene ésta!—dice una pequeña—No ha tenido que esperar.

Y he aquí cómo madame Adolphe Brisson, la eminente escritora, cuenta en la *Gaceta de Biarritz* la visita de la Reina de España á ese establecimiento:

«Esta es la muy noble, la muy graciosa, de la que el Dante dice que «por los ojos da dulzura al corazón».

Discretamente, murmura á sus vecinos frases que no se oyen y que son, seguramente, amables, á juzgar por la manera con que las reciben.



En la fotografía superior: La famosa «Roca de la Virgen». En la fotografía inferior: La hora de los pasteles, en Biarritz

LA HORA DE LOS PASTELES

LA VISITA DE LA REINA DE ESPAÑA

Pago mi nota y me apresuro á salir de este templo de la pastelería, cuando la cajera me dice:

—La Reina de España está en la mesa al lado de usted.

Decididamente, esta Majestad tiene mucha raza, tan sencilla de mo-

dales, y cuya dignidad tiene no sé qué de poesía. Con su cara sonrosada, su cutis admirable, vestida de color verde almendra, parece soberanamente tranquila en medio de este gentío, y no se alarma cuando pasan con grandes pasos alrededor de su mesa... Nadie la saluda... Sin duda, la etiqueta lo exige así.

La revelación de la empleada del establecimiento no deja de excitar vivamente la imaginación de mis nietas.

—Hablála, abuela—dice la mayor, que lo cree natural.

—Sí, hablála—insiste la segunda—; preguntala si irá á los toros el sábado...

La psicología rudimentaria de mis nietas me prueba una vez más con qué facilidad los niños reducen los sucesos á su talla y los acomodan al país quimérico de la igualdad. Encontraban muy natural que su abuela interpelara á la Reina de España, puesto que esta Reina entra en la tienda de todo el mundo y come pasteles como las niñas. Pero no tengo tiempo de darles una lección de protocolo á estas jóvenes emancipadas. Ya se levanta la Muy Graciosa y Muy Noble, evolucionando alrededor de las mesas, para salir á la calle, con la gracia de las mujeres que saben andar... El grande de España de servicio, de alta estatura, hace seña á un coche

para que le siga, mientras que cerca del *auto* real, decorado con la bandera española, el chófer y el lacayo saludan militarmente. Entonces, de toda la tienda corren á las puertas; los pasteleros salen de sus cocinas; las camareras abandonan á sus clientes, mientras se mira el vestido verde ondular en la estrecha acera de la rue Gambetta.

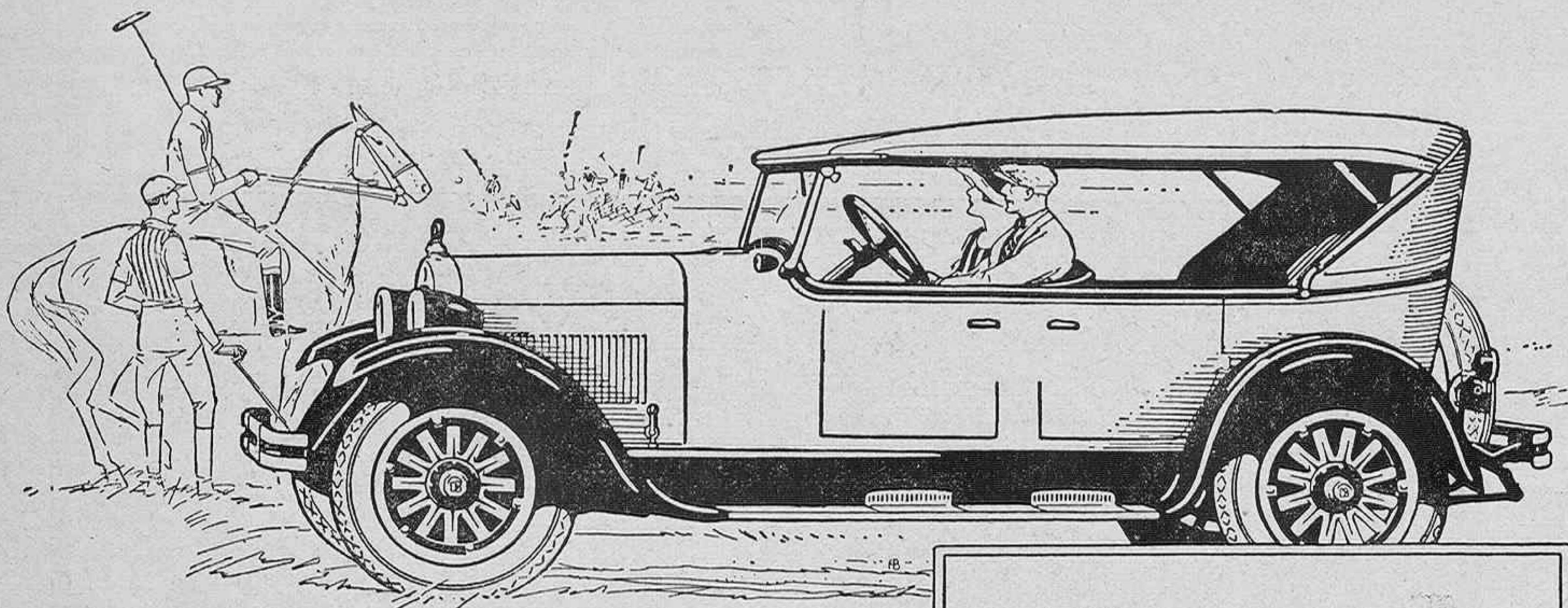
—Es la Reina, es la Reina—murmuran.

Despacito, la Reina sube la cuesta de la calle, y se la ve entrar en una tienda, donde hay expuestos en el escaparate preciosos chales españoles.

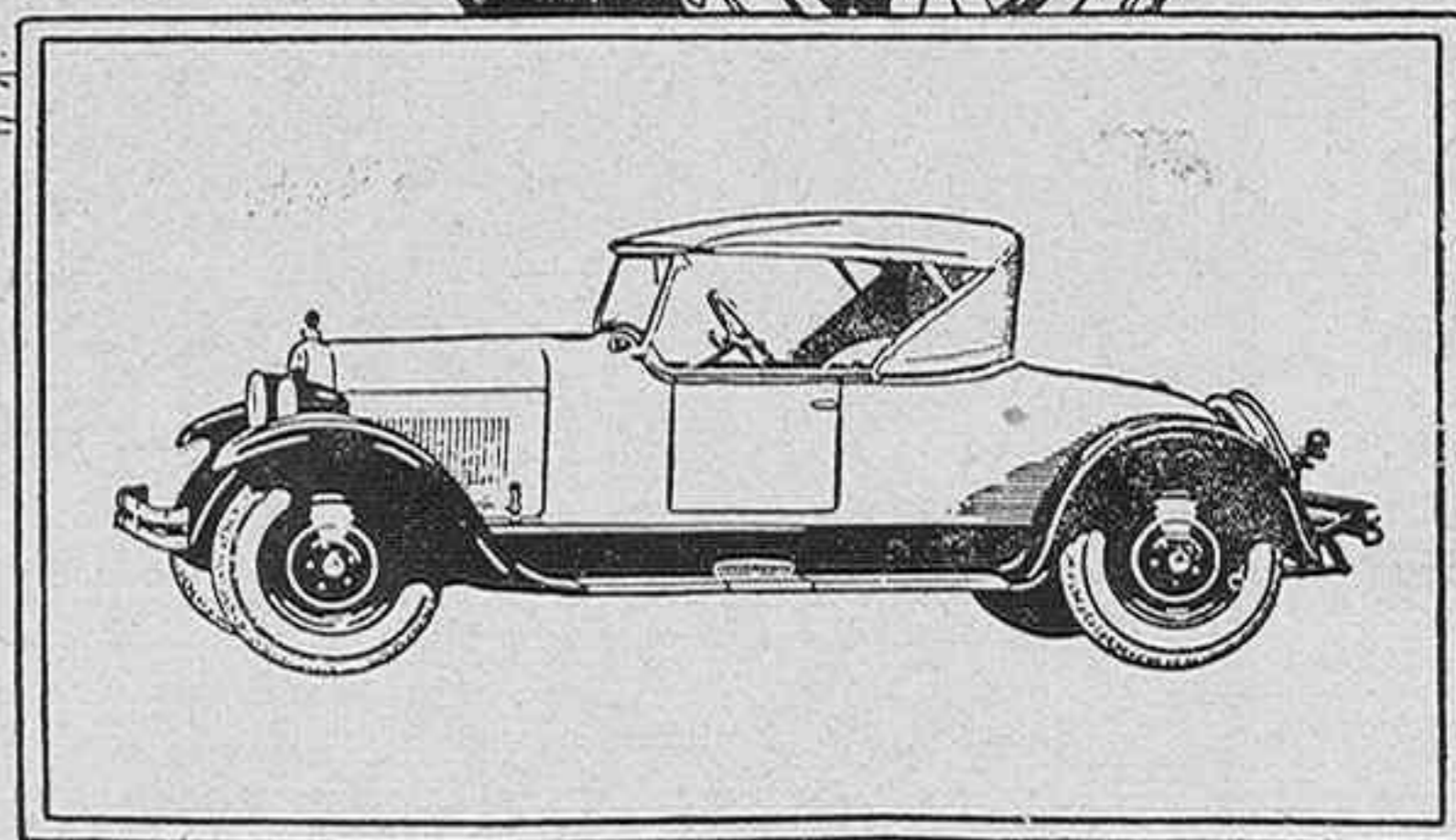
Y ya no he sabido más.»

ELEHEME

Biarritz, 1916.



Combinación de belleza y lujosa comodidad



Los coches de Turismo y los Roadsters tipo «Sport» de Dodge Brothers presentan una feliz combinación de belleza y lujosa comodidad.

La carrocería y capot del motor tienen un brillante acabado de laca color verde faisán, realzado por una franja de un tono crema perdiz. La tapicería de cuero legítimo curtido a mano al estilo español, es gris y se

distingue por su extraordinaria comodidad.

Son coches que atraen poderosamente la atención de todo hombre o mujer que se complace en expresar el refinamiento de su gusto personal en cuanto posee. Ofrecen una doble atracción, pues a su belleza característica, hay que añadir la alta calidad de los automóviles Dodge Brothers, reconocida por todo el mundo.

Su equipo especial comprende: capota color canela con arcos de madera al natural y guarniciones niqueladas; ruedas de madera al natural; radiador con casco y emblema niquelados; parabrisas de una sola pieza provisto de limpiador automático; parachoques; faros delanteros en forma de proyectil; espejo retroscópico y estribos con subidores de goma

Automobil's Exhibition
Rbla. Cataluña, 24-Barcelona

Hispano-American Buyers, L^{da}.
Avenida García Barbón, 24-Vigo

C.^a Española de Colonización
Melilla

Auto-Tracción, S.A
Martínez Campos, 49-Madrid

Comercio e Industrias
Metalúrgicas Moreno S. A
Pascual y Genís, 14-Valencia

Joaquín Mauri
San Acasio 4-Sevilla

Manuel García Plaza
Gran Capitán, 27 y 29-Córdoba

Ricardo de Damborenea
Gran Vía, 31-Bilbao

Bostwick & Cabedo
19-21 Cannon Lane-Gibraltar

AUTOMÓVILES DODGE BROTHERS

Anuncios "PUBLICITAS"



VIAJAR no es sólo trasladarse de un punto a otro. Viajar es cambiar de horizontes, gozar de diversos paisajes. La belleza del campo es uno de los mayores encantos del viaje. Pero este encanto quedará incompleto si contempláis el paisaje a través de las empañadas vidrieras de vuestro departamento. Perderéis un enorme caudal de emociones.

Este caudal de emociones lo pierde también el radioyente que se empeña en oír las emisiones de UNIÓN RADIO sin tener a la vista

ONDAS

órgano oficial de UNIÓN RADIO y de la UNIÓN DE RADIOYENTES.

¡Inútil empeño! Oirá nuestras emisiones, sí; pero las oirá como el viajero ve el paisaje: imperfectamente.

Teniendo ONDAS a la vista durante nuestra emisión, seguiréis el argumento de la ópera que en aquel momento se radio, y por las ilustraciones os daréis idea del decorado, completando de esta forma la visión hasta el punto de emocionaros cual si estuvierais en el teatro.

Con ONDAS a la vista, llegaréis al pleno conocimiento de lo que oís leyendo las críticas musicales. Seguiréis el curso de las audiciones por sus programas de las más importantes estaciones del mundo, y os amenizará la velada, en los descansos, con cuentos, crónicas, historietas, chascarrillos e infinidad de fotografías.

ONDAS

es la primera revista de Radiotelefonía en España.

SUSCRIPCIÓN:

| | | |
|---------------------|---------------------|------------|
| ESPAÑA Y AMÉRICA. | Trimestre | 5 pesetas. |
| | Semestre | 10 — |
| | Año | 20 — |
| EXTRANJERO. | Año | 32 — |

Número suelto, 40 céntimos

Se publica los domingos

Limpiar — tonificar — nutrir.....

Este es la base que proporciona el éxito al tratamiento que diariamente se practica en los salones de Elizabeth Arden



En Paris, Londres y Nueva York, los Salones de Elizabeth Arden, administran el tratamiento implantado por ella, como único para conservar el cutis delicado, fino y transparente, de aterciopelada suavidad y con una atractiva apariencia de juventud

ADQUIERA usted la convicción de que nunca podrá ser ni parecer bella si no tiene un cutis delicado, fino y transparente, de aterciopelada suavidad, porque es precisamente en la piel del rostro donde radica el triunfo de la belleza femenina.

Los naturales encantos de toda mujer, pueden ser perfeccionados y hasta superados, empleando diariamente los exquisitos productos de Elizabeth Arden, cuyos tres fundamentales principios son:

Limpieza del cutis, empleando la "Venetian Cleansing Cream;" *Tonificación*, usando "Ardena Skin Tonic" o "Special Astringent," y *Nutrición* del mismo, con el "Venetian Orange Skin Food" o la "Velva Cream."

Con el empleo de estas preparaciones, en las cuales esta fundada la base del tratamiento Arden, usted notará como su cutis va adquiriendo una deliciosa tonalidad; como desaparecen de él las manchas, granitos y todas aquellas cosas que tienden a empobrecerle. Al mismo tiempo, si tiene usted la suerte de poseer un cutis perfecto, solo estos preparados podrán conservarle debidamente.

Escriba pidiendo un folleto de "En Pos de la Belleza"

ELIZABETH ARDEN

Paris

Londres 25, Old Bond Street

Nueva York

Las preparaciones de Elizabeth Arden se venden en las mejores y más elegantes perfumerías

Perfumería de Urquiola, Mayor 1, Madrid.

Perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo 3, Madrid.

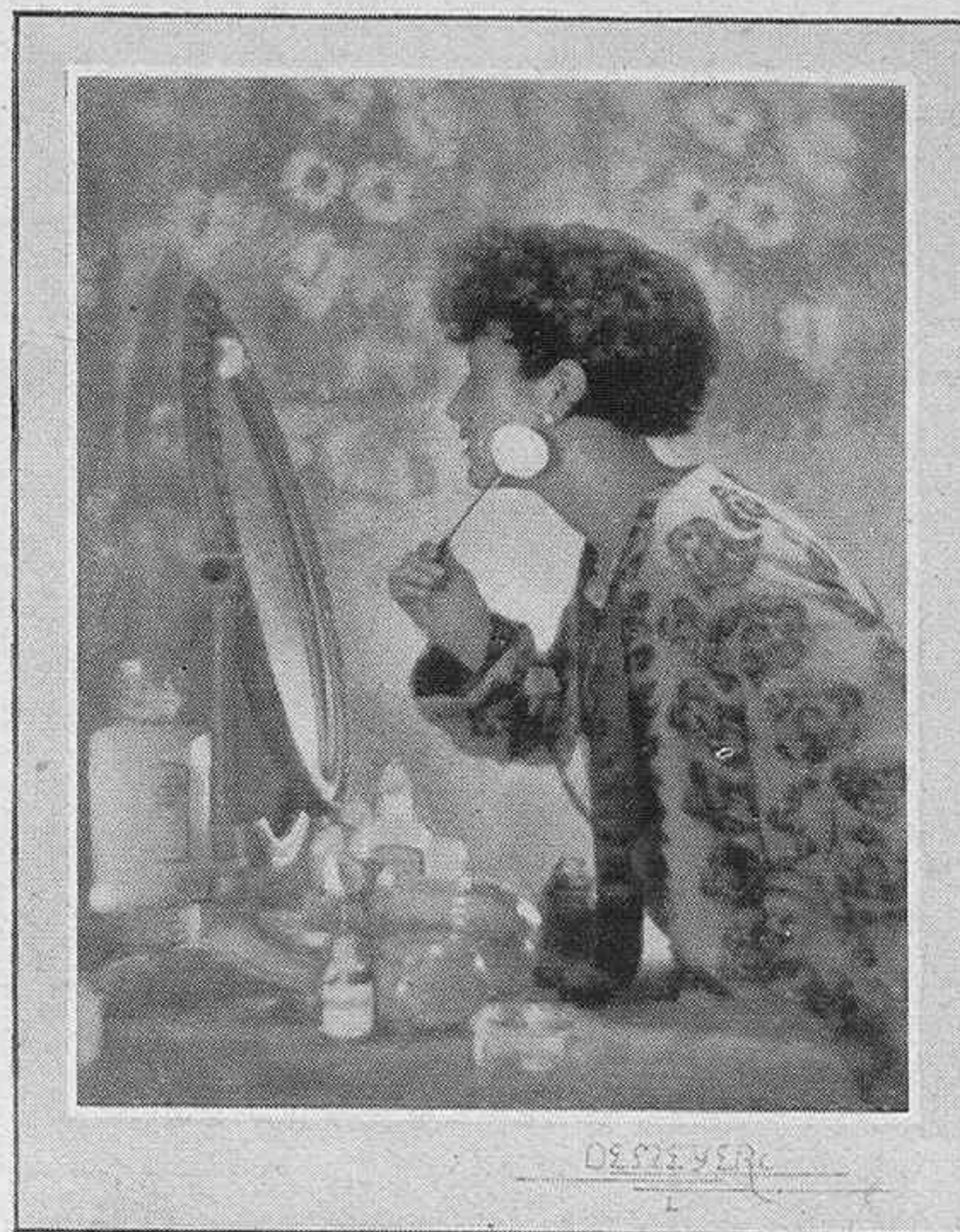
Vicente Ferrer y Cía, Plaza de Cataluña, Barcelona

Miguel Esteban, Serrano 48, Madrid

Perfumería Cendoya, Sevilla 8/10, Madrid.

Perfumería H. Alvarez Gómez, Sevilla 2, Madrid.

(Reservados todos los derechos)



Elizabeth Arden recomienda estas preparaciones para usar en casa.

Venetian Cleansing Cream. Única preparación que asegura la perfecta limpieza del cutis. Debe emplearse mañana y noche y siempre que sea necesario desalojar de la piel toda impureza. Ptas. 9., 15., 26., 50.

Ardena Skin Tonic. Un suave astringente que debe usarse combinado con la anterior preparación y solo, después de haberlo empleado junto con la Venetian Cleansing Cream. Ptas. 9., 18., 35., 50.

Venetian Orange Skin Food. Crema creada especialmente para nutrir los tejidos y redondear los contornos en los rostros angulosos. Ptas. 9., 15., 26., 46.

Venetian Velva Cream. De gran conveniencia para las personas de cutis extremadamente sensible. Proporciona, sin desarrollar la grasa en los tejidos, la nutrición necesaria a la piel dándole una suave y aterciopelada tersura. Ptas. 9., 15., 26., 50.

Venetian Special Astringent. Afirma los tejidos laxos y evita, cuando la persona adelgaza rápidamente, que la piel se afloje o el rostro se hunda por falta de vitalidad en las células que alimentan el cutis. Ptas. 20., 35.



La Reina de Egipto

la que sucesivamente recibió los homenajes de César y Marco Antonio, la mujer de hermosura sin rival que llenó toda una época de la Historia, peinaba una maravillosa cabellera negra, de un negro intenso y bellissimo, y no sería un atrevimiento erudito el afirmar que aquella regia mata de pelo ocultaba las canas prematuras con

HENNÉ INTEA

toda vez que el **Henné** es un arbusto que desde los tiempos remotos se cultivó en Oriente (*Lewsonia Inermis*, *Henné*), y que hoy la Casa **INTEA** presenta en forma cómoda y práctica bajo el nombre de

HENNÉ INTEA

Una aplicación cada dos meses es suficiente para conservar el cabello igualmente negro, sin miedo á complicaciones de ningún género—un laboratorio oficial certifica su perfecta inocuidad—y no hay cuidado que los cabellos tratados con **HENNÉ INTEA** pierdan de color ó aparezcan pagajosos ó parduzcos, como sucede con los tintes.

Antes de comprar el **HENNÉ INTEA** puede usted convencerse de su eficacia pidiendo á P. Beltrán, Cervantes, 15, Santander una muestra de cabellos que fueron blancos recoloreados con **HENNÉ INTEA**. Esta muestra se envía gratuitamente, rogando sólo el envío de sello para la respuesta.

Frasco: 7.50 pesetas
EN PERFUMERÍAS Y DROGUERÍAS

Si en su localidad no lo encuentra, remita 8 pesetas á P. Beltrán, Cervantes, 15, Santander, y recibirá un frasco de muestra. Detalles y manera de usarlo, gratis.

Concesionario para la importación en Filipinas: Editorial de José G. Páramos, Apartado de Correos núm. 16, ILO-ILO.



Ondulado permanente en casa

Con toda comodidad puede usted rizarse y ondularse el cabello eléctricamente en casa sin más que enchufar en la luz eléctrica, como si fuese una tumbilla, el

Rizador Intea

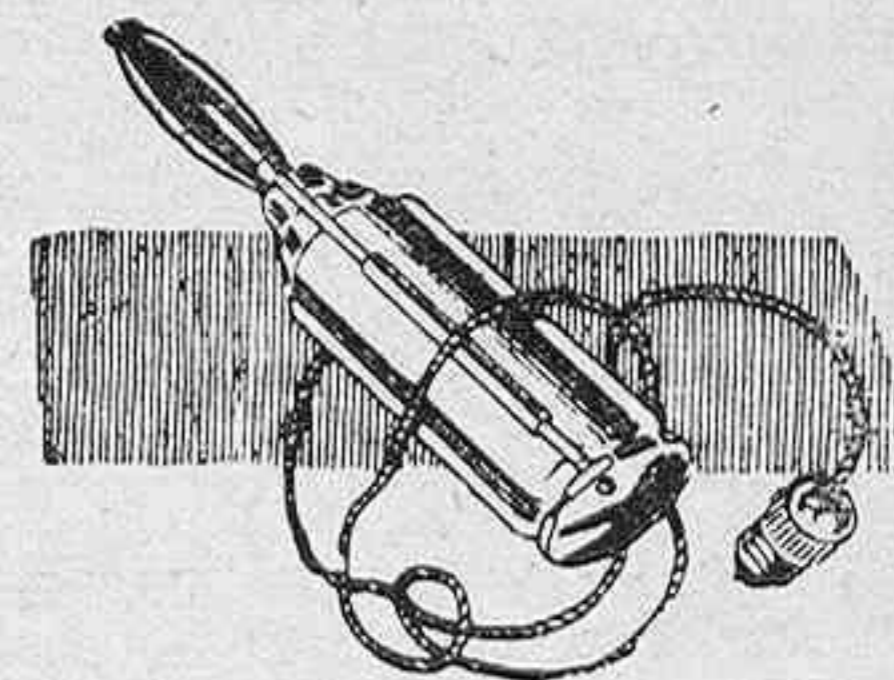
prodigio de sencillez y economía. Los rizos ú ondas duran de ocho meses á un año sin temor de que la humedad ó el agua los destruya. Además, la acción del rizado eléctrico vigoriza la raíz del cabello, evitando su prematura caída, y cuando el pelo ya escasea, basta enfoscarlo un poco para que dé la sensación de cabello abundante rizado. Con este fin igual lo usan las señoras que los caballeros. El **RIZADOR INTEA** sirve para muchas veces, lo maneja una niña y sólo cuesta

60 pesetas

en Perfumerías y Droguerías

Si en su localidad no lo encuentra, remita 60 pesetas á P. Beltrán, Cervantes, 15, Santander, y recibirá un **RIZADOR** completo, franco de portes.

Folleto gratis



Creaciones «PUBLICITAS»

Decididamente, las señoras prefieren KOTEX

Este nuevo sistema, tan fácil, tan racional y tan higiénico, va siendo ya familiar á todas las damas



Usted, señora, apreciará seguramente estas tres importantes ventajas:



Ni molestias ni gastos para el lavado.—Se coloca fácilmente y se tira sin ninguna dificultad, porque KOTEX está hecho para que desaparezca con el agua



Protección absoluta.—KOTEX absorbe 16 veces su propio peso; 5 veces más absorbente que el algodón de la mejor calidad



Fácil de comprar en todas partes. Muchas tiendas lo tienen encima del mostrador. Usted no ha de decir más que «Una caja de KOTEX», y esto le evita de entrar en conversación con el vendedor

Lo que ayer era un serio problema en la vida de las señoras, hoy no es más que un ligero incidente.—Si no es posible desterrar aquellas molestias que la naturaleza impone, es fácil, en cambio, sobrellevarlas confortablemente haciendo uso de los sistemas de higiene que la ciencia moderna aconseja.

KOTEX es el nuevo sistema que merece la predilección de todas las damas.—Una sola prueba sirve para que una señora pueda descubrir que esto puede hacer un gran cambio en su vida. Es la seguridad y el bienestar en el período de los días penosos. KOTEX es puro, suave y sedoso y ayuda á las damas á crear hábitos nuevos más refinados y más en armonía con las costumbres de la vida moderna.

Recorte y envíe este cupón. Vale para una muestra gratis

MISS ELLEN J. BUCKLAND
Apartado Correos 894
BARCELONA

Acepto su oferta gratis, en la inteligencia de que será enteramente confidencial

Nombre.....
Dirección.....
Ciudad.....
E.-18-9 26

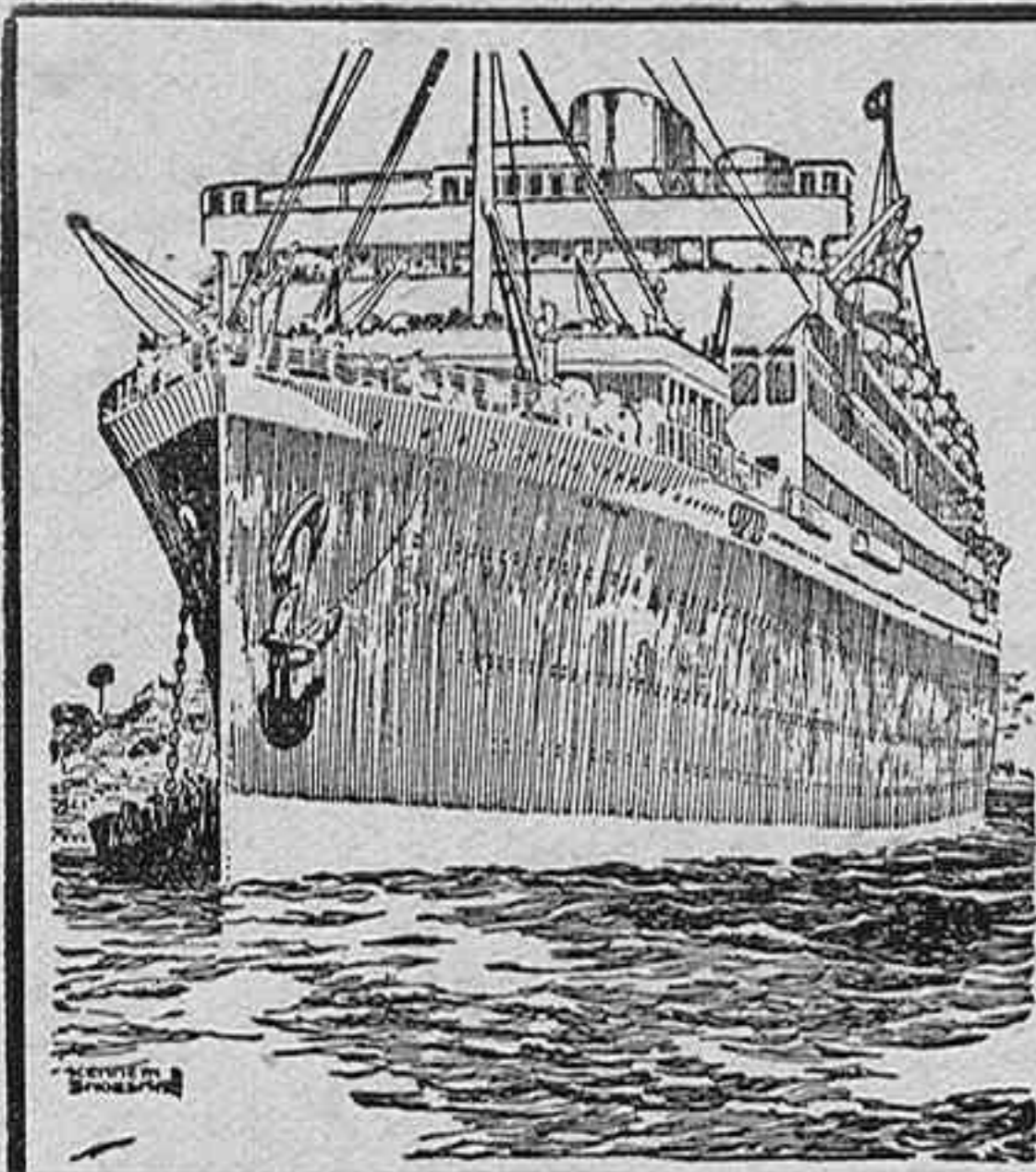
Caja de una docena, tamaño regular. Ptas. 6. —
» » » » super. . » 7.50

Cellucotton Products Co.

51, Chambers St. New-York

Agentes en España: E. Puigdengolas, Sdad. Lda.
BARCELONA

KOTEX



MALA REAL INGLESA

SALIDAS REGULARES DE LOS MAGNÍFICOS VAPORES SERIE "A" DE LA CORUÑA, VIGO Y LISBOA PARA BRASIL Y RIO DE LA PLATA

LUJOSA ACOMODACION
NUMEROSOS CAMAROTES CON UNA SOLA CAMA

CRUCERO ESPECIAL "ARCADIAN" A LAS ANTILLAS DE SOUTHAMPTON EL 27/11/926, VISITANDO BARBADOS, TRINIDAD, LA GUAYRA, CURAÇAO, COLON, JAMAICA, HABANA, BERMUDAS Y AZORES (Duración del crucero: 42 días)

PARA TODA CLASE DE INFORMES DIRIGIRSE:

Madrid: MAC ANDREWS Y C.^a, LTDA., Marqués de Cubas, 21.
La Coruña: RUBINÉ E HIJOS, Real, 81.
Vigo: ESTANISLAO DURÁN, Avenida de Cánovas del Castillo.

AGENCIA GRAFICA

REPORTAJE GRÁFICO DE ACTUALIDAD MUNDIAL

Servicio para toda clase de periódicos y revistas de España y Extranjero

Pida condiciones

á

AGENCIA GRÁFICA

Apartado 571 MADRID

Agentes exclusivos de esta publicación en la ISLA DE CUBA:

"LA MODERNA POESÍA"

Pi y Margall, 135-139 HABANA

"PUBLICITAS"

Administración de la publicidad de PRENSA GRAFICA Gran Vía, 13.—MADRID

Obra nueva del Dr. Roso de Luna

LA ESFINGE.— Quiénes somos, de dónde venimos y adónde vamos.—Un tomo en 4.º Precio, 7 pesetas.

El elogio de esta notable obra de las 30 ya publicadas por este polígrafo, está hecho con sólo reproducir su índice, á saber:

Prefacio.—El Edipo humano, eterno peregrino.—Lo epiciclo de Hiparco y los «ciclos» religiosos.—Las hipótesis.—Kaos-Theos-Cosmos.—Complejidad de la humana psiquis.—Más sobre los siete principios humanos.—El cuerpo mental.—El cuerpo causal.—La supervivencia.—La muerte y el más allá de la muerte.—Realidades «post mortem»: la Huestia-Arcana-coelestia.

De venta en casa del autor (calle del Buen Suceso, número 18 dupl.º) y en las principales librerías.

Lea usted los miércoles

Mundo Gráfico

30 cts. en toda España

APOPLEJIA - PARALISIS -

Angina de pecho, Vejez prematura y demás enfermedades originadas por la Arteriosclerosis e Hipertensión

Se curan de un modo perfecto y radical y se evitan por completo tomando

RUOL

Los síntomas precursores de estas enfermedades: dolores de cabeza, rama o calambres, zumbidos de oídos, falta de tacto, hormigueos, vahidos (desmayos), modorra, ganas frecuentes de dormir, pérdida de la memoria, irritabilidad de carácter, congestiones, hemorragias, varices, dolores en la espalda, debilidad, etc., desaparecen con rapidez usando Ruol. Es recomendado por eminencias médicas de varios países: suprime el peligro de ser víctima de una muerte repentina; no perjudica nunca por prolongado que sea su uso; sus resultados prodigiosos se manifiestan a las primeras dosis, continuando la mejoría hasta el total restablecimiento y lográndose con el mismo una existencia larga con una salud envidiable.

VENTA: Madrid, F. Gayoso, Arenal, 2; Barcelona, Segalá, Rbla. Flores, 14, y principales farmacias de España, Portugal y América.

Lea usted todos los viernes
NUEVO MUNDO
50 cts. ejemplar en toda España

Acaban de ponerse á la venta nuevas ediciones de las interesantísimas novelas

"El Caballero Audaz"



- I. La virgen desnuda.
- II. Desamor.
- III. De pecado en pecado.
- IV. El pozo de las pasiones.
- V. La bien pagada.
- VI. En carne viva.
- VII. Emocionario.
- VIII. La sin ventura.
- IX. El divino pecado.
- Del X. Lo que sé por mí. (Diez volúmenes de entrevistas.)
- XXI. Con el pie en el corazón.
- XXII. Hombre de amor.
- XXIII. Un hombre extraño.
- XXIV. Una cualquiera.
- XXV. El jefe político.
- XXVI. Horas cortesananas.
- XXVII. ... A besos y á muerte.
- XXVIII. Los desterrados.
- XXIX. ¡Una pasión en París!
- XXX. El novelista que vendió á su patria.
- XXXI. Los cuervos sobre el amor.
- XXXII. El dolor de las caric'as.
- XXXIII. La ciudad de los brazos abiertos.

Pedidos: «RENACIMIENTO» - Madrid

ACADEMIA DE MAZAS (La más antigua de España) INGENIEROS Y ARQUITECTOS Valverde, 22 (toda la casa).—Madrid

La brillante historia de esta Academia nos eximen de elogios. Externos é INTERNADO ESPECIAL para 40 alumnos con la convivencia del propio Director propietario D. MARIANO DE MAZAS. Preparación por Secciones independientes.—Excelente comida burguesa. Baño. Teléfono. Billar, etc. Pídanse reglamentos al Director.

SE ADMITEN SUSCRIPCIONES A NUESTRAS REVISTAS EN LA LIBRERÍA DE SAN MARTÍN PUERTA DEL SOL, 6

Dr. Bengué, 16, Rue Ballu, Paris.



De venta en todas las farmacias y droguerías.

CONSERVAS TREVIJANO LOGROÑO

ESCUELA BERLITZ Arenal, 24
ACADEMIA DE LENGUAS VIVAS
Todos los meses empiezan clases de inglés, francés, alemán é italiano
CLASES GENERALES É INDIVIDUALES :-: TRADUCCIONES